

2018



**Experiencias periféricas de maternidad en
mujeres adolescentes: transiciones e
intersecciones**

Iliana Vázquez Díaz

Asesora:

Dra. Guadalupe Fabiola
Pérez Baleón

Lectoras:

Dra. Ángeles Sánchez
Bringas
Dra. Gloria Elizabeth García
Hernández

Agradecimientos

Mirar al pasado siempre provoca una serie de nostalgias que muchas veces no estamos dispuestas a afrontar, pero hacerlo, es un ejercicio necesario para proyectarnos a futuro e imaginar nuevos escenarios. De hecho, mirar al pasado en este momento de mi vida implica un ejercicio político y de reconocimiento a todas aquellas mujeres, amigas, compañeras, familiares y maestras con las que he caminado, compartido, discutido y luchado. Porque este trabajo es resultado de todo lo anterior. Sin ellas, sin su compañía, sin su apoyo, sin sus regaños, sin sus presencias y ausencias, no podría haber construido estas líneas de reflexión en torno a temas que nos atraviesan física y emocionalmente. A todas ellas ¡muchas gracias!

Aunque este espacio es muy breve para plasmar la presencia de todas las mujeres y de todas las personas que hicieron posible esta investigación, me gustaría reconocer primeramente a mi madre Celerina Diaz porque ella fue la primera que me enseñó el significado de la palabra luchar, al lado de ella agradezco infinitamente a mis tres hermanas: Raquel Vázquez, Elena Vázquez y Violeta Vázquez por ser compañeras, confidentes y amoras. Además, agradezco la presencia incondicional y amorosa de Daniel Granada en éste y otros caminos aún por venir.

También me gustaría agradecer a las mujeres participantes en esta investigación: Janet, Mary, Dayana, Flor, Jessenia, Mariana y Carmen, por abrir su corazón, sus experiencias, su casa y toda su vida a una desconocida, ahora amiga.

Además, mis más sinceros agradecimientos a la Dra. Fabiola Pérez Baleón por aceptar ser mi guía en este proceso de investigación, a la Dra. Ángeles Sánchez Bringas por

compartir sin reservas su profundo conocimiento, por abrir y compartir espacios de reflexión tan necesario en estos tiempos. También, a la Dra. Elizabeth García Hernández por sus observaciones y por su disponibilidad para compartir sus saberes y experiencia.

Agradezco también a todas las instituciones implicadas en esta tesis, a la Maestría en Estudios de la Mujer, a la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el financiamiento otorgado.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Encuentros y desencuentros teóricos y metodológicos en la configuración de la maternidad adolescente como objeto de estudio.....	19
1.1 Una primera mirada: aportes y debates de la sociodemografía, la problemática de la sexualidad y el embarazo adolescente.....	20
1.2 Avances teóricos: del embarazo adolescente a la maternidad adolescente y su complejidad.....	26
1.3 Un acercamiento al estudio de las maternidades adolescentes desde la teoría feminista, la interseccionalidad como marco teórico.....	32
Capítulo 2. Transiciones, interrupciones y subjetividades.....	48
2.1 Un caminar distinto: las trayectorias disruptivas de seis mujeres jóvenes en Iztapalapa.....	49
2.2 Lugares, condiciones, posiciones y puntos de encuentro.....	73
2.3 Puntos de quiebre como formas de exclusión y opresión.....	84
2.4 Ser mujer, ser madre, ser joven y ser pobre.....	91
Capítulo 3. La experiencia transformativa de ser madre en Iztapalapa.....	94
3.1 De normas, imaginarios y significados: prácticas de sexualidad entre las jóvenes.....	96
3.2 Del deseo a las decisiones y sus posibilidades.....	108
3.3 De experiencias, significados y subjetividades.....	114
Reflexiones finales.....	128
Anexos	
Bibliografía.....	139

Introducción

El estudio de la maternidad temprana o adolescente, reducido desde algunos enfoques médicos y sociales a “embarazo adolescente”, se ha incrementado en los últimos diez años y es uno de los temas con mayor relevancia en el ámbito de la salud pública. Esto ha dado lugar a un gran número de políticas públicas (las cuales promueven la salud sexual y reproductiva) orientadas a su prevención. ¹ En esta investigación analizaré la maternidad que se experimenta en la adolescencia dentro de las zonas periféricas de la Delegación Iztapalapa, Ciudad de México, a partir de la teoría feminista de la interseccionalidad (Crenshaw, 1995; Viveros, 2009; Brah, 2004) enfoque que ha sido poco utilizado para el estudio de las maternidades.

Para comenzar, algunas estadísticas muestran que a nivel mundial, cada año, 16 millones de adolescentes entre 15 y 19 años se embarazan ² y de acuerdo con datos proporcionados por la Organización para la cooperación y el desarrollo Económico (OCDE) América Latina y el Caribe se encuentran dentro de las regiones con mayor índice de embarazos adolescentes. Dentro de este contexto y para el periodo del 2006 al 2015, México ocupaba el primer lugar de Latinoamérica en embarazos de adolescentes con una tasa de fecundidad de 83 nacimientos por cada 1.000 jóvenes de entre 15 y 19 años. Tasa muy similar a la de países como Colombia, Bolivia y Guatemala. Además, es importante señalar

¹ El ámbito de las políticas públicas, respecto al tema de “embarazo adolescente” y educación sexual reproductiva, es muy amplio, por cuestiones de espacio no se revisarán en esta investigación, sin embargo, en cuanto al contexto de América Latina se puede revisar el trabajo de María Raguz (2001) ya que establece un vínculo entre esta problemática y la importancia de los derechos humanos. En relación con esto también se puede consultar el trabajo de Catalina Góngora (2013) y por lo que respecta al contexto nacional mexicano la investigación de Lenestosa Baca Urania (2015) quien realiza una evaluación del programa PROMAJOVEN en Oaxaca.

² Se ha observado que 95% de esos nacimientos se han producido en países con bajo índice de desarrollo económico, América Latina y el Caribe son de las regiones con mayor fecundidad adolescente según la Organización Mundial de la Salud, nota descriptiva N° 364. Actualización de septiembre de 2014 en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs364/es/>

que este tipo de maternidad se ha acrecentado, no sólo en el grupo etario de 15 a 19 años, sino entre mujeres de 10 a 14 años.³

Por otra parte, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) mostró que en México la tasa global de fecundidad (TGF) estimada del 2009 al 2013 presentó grandes contrastes. Como ejemplo de esto se encuentra el caso de Chiapas, con el nivel más alto de fecundidad y una tasa de casi tres hijos por mujer, en comparación con la Ciudad de México, estado que presenta los índices más bajos con una tasa equivalente a 1.47 hijos por mujer.⁴

Sin embargo, también se observó que dentro de la Ciudad de México⁴ se registraron los índices más altos de embarazos en adolescentes, pero debido a que es la ciudad con mayor población a nivel nacional, esta cifra no es homogénea y cada una de las delegaciones presentan perfiles socioeconómicos diversos e índices de fecundidad distintos.

Con relación a lo anterior, un elemento que se asocia frecuentemente a la proliferación de embarazos en adolescentes, tanto en México como en los demás países de Latinoamérica, es la alta marginación y vulnerabilidad social de estas regiones. En el caso de México se ha señalado que el número de embarazos en mujeres menores de veinte años se ha acrecentado en la última década y se ha relacionado estrechamente con la crisis económica que en México se ha agudizado desde los años noventa (México ocupa el octavo

³ Estudio del embarazo en adolescentes en el Distrito Federal, desde un enfoque de género, 2005-2014 en <http://www.evalua.cdmx.gob.mx/docs/gral/Informe%20Estudio%20de%20Embarazo%20de%20Adolescente.pdf> ⁴ La anticoncepción: implicaciones en el “embarazo adolescente”, fecundidad y salud reproductiva en México: Encuesta nacional de la dinámica demográfica 2014 (ENADID) en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825089627.pdf

⁴ Según la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, la vida sexual de las y los jóvenes mexicanos comienza en la adolescencia. La edad promedio al iniciar su vida sexual en las mujeres es a los 17 años, en el caso de los hombres es a los 16 años (INJUVE-IIJ UNAM, 2012).

lugar de los 113 países con salarios más bajos a nivel mundial), así como con los altos índices delictivos que han aumentado a partir de los 90's (México se encuentra dentro de los seis países catalogados por violencia extrema relacionada asociada al tráfico de drogas, secuestros y extorsiones)⁵ y la violencia de género que se ha acrecentado (la estima que siete de cada diez mujeres ha sufrido violencia).⁶

Así mismo, dentro de la Ciudad de México el panorama social, al igual que a nivel nacional, también está en crisis, ya que al menos en el 2016 los índices delictivos aumentaron en un 12.7 % y este hecho, aunado a la sobrepoblación que enfrenta esta urbe, son parte de los problemáticas económicas y sociales que hacen que el aumento de la tasa de fecundidad en adolescentes haya sido catalogado como un problema de salud pública en los años 90's.⁷ Dentro de las delegaciones con mayor índice delictivo⁸ se encuentran Tláhuac, Cuauhtémoc e Iztapalapa mismas que presentan los índices más altos de embarazos en adolescentes.⁹

La Delegación Iztapalapa está considerada como una de las más pobladas y marginadas; tiene un índice de fecundidad de 0.1 hijos por mujer de entre 15 a 19 años. Para el 2010 el 17 % de este grupo etario ya eran madres adolescentes. Este repunte se registró del 2007 a la fecha y continuará incrementándose según proyecciones de INEGI al 2027,¹⁰ esto la ubica como una de las delegaciones con mayores índices de embarazos adolescentes,

⁵ <http://www.inegi.org.mx/rde/2017/05/01/mexico-territorializacion-de-los-homicidios-las-razones-de-la-violencia-en-el-norte-del-pais/>

⁶ Datos según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares 2016, elaborada por INEGI.

⁷ Fuente: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/05/9/mexico-tiene-serios-problemas-de-menores-embarazadas-salud>.

⁸ Fuente: <https://elcri.men/>

⁹ Fuente: <http://gacetadeiztapalapa.com.mx/iztapalapa-gustavo-a-madero-y-cuauhtemoc-delegaciones-con-mayor-indice-delictivo/> y <http://www.jornada.com.mx/2016/06/12/capital/030n1cap>

¹⁰ Programa Nacional de Población 2014-1018. Diario oficial de la Federación en:

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5343066.

a diferencia de delegaciones como Coyoacán y Miguel Hidalgo con los índices de fecundidad más bajos.

En la encuesta realizada por la Secretaría de Salud de D.F. (SEDESA) y Evalúa D.F.¹¹ (2014) se analizó el conocimiento y reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos que tiene la población de Iztapalapa;⁸ los resultados mostraron que el 90 % de las mujeres encuestadas estaban de acuerdo en una educación sexual libre y en el ejercicio pleno de los derechos sexuales; índice que se reduce al 53% cuando se introducen temas como el ILE (Interrupción Legal del Embarazo). Esto último nos da indicios para investigar sobre el significado y la importancia de la maternidad en estos contextos,¹² ya que, aunque la encuesta refiere que en la población de 15 a 19 años el mayor porcentaje (73%) de embarazos es no planeado o no deseado, también se ha visto que la relación conyugal es importante para aceptar y continuar con el embarazo.

Además, es primordial señalar que los estereotipos femeninos en relación con la maternidad y la sexualidad tradicional se modifican, la creciente participación femenina en el campo laboral, así como el incremento de la escolaridad entre las jóvenes, ha visibilizado más la situación de la maternidad temprana o adolescente como algo indeseado socialmente. Como indica Salazar: “la situación actual presenta cambios importantes: la función social de la mujer ya no es únicamente tener hijos y criarlos, sino que ella ha cambiado su estilo de

¹¹ Estudio del embarazo en adolescentes en el Distrito Federal, desde un enfoque de género, 2005-2014 en <http://www.evalua.cdmx.gob.mx/docs/gral/Informe%20Estudio%20de%20Embarazo%20de%20Adolescente.pdf>
En lo que respecta a nivel nacional, el uso de métodos anticonceptivos es otro de los grandes indicadores, donde el 43 % de las mujeres a nivel nacional, no ha utilizado ningún método anticonceptivo en el inicio de su vida sexual.

¹² Al indagar el nivel de escolaridad de madres adolescentes residentes de la delegación Iztapalapa, con al menos un hijo, se encontró que el porcentaje más alto corresponde a mujeres con un nivel educativo básico e incluso sin escolaridad, que la mayoría de las madres adolescentes viven en unión libre o casadas y no son económicamente activas, el 14 % de estas mujeres, tienen un ingreso menor a 1,000 pesos mensuales y/o dependen económicamente de su pareja (Evalúa D.F., 2014)

vida, en el cual prima su desarrollo personal antes que la unión sentimental” (Salazar, 2008:169).

Por ello, se ha observado que dentro de zonas urbanas como Iztapalapa, las adolescentes que experimentan una maternidad temprana, son más estigmatizadas que las adolescentes de las zonas rurales donde los roles y representaciones de lo femenino siguen ancladas fuertemente al ámbito doméstico; tal es el caso de delegaciones tales como Milpa Alta y Tláhuac.

Dado lo anterior, es conveniente resaltar las características socioculturales de una zona geográfica como Iztapalapa, ya que si bien, ésta se encuentra totalmente urbanizada, encontramos que la mayoría de su población se compone de familias que migraron del Estado de México o de zonas rurales e indígenas de otros estados de la república. Además de que las mujeres nacidas dentro de la Delegación tienen prácticas culturales propias de los barrios y pueblos tradicionales de México. A continuación, presenté algunas de las condiciones socioculturales más cotidianas de las zonas periféricas de Iztapalapa, dichos datos son resultado de mi descripción densa hecha en campo y por ello la narrativa en primera persona. Las lógicas cotidianas que a continuación describo, sentaron las bases para el profundo análisis de la vida cotidiana de las mujeres participantes de esta investigación.

La cotidianidad del conflicto y la violencia

En la última década, el devenir cultural de Iztapalapa que tenía como personales centrales a los residentes de los barrios y pueblos de la delegación, se ha modificado radicalmente. Si bien dentro de los pueblos y barrios la transformación territorial y cultural es más lenta, no es así para las zonas periféricas de la delegación, mismas que continúan extendiéndose hacia los cerros que bordean la zona oriente de la Ciudad de México.

En estas zonas periféricas existe un gran número de campamentos que han sido invadidos por las organizaciones civiles y políticas que han nacido en esta demarcación, en parte como respuesta a la profunda crisis económica en la que viven sumergidas las familias y también a la necesidad de enfrentar la violencia que crece dentro de sus propios hogares, calles y barrios. Organizaciones como el Frente Popular Francisco Villa y el movimiento Antorchista son las más representativas y de amplia influencia dentro de la población.

Colonias y campamentos como; “Casitas”, “Chinampac de Juárez”, “Ejército Constitucionalista”, “El hoyo”, “La montada”, “Predio degollado”, “Quetzalcoatl”, “Renovación”, “Ixama”, “Citlali”, “San Miguel Teotongo”, “El paraíso” son protagonistas de estos dramas.¹³ Dentro de estas zonas existen casas hechas de lámina o de cartón, sin agua, sin luz, sin drenaje, sin ningún papel, muchas de estas familias se dedican a pepear y/o recoger basura en la central de abastos, muchas mujeres de estas zonas fueron madres jóvenes y ahora son madres solteras con hasta tres hijos y todavía en edad reproductiva; entre estos callejones también hacen eco las lágrimas de las madres a las que les matan a sus hijos a temprana edad.

Para estas familias no existen programas sociales, ya que no cuentan con papeles oficiales, tal como lo relata Mayra una joven de 14 años quien acude al Hospital General de Iztapalapa a solicitar atención médica para su embarazo “me vine de Puebla sin papeles, porque mi mamá me corrió de que me embaracé, no tengo nada, ni acta, ni boletas de escuela, nada, el único que tiene papeles es mi novio porque es mayor de edad”, ella trabaja en una cocina y no sabe dónde se aliviará sino consigue tramitar su seguro popular.

¹³ Registros tomados del diario de campo a lo largo de mis visitas en estas zonas periféricas de Iztapalapa.

Se estima que dentro de Iztapalapa existen 38 asentamientos irregulares,¹⁴ estos se extienden mayormente hacia los cerros y ponen en peligro a sus ocupantes no sólo por sus resquebrajamientos sino por las condiciones de sanidad y olvido por parte del Estado, además de que constituye un impacto ecológico importante para toda la Ciudad de México.

Al recorrer la avenida Ermita una de las principales arterias de la delegación, conforme avanzo hacia la salida de la CDMX, en la zona conocida como Santa Martha, el paisaje empieza a cambiar, tal pareciera que la presencia del reclusorio exacerbara la pobreza de la zona, casas en obra negra, bardas con grafitis, pequeños tiraderos de basura improvisados. Un sin número de vagabundos de todas las edades ofreciendo el show de escupir fuego por unos pesos, por momentos me siento intimidada.

Justo a las orillas de estas avenidas se encuentran algunos campamentos y grupos de casas o “módulos” improvisados, la mayoría de la gente que vive en Iztapalapa conoce la peligrosidad de estas zonas y saben que no se puede entrar sino se conoce a algún líder. Debido a la violencia interna dentro de estas zonas, la gente que vive allí está muy bien organizada, se cuidan entre ellos y siempre hay algún líder que también es el contacto con algunas autoridades locales; este mismo líder de campamento es quien extiende constancias de vivienda y consigue apoyos gubernamentales a algunas de las familias.

Estos campamentos o colonias siguen sus propias lógicas internas, entre ellos se conocen e inmediatamente saben identificar cuando una persona no es de ahí; se acercan a mí y me preguntan ¿a quién busca? Alguna mujer me recomienda sabiamente no andar sola.

¹⁴ Atlas Cartográfico del Suelo de Conservación del Distrito Federal, UNAM, 2009.

Por las ventanas se asoman ojos y rostros escondidos tras las cortinas, mirando todo lo que sucede afuera desde de la seguridad que le ofrece una frágil pared de tabique rojo.

Otro caso es el de “El Hoyo” una de las zonas más famosas y que algunas personas les da miedo, hasta nombrarlo. Este asentamiento se encuentra en la zona de “Peñón viejo” a orillas de la Calzada Ignacio Zaragoza, está construido en territorio de minas abandonadas; no hay calles, solo pequeños andadores entre los que fácilmente puedes perderte; es el territorio de nadie, una especie de zona cero oculta bajo los vestigios de lo que ha quedado de un cerro. Del otro lado la colonia “El paraíso” es testigo de lo que ocurre en esta zona: “Aquí ya sabemos que a los ocho de la noche ya no debemos de salir, yo me encierro en mi casa y no abro la puerta para nada” me dice Emily que es madre soltera de dos hijos.

El vivir en las orillas y partes altas de los cerros no es fácil, los servicios se vuelven austeros y los grupos delictivos aprovechan el difícil acceso; las autoridades en turno se desentienden de la situación de estas colonias y la construcción de las casas continúa desmedidamente; en la colonia 10 de mayo la sobre explotación causada por las minas de Guadalupe, aun productivas, demarcan la vida diaria de sus habitantes, grandes polvaredas cubren las casas a medio construir. En estas zonas también abundan los comedores comunitarios que tienen una alta demanda. Aún así, no puedo evitar ver a niños bajos de peso, jugado solos por los callejones, descuidados según mi ideal claro del cuidado infantil.

En territorios como estos, las pipas de agua forman parte de la cotidianidad. Después del terremoto del 19s esta situación se agravó más; en uno de mis recorridos sobre avenida Ermita y calle 39 observé pasar dos pipas de agua custodiadas por patrullas y policías tipo granaderos, armados; una premonición del futuro me recorrió el cuerpo.

Las descripciones hechas de estas zonas provienen de un ir y venir por estas calles y por estos barrios a lo largo de un año de crear lazos y de tender puentes de comprensión para estas lógicas. Sólo así y a pesar del escenario por momentos desolador, comprendí que ahí donde algunos sólo ven ignorancia y precariedad, yo veo también historias encarnadas llenas de sentires, de luchas por viviendas dignas, por agua, por alimento, por el día a día; junto a estas historias también están otros intentos por abrirse paso, de crear nuevas formas de resistir y de vivir en esta gran urbe. Independientemente de los esfuerzos del gobierno por capitalizar este pasado. Algunos jóvenes participan en estos intentos a través de iniciativas comunitarias.

Por eso, en mi transitar por este escenario físico y geográfico y desde mí devenir feminista me pregunto: ¿qué tipo de mujeres viven aquí?, ¿qué sueñan?, ¿qué imaginan? ¿cómo viven?

Conforme voy avanzado sobre una de las calles principales de la colonia San Miguel Teotongo alcanzo a observar sobre la barda de una escuela primaria, con grandes letras en aerosol, una suerte de advertencia “yo tampoco se vivir, también estoy improvisando” al lado de este texto, que retrata quizá un día cualquiera en la vida de sus habitantes, un estencil con un rostro impreso y las letras “¿Dónde estás Belén?” una mujer desaparecida se hace presente, en el imaginario de muchas otras que también tenemos miedo y también soñamos con encontrar nuestro lugar.

Entonces, es dentro de esta realidad tan compleja que nace esta investigación, a raíz de la experiencia personal; por una parte, con las instituciones de salud pública, pero también por la convivencia diaria con estas mujeres, madres adolescentes. En un primer momento me pregunté sobre el porqué en zonas de alta marginación, donde hay escasez de recursos, el índice de embarazos en adolescentes es tan alto; esto me llevó a pensar que el problema

se reducía a las prácticas sexuales sin protección que tienen dichas adolescentes, como lo señalan las perspectivas médicas y de políticas públicas. Sin embargo, un acercamiento a los estudios de la mujer, con relación al tema de la maternidad, arrojó luz sobre mi pregunta, para entender que el género atraviesa estas experiencias complejizándolas y que como indica Sánchez Bringas:

“La maternidad no se deriva de la función reproductiva de las mujeres, sino que es un proceso históricamente determinado y como tal sus características dependen de las relaciones sociales y de las elaboraciones culturales a través de las cuales las mujeres construyen su maternidad” (Sánchez Bringas, 2003: 21).

Así, a raíz del análisis de las estadísticas locales identifiqué que la maternidad tiene que ser estudiada multidimensionalmente, ya que es heterogénea y con especificidades propias del contexto social en el que se desarrolla, donde además, intervienen variables como: la escolaridad, el estado civil, el nivel socioeconómico, las dinámicas familiares, las relaciones de género y violencia, así como las lógicas propias y subjetivas de mujeres que las encarnan, estas siempre inscritas bajo un sistema patriarcal y heteronormativo (Rich, 1996).

En un cuestionamiento constante de cómo estas mujeres llegan a ese tipo de condiciones de vulnerabilidad y cómo responden a ella, decidí emprender esta investigación, en el marco de la teoría feminista de la interseccionalidad, pues es desde donde me posiciono política y académicamente¹⁵ y porque hoy en día es la única teoría que ha cuestionado la posición subordinada de las mujeres, como sujetas sociales, dentro de un sistema económico y político neoliberal, como señala Mary Goldsmith:

¹⁵ Me parece importante enunciar mi adscripción política, ya que como señala Eli Bartra (2010), en cualquier investigación científica existe un interés ideológico y político, mismo que la mayoría de las veces se encuentra oculto en aras de una supuesta neutralidad del conocimiento. Además de destacar el hecho de que pertenecer al mismo sexo, condiciona subjetivamente el proceso de investigación.

“estos estudios han hecho un aporte muy importante a la epistemología al convertir a las mujeres en sujetos y objetos de conocimiento. Y en este proceso se han constituido como una de las fuerzas más cuestionadoras de los postulados teóricos y prácticas metodológicas de la comunidad científica. Han contribuido en particular, a la discusión en torno a la reflexividad, la subjetividad y la otredad” (Goldsmith, 2002:53,54)

Aunado a esto, al revisar la producción académica del tema de embarazo y maternidad temprana o adolescente, inferí que los primeros estudios fueron una mezcla de enfoques cualitativos y cuantitativos que levantaban muestras a nivel nacional, para después clasificar las variables que determinaban el evento de la maternidad temprana. La siguiente generación de estudios buscaron la recuperación de casos según contextos culturales y socioeconómicos. Sin embargo, siguen predominando aquellas investigaciones que generalizan las experiencias de las adolescentes a través de un conjunto de condiciones macroestructurales. En menor producción, están las investigaciones que recuperan las experiencias de sujetas concretas en contextos específicos, que sin duda han aportado una nueva mirada a la maternidad temprana o adolescente, toda vez que reconocen la heterogeneidad de experiencias y significados del proceso de maternidad.

Partiendo de esto, el objetivo general que plantea esta investigación es:

Analizar de qué forma se intersectan las condiciones macroestructurales y locales (económicas, culturales, de edad y género) en las trayectorias de las madres adolescentes y qué normas y significados regulan sus experiencias de maternidad para luego determinar la relación contingente entre el contexto social, la experiencia de maternidad y la construcción subjetiva de las adolescentes.

Y los siguientes objetivos secundarios:

1. Elaborar las trayectorias sexuales, reproductivas, educativas, laborales y migratorias de mujeres jóvenes que tuvieron un hijo en la adolescencia para analizar cómo estas se transforman con la experiencia de embarazo y maternidad produciendo un cambio en la subjetividad de las adolescentes.
2. Definir las dinámicas familiares, sociales y de violencia que permean las prácticas de maternidad en mujeres adolescentes de Iztapalapa.
3. Analizar las principales normas que regulan la sexualidad, la conyugalidad y la maternidad entre las madres adolescentes de Iztapalapa.
4. Determinar las prácticas y significados que las mujeres adolescentes tienen sobre la experiencia de maternidad en Iztapalapa.

Con la siguiente pregunta central:

¿De qué forma se intersectan las condiciones macroestructurales y locales (económicas, culturales, de edad y género) en las trayectorias de las madres adolescentes y qué normas y significados regulan sus experiencias de maternidad?

Y las siguientes preguntas específicas:

1. ¿En qué condiciones llegan a la maternidad las adolescentes y cómo estas se transforman con dicha experiencia (condiciones socioeconómicas, culturales, educativas, laborales, de pareja, residenciales, expectativas e imaginarios a futuro)?
2. ¿Qué dinámicas familiares, sociales y de violencia permean las prácticas de maternidad en mujeres adolescentes de Iztapalapa?

3. ¿Cuáles son las normas que regulan la sexualidad, la conyugalidad y la maternidad entre las madres adolescentes de Iztapalapa?
4. ¿Cuáles son las prácticas y por consiguiente los significados que las mujeres adolescentes tienen sobre la maternidad en Iztapalapa?

Bajo esta lógica el universo de estudio de esta investigación está focalizado en mujeres, adolescentes, residentes de las zonas periféricas de la delegación Iztapalapa o que pertenecen a un estrato socioeconómico bajo y que iniciaron su experiencia de maternidad entre los catorce y diecinueve años.

Así mismo, me parece importante advertir que esta investigación arroja a la perspectiva feminista de interseccionalidad como su gran marco teórico metodológico, toda vez que esta teoría permite analizar de forma sistémica y estructural las distintas formas de exclusión y opresión que vivimos como mujeres dentro de un sistema capitalista y patriarcal. En este sentido, me parece que mirar las experiencias de maternidad desde este marco nos permitirá comprender la posición de género que ocupan las mujeres dentro de su contexto, analizar cuáles son los marcadores de diferencia que jerarquizan su estar en el mundo y cómo esta posición es la que construye la experiencia de maternidad vivida siempre desde la diferencia. Entonces entiendo que la experiencia de maternidad vivida en estas mujeres es multifactorial, heterogénea y compleja y es desde esta posición que llevé a cabo mi investigación.

Dado lo anterior, es importante señalar que esta investigación tomó distancia de la categoría “embarazo adolescente”, en dos sentidos, uno teórico y otro metodológico. El primero, llama la atención sobre el término “embarazo adolescente” bajo el cual se inscriben un sinnúmero de experiencias mismas que al ser reducidas al evento de embarazo (como evento

físico), muchas veces invisibiliza la experiencia compleja de maternidad; como proceso biológico y físico. Caer en esto, como investigadora social, es negar las implicaciones, políticas, simbólicas y sociales que tiene esta experiencia en la vida de algunas mujeres. Aunado a esto, también está implícita la crítica a el concepto de adolescencia, que ya ha sido señalada por otros autores, por ser un concepto construido bajo la perspectiva médica biologicista. En segundo lugar, toma distancia metodológica de aquellas investigaciones que construyen perfiles socioeconómicos y tipologías en las trayectorias reproductivas, dentro de las cuales se clasifica la experiencia de maternidad. Esta investigación, no construye tipológicas, ya que parte de las tensiones y ambivalencias inscritas en la experiencia subjetiva de las mujeres como sujetas de género.

Caminos e itinerarios de mi experiencia en esta investigación

Decidí tomarme el tiempo de escribir una breve reflexión del trabajo de campo y compartirla con mis lectoras y lectores, ya que en mí está siempre latente la necesidad de reflexionar cómo fue que, las mujeres dialogadas en esta investigación, llegaron a formar parte de ella y de qué forma han marcado mi vida.

Comencé mis acercamientos a Iztapalapa ya que además de ser una de las delegaciones más marginadas, mi relación con la población de esta demarcación ha estado presente a lo largo de mi vida estudiantil y laboral.¹⁶ En un primer momento decidí retomar mi relación con el Hospital General Iztapalapa (HGI) para, al interior de éste, identificar a posibles participantes, ya que un número importante de mujeres adolescentes acuden a

¹⁶ En los últimos cinco años, me dedique a atender población proveniente en su mayoría de las periferias, ya sea haciendo visitas domiciliarias o atendiendo en hospital y centros de salud, aunque en el marco de servidora pública siempre estuvo presente mi formación antropológica, esto me permitió crear redes y lazos con muchas mujeres de estas zonas, estas mismas redes fueron las que me permitieron en un primer momento establecer contacto con algunas informantes claves de esta investigación.

solicitar servicios ginecológicos y obstétricos al ser un hospital de segundo nivel del sector público de salud. Así realicé aproximadamente cinco visitas al hospital, en un lapso de cuatro meses. En este tiempo, comencé a cuestionarme si aplicar los instrumentos únicamente a usuarias de este hospital no sesgaría de alguna forma mi investigación.¹⁷ Mientras tanto, entablé amistad con algunas de las enfermeras y trabajadoras, me di cuenta de que muchas de ellas vivían dentro de la demarcación y cuando les platicaba el proyecto me decían que dentro de sus familias y conocidas había muchas jóvenes que vivieron la experiencia de embarazo en la adolescencia y era parte de la cotidianidad. Me platicaron las historias de varias conocidas y comencé a registrar mis primeras observaciones sobre el tema, esto me llevó a decidir no entrar al hospital y buscar por otros medios a estas mujeres, madres adolescentes. Fue así como aplique la estrategia de bola de nieve para invitar a más mujeres a participar una vez que ya se tenían más claros los instrumentos y los ejes que articularían esta investigación.

Por otra parte, este trabajo de campo implicó algunos retos profesionales, primero lidiar con el hecho de no poder hacerme presente de forma constante en la vida de las sujetas de estudio, situación que considero limitó la confianza establecida a la hora de la entrevista. Segundo, el difícil intento por desligarme de mi posicionamiento feminista y ser neutral a la hora de realizar preguntas o pequeñas intervenciones, inclusive en las pláticas previas y posteriores. Además, haciendo un trabajo reflexivo me siento en deuda con estas mujeres

¹⁷ Por una parte, me preocupaba el vínculo personal con el hospital debido a que laboré para el mismo, en algún momento sentí seguía siendo parte de él. Por otra, me inquietaba que las mujeres me percibieran como servidora pública si las captaba dentro de éste. Además, que serían mujeres con características sociales similares ya que todas eran beneficiaria del programa Seguro Popular y quería conocer otras experiencias en clínicas privadas y demás.

por haberme permitido entrar en sus vidas tan abruptamente, espero seguir haciéndome presente de una u otra forma.

Después de aplicar tres distintos instrumentos (entrevista a profundidad, genealogías y trayectorias) y recapitular, a la hora de la transcripción, los temas abordados, creo que siempre quedan más preguntas por hacer. Definitivamente la experiencia de estas mujeres es muy rica y en un primer momento, cuando comencé a hacer la sistematización de las trayectorias transitadas en su curso de vida, me pareció imposible hacer una clasificación de sus vidas. La heterogeneidad de sus historias era muy marcada e inclusive me parecía injusto pretender compararlas entre ellas, quería darle su espacio a cada una.

Sin embargo, después de reconstruir las trayectorias de cada una, pude ver que lejos de clasificarlas, necesitaba tender puentes de diálogo entre ellas, ya que aunque todas tenían vidas distintas, todas compartían situaciones familiares y contextuales, por tanto, entretrejer sus historias no era pretender hacer una generalización o universalización de lo que es ser madre adolescente, era mostrar que estos hechos no son aislados, ni ocurren a unas cuantas mujeres, sino que sus experiencias, miedos, emociones y deseos son compartidos por muchas de nosotras en medio de todos los silencios presentes en nuestras vidas.

Al mismo tiempo también fui armando mi etnografía ya que en mis visitas a varias de estas colonias el miedo me invadió muchas veces, definitivamente, las mujeres jamás nos sentimos seguras cuando caminamos por calles desconocidas; me sentía observada constantemente. En mí también se hizo presente una profunda tristeza cuando veía las condiciones de muchas mujeres que viven en las calles y otras tantas en los llamados campamentos. Si bien yo no provengo de sectores de clase media, más bien de clase baja, estos recorridos me hicieron sentir privilegiada. Fueron varias las historias que conocí

andando, mis ojos siempre estuvieron puestos en las mujeres, ya que es con ellas que comparto experiencias, miedos e ilusiones. Este sentimiento se hizo más patente cuando realicé las entrevistas ya que entendí que si bien tenía un conocimiento previo del contexto en el que están inmersas estas mujeres, la posición que jugué en esta ocasión fue muy distinta a mis experiencias previas, desde esta posición externa, también pude mirar la diversidad de violencias que enfrentamos, porque sí, las enfrentamos desde condiciones y posiciones distintas y con diversas estrategias, pero todas nosotras resistimos y algunas morimos en el intento, es ese mi más valioso aprendizaje en este devenir como investigadora.

Estructura y contenido de los capítulos

Si bien, esta investigación está dividida en tres capítulos, también busqué que cada capítulo se pudiera leer por separado de los otros. Por ello, en el primer capítulo, titulado *“Encuentros y desencuentros teórico-metodológicos en la configuración de la maternidad temprana o adolescente como objeto de estudio”* plasmé una discusión teórica metodológica entre aquellos estudios de orden cualitativo y los de orden cuantitativo, ya que me parece de vital importancia entender desde ambas posturas, qué se entiende por embarazo y maternidad temprana o adolescente. Este capítulo también buscó aportar una perspectiva distinta de la construcción discursiva de “embarazo adolescente” que muchas veces patologiza estas experiencias para comprender desde que posiciones y condiciones se vive. Lo anterior me permitió repensar el “embarazo adolescente” como una experiencia de maternidad temprana o bien adolescente (reconociendo que esta última no sólo responde a una etapa fisiológica sino a una categoría histórica y social) siendo que esta condición no se limita al evento del embarazo, sino que implica una experiencia transformativa que las mujeres significan de diversas formas. Así, fue importante situar teóricamente estas reflexiones y por ello en el

último apartado de este capítulo desarrollé el marco teórico metodológico utilizado para esta investigación, mismo que parte de la teoría feminista de la interseccionalidad (Crenshaw; 1995, Viveros: 2009, Brah: 2004), recuperando al mismo tiempo las categorías; “marcadores de diferencia” (Brah, 2004 y 2010), “trayectorias vitales” (Blanco: 2010, Sánchez y Pérez: 2018) así como la de “experiencia transformativa” (Sánchez, 2003).

Ya en el segundo capítulo que lleva por nombre “*Transiciones, disrupciones y subjetividades*” desarrollo el primer análisis resultado de la aplicación de las trayectorias y genealogías, este tiene como objetivo mostrar la diversidad de trayectorias (residenciales, educativas, laboral, reproductiva y sexual) transitadas por las siete mujeres participantes de este estudio. Además de mostrar las condiciones, posiciones y lugares compartidos por estas mujeres desde la estructura, social, familiar, económica y de género mismas que nombro marcadores de diferencia (Brah, 2004) ya que son estas posiciones las que construyen y posibilitan la experiencia de maternidad.

En el tercer y último capítulo “*La experiencia transformativa de ser madre en Iztapalapa*” muestro como la experiencia disruptiva de conyugalidad y maternidad a edades tempranas se puede llegar a convertir en una experiencia transformativa (Sánchez, 2003) ya que a través de ésta se busca posibilitar un cambio de posición subalterna y vivir una vida habitable (Butler, 2006), pero que como se verá, es vivida estructuralmente y no sólo subjetivamente a través del género. También en este capítulo señaló como los significados de la maternidad y de sexualidad son reinterpretados por estas mujeres, a través de sus distintas experiencias, situación que las lleva a transformar su propia subjetividad.

Capítulo 1

Encuentros y desencuentros teórico-metodológicos en la configuración de la maternidad adolescente como objeto de estudio

En el presente capítulo desarrollo un estado del arte construido a partir de la búsqueda bibliográfica de diversas investigaciones sobre experiencias de maternidades adolescentes; los estudios integrados en esta revisión datan de 1997 a la fecha.¹⁸ Bajo este mismo rango, clasifiqué dos momentos distintos para la composición de mi tema de estudio; pues lo que hoy se conoce como “maternidad adolescente” no fue definido así en un principio y la transformación de este paradigma implica cuestiones teóricas que tienen que analizarse.¹⁹

En el primer apartado, expongo los aportes de la demografía para clasificar y crear perfiles socioeconómicos y reproductivos, así como los aportes de la sociología en torno al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes; en el segundo apartado, los aportes se presentan realizados desde una perspectiva interdisciplinaria para la identificación de patrones de cambio y transiciones así como los aportes con enfoque de género en torno al tema; esta misma reflexión da paso al planteamiento de mis categorías analíticas en el último apartado, con las que daré el sustento teórico que guía mis preguntas de investigación y que se enmarcan dentro del paradigma feminista de la interseccionalidad.

¹⁸ Decidí retomar las investigaciones a partir de 1997 ya en este año, trabajos muy significativos como los de Claudio Stern, marcaron un parteaguas en la construcción del “embarazo adolescente” como objeto de estudio en un sentido teórico dentro de las ciencias sociales.

¹⁹ Si bien centré la revisión en investigaciones que se han desarrollado en América Latina, ya que son las más similares a mi contexto de estudio, también retomo en menor medida, aquellas investigaciones realizadas en países como Reino Unido, Estados Unidos y Francia, donde las estadísticas de embarazos adolescente fueron altas (Montoya 2013), quiero mencionar de paso, para no desdeñar su importancia, al continente africano, que tiene el índice más alto de maternidad adolescente, pero que por cuestiones de espacio y de contexto no abordaré en este trabajo.

1.1 Una primera mirada: aportes y debates desde la sociodemografía, la problemática de la sexualidad y el “embarazo adolescente”

Las primeras investigaciones de las ciencias sociales, respecto al tema de “embarazo adolescente”, preceden de las críticas a las perspectivas malthusianas que ven el “embarazo adolescente” como causa y efecto de la proliferación de la pobreza²⁰ (CEPAL, Unicef, OMS). En respuesta a estas posturas, la sociodemografía²¹ buscó generar perfiles reproductivos por grupos de edad y por contextos socioeconómicos para identificar las características de los grupos más vulnerables que presentaban embarazos adolescentes; su universo de estudio se fundamentó en el análisis de encuestas demográficas y bases de datos estadísticos.²²

Dentro de los principales hallazgos de estos estudios, encontramos, a diferencia de lo que la perspectiva gubernamental y biomédica establecen, lo siguiente: 1. El “embarazo adolescente” se daba en contextos con condiciones de pobreza previas a éste. Es decir que existe una relación directa entre los embarazos adolescentes y las clases sociales bajas²³ (Stern, 1997) y (Stern y Menkes, 2012). 2. El porcentaje real de embarazos adolescente no constituye la razón principal del crecimiento acelerado de la población a nivel nacional (Stern, 1997). 3. El abandono escolar en muchos casos era previo al embarazo ya que si bien,

²⁰ Stern y Menkes (2012) señalan que el tema de “embarazo adolescente” se integró a la agenda gubernamental en el año 1993 a raíz de la reunión efectuada en la Cd. De Monterrey. Convocada por la Dirección General de Planificación Familiar de la Secretaría de Salud, donde se concebía el “embarazo adolescente” como un problema social a resolver a través del uso y la difusión de métodos anticonceptivos entre otras formas de control reproductivo.

²¹ Cabe señalar que algunos enfoques Foucaultianos señalan a la disciplina demográfica como un aparato de control que patologiza el “embarazo adolescente” según convenciones del Estado, para profundizar en el tema, el trabajo de Quintero Benavides (2013) muestra como el “embarazo adolescente” se puede analizar como una forma de ejercicio biopolítico.

²² Dentro de las investigaciones más representativas de este rubro identifique a Stern (1997), Rojas y Castrejón (2011), Stern y Menkes (2012) que utilizan la Encuesta Nacional de Juventud y la Encuesta nacional de salud reproductiva. Frías y Castro (2011) se fundamentan en la Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares y el estudio de Reyes y Cabello (2011) está basado en la Encuesta Nacional de Juventud, entre otras investigaciones que utilizan datos estadísticos de INEGI como los estudios de Menkes y Suarez (2003) y García (2012).

²³ Stern (2013) señala que casi tres cuartas partes de los embarazos adolescentes pertenecen a clases sociales bajas y muy bajas, en una proporción de seis a uno si se compara el estrato más alto con el más bajo.

se acrecienta con la maternidad, no parece ser la única causa (Sánchez y Baleón, 2015). 4. El embarazo y la maternidad no se viven en soltería, de hecho, el matrimonio o la unión se da en muchos casos antes del embarazo y no después (Sánchez y Baleón, 2016). 5. Un embarazo en la adolescencia no pone en riesgo la salud de la madre *per se*, más bien su salud se ve afectada si existe previamente algún grado de desnutrición en ella debido a la mala alimentación (Stern 2003).

Además de lo anterior, para comprender con precisión la relación existente entre el embarazo de adolescentes y los contextos socioeconómicos, se generó una serie de estudios comparativos entre clases sociales, tal es el caso del estudio realizado por Stern (2003) de enfoque cualitativo en tres contextos socioculturales distintos (Ciudad de México, Matamoros y Tamaulipas). En este, se encontró que existen elementos estructurales que conducen al “embarazo adolescente”: en primer lugar, condiciones de vulnerabilidad social que se producen al interior de algunas familias, no sólo la pobreza material, sino familias desintegradas, poca comunicación al interior de éstas, maltrato físico, pocos incentivos para continuar estudiando, violencia entre otros. En segundo lugar, el papel que desempeñan los estereotipos de género en el inicio de las relaciones sexuales que en todos los estratos son practicadas generalmente sin protección. Al respecto, Stern (2007) encuentra que según el contexto social, el significado que se le atribuye a la sexualidad y a los estereotipos de género son distintos, así también, las consecuencias que tendrán los embarazos en cada sector serán diferenciados.

Sin embargo, parece que en este estudio, no se está considerando que los estereotipos de género no sólo se definen con relación a las prácticas sexuales de varones y mujeres, sino también por el valor de la unión conyugal y las representaciones y significados del ejercicio

materno, tal es el caso de algunas comunidades indígenas donde las alternativas educativas y laborales en las mujeres es reducida, a diferencia de los contextos urbanos donde la maternidad es postergada hasta por dos años y medio con relación a sus pares rurales (Echarri y Pérez, 2007), por tanto, se cree que en estos contextos, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo conlleva a la postergación de la unión y la maternidad.²⁴

En esta misma línea de análisis, el estudio de Menkes y Suárez (2003) encontró que existe una relación directa entre el “embarazo adolescente” y la unión conyugal y marital, según este estudio, el “embarazo adolescente” es parte de un proyecto familiar, ya que el 87% de las mujeres de su encuesta se encontraban unidas o casadas al momento del embarazo; así, más que un accidente, la maternidad temprana o adolescente responde al contexto social y cultural en el que viven y donde ser esposa y madre está altamente valorado.

En conclusión, estos estudios demuestran que si bien, los índices de embarazos en adolescentes se mantienen elevados en estratos sociales bajos, el análisis de las condiciones materiales previas no explican por sí mismas el porqué, ya que éste debe ir acompañado de un estudio sobre las condiciones de vulnerabilidad social en las adolescentes, condiciones que no sólo tienen que ver con un mínimo acceso a la educación, salud o trabajo, sino con la existencia de estereotipos y normas sociales que delinear la realidad social de estas adolescentes y que ponderan la importancia de la unión conyugal y la maternidad, en ausencia de otros proyectos cooptados por su situación económica tal como lo muestra el estudio de García (2012).

²⁴ A diferencia de este hallazgo, Reyes y Cabello (2012) asocian la baja presencia en el mercado laboral de madres adolescentes a que estas mujeres no desean cambiar su rol de madre y esposa.

Otro de los argumentos para explicar el alto índice de embarazos en adolescentes de clases bajas, proviene del área médica epidemiológica (Vázquez, 2006). Se cree, que los embarazos son resultados de prácticas sexuales sin protección, hecho que también respondió a la creciente proliferación de enfermedades de transmisión sexual. Estas perspectivas tipifican el “embarazo adolescente” como un accidente y a las prácticas sexuales como algo que debe postergarse hasta llegar a la vida adulta.

En contraste con esta visión, los temas centrales de los estudios en salud sexual y reproductiva, desde las ciencias sociales, se conformaron por aquellas investigaciones que identificaron patrones reproductivos en adolescentes que tuvieron un hijo antes de los veinte;²⁵ buscaron matizar los usos y desusos de los métodos anticonceptivos, el significado de la iniciación sexual para las adolescentes y las distintas trayectorias sexuales y reproductivas que recorren las adolescentes hasta la llegada de su primer hijo, además de analizar cómo se articulan estas trayectorias con los contextos de pobreza.

En lo que respecta al poco acceso de métodos anticonceptivos en mujeres de escasos recursos, Menkes y Suárez (2003) encontraron primero que la existencia de tabús y presiones sociales por género son las que más limitan el uso de algún método; y segundo, que el uso está en relación, no sólo con la información y acceso a ellos, sino también con la calidad de la educación sexual recibida en las escuelas y las instituciones de salud; esta calidad es diferente de una clase social a otra.

En debate con estas investigaciones, Rojas y Castrejón (2011) encontraron en su estudio realizado en México a nivel nacional, que si bien es verdad que más del 30 % de la

²⁵ Al igual que el apartado anterior la mayoría de estas investigaciones se basan en encuestas a nivel nacional, ENSAR, INEGI, CONAPO.

población estudiada (Encuesta Nacional de Salud Reproductiva) declaró no haber utilizado ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual, otro 36% afirma no haber usado ningún método por deseos de embarazarse, lo cual complejiza el tema del embarazo de adolescentes, ya que introduce otra dimensión: el embarazo y la maternidad como decisión y no como accidente; el deseo del embarazo entre las adolescentes es más visible a través de las respuestas de las adolescentes de clase baja, aunque no decrece en términos macros a medida que aumenta el nivel económico, como lo muestra Galindo (2012) para el caso de Colombia.

En lo que a trayectorias sexuales corresponde, los hallazgos encontrados en otros estudios, identificaron que los eventos en la trayectoria reproductiva más común en contextos sociales bajos y/o populares son: debut sexual-conyugalidad-primer hijo, esto demuestra un vínculo casi indisoluble entre sexualidad y reproducción, es por esto que el uso de métodos anticonceptivos en muchos sectores bajos, simboliza un comportamiento sexual promiscuo, a diferencia de la conyugalidad que se fundamenta en la confianza (Stern, 1997) y (Stern y Menkes, 2012).

Al respecto, en el estudio de Rojas y Castrejón (2011) se abordan los estereotipos sexuales y su diferenciación por género (masculino y femenino), donde encontraron que existe un doble patrón de moralidad ya que los varones pueden y deben tener actividad sexual. De hecho, el inicio temprano de la sexualidad en los varones es vista como símbolo de virilidad (Minor y Oliveira, 2009), mientras que las mujeres pueden hacerlo, pero sólo en un contexto de noviazgo serio; en este mismo sentido Stern (2007) identificó que la iniciación sexual siempre implica en las mujeres el rompimiento de una norma social.

A diferencia de estos hallazgos, Ávila (2016) encontró que para las mujeres entrevistadas en el Estado de México, el concepto de virginidad para el matrimonio no está vigente hoy en día, de hecho, en algunos casos las mujeres no viven con el padre del primer hijo, y a lo largo de su trayectoria sexual y reproductiva han tenido otra (s) pareja (s). Este hecho me parece fundamental para profundizar en la comprensión de la maternidad temprana o adolescente, ya que observo argumentos contradictorios sobre el significado de la sexualidad, el uso de métodos anticonceptivos y las prácticas reproductivas.

Entonces, por un lado, están aquellas investigaciones que resaltan la importancia de la norma sexual como forma de preservar la legitimidad social de las mujeres y la valoración que se le atribuye a esta para formar parejas conyugales, así como la necesidad del embarazo para poder iniciar un compromiso conyugal con sus parejas. La anticoncepción, y particularmente el uso del condón, suelen simbolizar actitudes sexuales activas en las mujeres, que se relacionan con la búsqueda del placer sexual, conducta que no se considera adecuada entre algunos jóvenes (Lerner y Szasz, 2003). Sin embargo, parece que, en algunas de estas investigaciones, queda desdibujada la capacidad de agencia de estas adolescentes, para conformar un proyecto de vida desde su subjetividad.

Por otro lado, encontramos los hallazgos en los estudios de Ávila (2016) y Sánchez y Pérez Baleón (2016), donde se observó que el uso de métodos anticonceptivos está en relación directa con el espaciamiento de los hijos, y el uso de éstos aumenta después de los 19 años, esta es una práctica propia de la población femenina y está en relación directa con la conyugalidad, ya que una vez que llega la unión, el uso de métodos anticonceptivos se deja de lado, lo cual muestra una pérdida al miedo del embarazo y la legitimidad de este por

la unión. En este mismo estudio se muestra que la norma de virginidad²⁶ no es tampoco una generalidad y el deseo sexual femenino aparece dibujado en varias entrevistas hechas a mujeres de Nezahualcóyotl (Ávila, 2016). Este análisis se vuelve fundamental para esta investigación si a las variables de virginidad e iniciación sexual se le agregan las referentes a maternidad como norma social prescrita a las mujeres.

1.2 Avances teóricos y metodológicos: del embarazo adolescente a la maternidad temprana o adolescentes y su complejidad

En este apartado se muestra la existencia de una visión institucionalizada proveniente de los países desarrollados sobre el concepto de adolescencia,²⁷ a través del cual se estigmatizan las prácticas de maternidad en adolescentes, para después, contrastarlo con estudios interdisciplinarios que permite observar la diversidad de trayectorias de vida entre los jóvenes.

Este cambio sociológico²⁸ implica el reconocimiento de la capacidad de agencia en las mujeres, sin que ello desdibuje su relación con la norma y los estereotipos de género. Las investigaciones en este rubro exploraran las distintas formas o eventos que posibilitan las transiciones a la adultez, dado que los significados atribuidos a éstas varían según el contexto

²⁶ Uno de los principales aportes de esta línea de estudios es la investigación realizada por Amuchástegui (2000) sobre virginidad e iniciación sexual llevada a cabo en tres contextos sociales distintos a mujeres de entre 15 y 19 años, ya que va más allá de las prácticas para profundizar en la relación entre sexualidad y género, así como en los significados de la virginidad y de la primera relación sexual entre los jóvenes. Sus principales hallazgos muestran como dentro de las narraciones propias de los participantes se alude constantemente a una relación entre subjetividad y norma social, donde el amor es la herramienta que ayuda a justificar a ojos de las sujetas el acto sexual y no el erotismo como búsqueda explícita del encuentro, para la autora esto muestra como los patrones diferenciados por género están presentes en cada discurso y cohabitan en la existencia subjetiva de los participantes.

²⁷ La trayectoria de vida típica que lleva a un cambio de la juventud hacia lo esperado para la vida adulta, este modelo normativo consiste en: completar la educación formal, conseguir un empleo de tiempo completo, casarse, formar un hogar independiente y tener el primer hijo.

²⁸ Este rubro de investigación es incipiente en México, así que integré aquellas investigaciones que no sólo revisan encuestas y estadísticas con base en clase social, sino que profundizan a través de la entrevista y la etnografía, en los significados sociales de la maternidad a través del eslabonamiento de los distintos eventos en la vida de las adolescentes que se convierten en madres.

(Echarri y Pérez Amador, 2007). En segundo lugar, analizar las conexiones entre el proceso de transición a la adultez y los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales (Minor y Oliveira, 2009) y por último; el orden y la duración de cada etapa para generaciones distintas (Pérez Baleón, 2014), así como las características sociodemográficas diferenciadas por género (Sánchez y Pérez Baleón, 2016) para dilucidar el significado que tiene la maternidad en este entramado de eventos (García, 2012 y Llanes, 2014).

Por ejemplo, Echarri y Pérez (2007) realizaron un estudio con base en una muestra poblacional a nivel nacional y en distintos estratos; encontraron como una generalidad, que tanto los varones como las mujeres tienen como primera transición la entrada al mercado laboral (siendo este patrón más alto en zonas urbanas), seguido por la salida de la escuela y la posterior salida del hogar paterno, a diferencia del ámbito rural donde la transición se origina con la salida de la escuela, sin embargo, este estudio no ahonda en la diferencia de transiciones entre géneros. Con respecto a esto último, Sánchez y Pérez (2016) en su estudio comparativo de tres cohortes de edad, identificaron que una vez que tiene lugar la conyugalidad, seguida de la procreación, la maternidad se vuelve preponderante, a diferencia de la paternidad, la cual es poco valorada (Sánchez y Pérez, 2016).

De igual manera, el estudio realizado por Ávila (2016) en el Estado de México, precisó que la salida de la escuela es fundamental para comenzar la transición a la vida adulta, y que acompañada de otros eventos como la unión y el primer empleo, conforman la transición más usual en el contexto estudiado; sin embargo la autora pone énfasis en el tiempo transcurrido entre uno y otro evento, por ejemplo la unión se presenta casi simultáneamente a la deserción escolar y es también la antesala para la llegada del primer bebé, lo que se pone de manifiesto es que la relación entre pareja-conyugalidad-embarazo

es casi indisoluble: en este sentido la autora señala que la salida de la escuela no se da por el embarazo, pero sí por la conyugalidad y sus exigencias. También demuestra que este proceso de transición a la adultez conlleva a una modificación en la jerarquía de las adolescentes en sus familias, así como la transición social de hija a madre.

Otra de las investigaciones más sobresalientes en este rubro es la realizada por García (2012) en la delegación Iztapalapa, con madres adolescentes residentes de zonas de alta marginación; la autora, traza cuatro trayectorias sexuales y reproductivas, a través de las cuales explica los hallazgos encontrados sobre los significados de la maternidad temprana o adolescente:

a) la trayectoria estratégica, en la que las mujeres transitan de la unión a la maternidad y a la vida adulta sin ningún conflicto, está asociada también a contextos de menor vulnerabilidad; b) la trayectoria de reparación, donde el embarazo se presenta como un evento inesperado, seguido de un proceso de adaptación; c) la trayectoria de repetición, donde se tiene más de un embarazo, con características de mayor vulnerabilidad y d) la trayectoria tradicional, donde el prestigio sexual impera para cualquier acción y la importancia de la virginidad es preponderante. Para la autora, en cada trayectoria se vislumbra un tipo de agencia distinto, sin embargo, considero falta por reflejar de forma más amplia cómo se resignifica la norma de género en cada trayectoria, y a la vez, cómo se imbrica con otras formas de desigualdad social.

Por tanto, estos hallazgos me hacen entender la maternidad, no como un evento aislado, sino como parte de una trayectoria que busca reconfigurar la posición y/o estatus social que ocupan las mujeres en contextos adversos donde las opresiones y exclusiones que

viven se agudizan, sin olvidar que estas experiencias no están exentas de contradicciones y ambivalencias.

A la par de estas investigaciones, encontramos aquellas donde el ojo está puesto en la reconstrucción de algunas historias o cursos de vida, esto proporciona una mirada retrospectiva y prospectiva del proceso; se buscan especificidades de cada experiencia que hacen que la maternidad este plagada de contradicciones, altas y bajas con sentimientos de ambivalencia, muchas veces originados en mandatos sociales de género.

El primer hallazgo de estas investigaciones se refiere al significado que tiene la maternidad en contextos sociales distintos: se encontró que la maternidad conforma un proyecto viable y no sorpresivo. Es decir, que lejos de entenderse como una mala elección, el embarazo y la maternidad es un evento que reconfigura una vida, donde la cotidianidad está plagada de malas experiencias²⁹(García, 2012).

Otro de los hallazgos de esta perspectiva es que la experiencia de maternidad puede ir acompañada por un deseo de libertad que la adolescencia no proporciona, sobre todo por parte de los padres, así lo muestran las entrevistas realizadas por Llanes (2014) a madres adolescentes en Tijuana Baja California, donde inclusive las dinámicas familiares definen en muchas formas, la transición temprana o tardía de estas mujeres, es decir, que en un hogar donde el proceso de toma de decisiones es más democrático, la conyugalidad y la maternidad se postergan (De Jesús y Cabello, 2011).

²⁹ En Brasil, por ejemplo, dentro de zonas de extrema pobreza donde existe un alto porcentaje de embarazos adolescentes, Coin (2007) encontró que el embarazo conlleva a aumentar el estatus social y da visibilidad, en una realidad donde los adolescentes son reducidos a mercancía y son utilizados para la venta de droga.

Llanes (2014), a diferencia de las trayectorias propuestas por García (2012) construye tres tipologías para el contexto de Tijuana. La primera denominada *convencional-deseada* que caracteriza por estar compuesta por una transición “tradicional” a la vida adulta, es decir la unión antes del embarazo. La segunda *la esperada*, agrupa a aquellas mujeres que, si bien experimentaron el embarazo previo a la unión, se espera que con éste se establezca la unión conyugal. Por último, la trayectoria *disruptiva* transitada por las mujeres que no establecieron una unión, ni antes ni después del embarazo.

A pesar de las diferencias existentes, sobre todo entre las tipologías en las trayectorias encontradas, estas investigaciones también precisaron que una vez que se ha adquirido el estatus de madre, la identidad femenina se transforma y los hijos se convierten en la forma de legitimar su proyecto de vida. La maternidad desde esta perspectiva es vista como una fuente de poder que proporciona un estatus frente a la sociedad, al mismo tiempo que les permite ejercer el control sobre sus hijos a quienes consideran como algo propio y que les otorga gratificación (García, 2012).

Llanes (2014), citando a Mottrie, De Coster y Duret (2007), encuentra también que la maternidad no sólo implica la modificación del estatus de hija a madre, sino también la posición simbólica de los jóvenes en la familia; inclusive devela una función filiativa: económica, de soporte alimentario y crianza, misma situación que se observa en el estudio de Ávila (2016). Además, de una posición distinta dentro del sistema de parentesco, te permite acceder a más redes familiares, las de la pareja o del padre del bebé.

Sin embargo considero que estas investigaciones no ahondan en las ambivalencias bajo las cuales también se vive la maternidad y las relaciones desiguales entre géneros, misma que se agudiza en sectores populares, ya que si bien, las experiencias de maternidad

se viven de forma individual y suelen dotar de prestigio social, es un hecho que estas experiencias se diferencian según el estrato social.³⁰ Tan sólo la experiencia del embarazo fisiológico implica ya una serie de contradicciones, por ejemplo, en los relatos de Ávila (2016) donde estas mujeres platican su experiencia a lo largo del parto y el puerperio, la autora identifica tensiones en la convivencia con la pareja y con la familia, así, el círculo social de estas mujeres se reduce al ámbito doméstico, lo cual las lleva muchas veces a la misma situación de la que pretendían escapar.

Las actividades de crianza también son diferenciadas por estrato; Marcus (2006) encontró que la relación desigual entre géneros se manifiesta en la división sexual del trabajo tradicional que afecta a sectores bajos, ya que a través de éstos se reproducen relaciones de subordinación. Esta inequidad tiene que ver con las exigencias del rol materno que es constantemente supervisado por las mismas redes de apoyo en la crianza (García, 2012; Llanes, 2014; Reyes y Cabello, 2011).

En resumen, lo que esta corriente teórico-metodológica encuentra, es que la maternidad vista como una experiencia subjetiva, está plagada de contradicciones que haya su lógica en los contextos sociales específicos dentro de los cuales se vive. Aunque estoy de acuerdo, la presente investigación también parte de la perspectiva de que todas estas experiencias ambivalentes, conflictivas y opresivas se viven a través del género,³¹ pues así como las investigaciones lo mostraron en un primer momento, la maternidad dotó de estatus

³⁰ Inclusive las formas de violencia que se viven con la pareja y que muchas veces se arrastran desde la familia de origen, también marcan las experiencias de maternidad; Frías y Pérez (2011) encuentran que la violencia intrafamiliar tiene que ver con el número de hijos, ya que, por cada niño o niña adicional en el hogar, el riesgo de que se ejerza violencia aumenta en un 13 %.

³¹ Respecto a la importancia de la perspectiva de género en cuanto al tema de maternidad temprana o adolescente estrechamente vinculada al ejercicio de la sexualidad adolescente, el trabajo de Esperanza Tuñón y Enrique Eroza (2001) muestra cómo operan los estereotipos de género en la práctica cotidiana de la sexualidad.

social a las adolescentes; en un segundo momento, su nuevo rol trajo consigo conflictos, marcados de nuevo por la posición de género, clase y edad que ocupan; además, al analizar los cursos de vida de algunas mujeres también se encontró que éstas performan las normas de género (Sánchez, 2003) para hacer su vida habitable, es aquí donde la teoría feminista nos puede ayudar a profundizar y analizar la complejidad de las maternidades adolescentes.

1.3 Un acercamiento al estudio de las maternidades adolescentes desde la teoría feminista, la interseccionalidad como marco teórico

Partiendo de los hallazgos encontrados en el primer apartado, entiendo que el evento del embarazo y la maternidad temprana o adolescente son propios de las clases sociales bajas, sin embargo, las condiciones materiales no son las únicas que determinan la posibilidad de ser madre en la adolescencia, existen otras condiciones de vulnerabilidad que posibilitan este evento (García, 2012). En este sentido, observé que no se ha ahondado lo suficiente en la posición de género³² que tienen las adolescentes, ni en las relaciones de poder y subordinación que se gestan en estos contextos y que forman parte de la estructura opresiva bajo la cual se vive. Ningún estudio ahondó por ejemplo en el significado de ser mujer, adolescente, racializada, pobre, indígena o lesbiana, condiciones que según el contexto, pueden devenir en formas de exclusión y opresión.³³

³² Debido a la polisemia del concepto de género, en esta investigación retomé la definición de género proporcionada por Candence West y Zimmerman (1999), para las autoras el género es un conjunto de prácticas sociales que se constituyen a través de la interacción logrando verse o reproducirse como algo natural, y hacer género refiere a utilizar una serie de “paquetes” de comportamiento que en situaciones específicas y de interacción social reproducen representaciones de lo que en cada caso es masculino o femenino, estos comportamientos son constantemente evaluados ya que son normativos, lo que más adelante Butler definiría como *performatividad*, sin embargo la diferencia entre una y otro es que el concepto de Butler integra la dimensión de poder y reconocimiento, que Joan Scott (1996) también señala en su propia definición de género.

³³ Para el caso específico de México, algunos estudios realizados sobre maternidad indígena adolescente en Oaxaca (Lenestosa, 2015) ya han señalado una triple discriminación para estas mujeres en los programas y políticas públicas, ya que estas políticas, son construidas para mujeres urbanas, blancas y de clase media.

Así también, poco se ha ahondado en los diversos significados dados a la maternidad dentro de los distintos contextos socioeconómicos y culturales. En este sentido, es importante señalar que el significado que se tiene sobre la maternidad no sólo afecta a las mujeres sujetas de estudio, sino al investigador (a) y a la investigación misma en términos teóricos y prácticos.³⁴

Considerando lo anterior, esta investigación parte del supuesto en el que, si bien la maternidad es un mandato de género que se le ha asignado a las mujeres históricamente relegándolas al ámbito doméstico, negándoles así su individualidad, autonomía y reconocimiento, también entiendo que en la práctica, las mujeres han diversificado su significado y muchas veces estas maternidades han sido utilizada como una estrategia de supervivencia y de lucha.

En este sentido, la interseccionalidad como perspectiva teórica, procedente de los *black feminism*, es fundamental para entender tanto los significados dados a la maternidad como la forma en que se imbrican o intersectan distintas formas de opresión en la vida cotidiana de las sujetas de estudio. Siendo que muchas de estas opresiones son previas al evento de la maternidad, buscaré mostrar que son estas mismas condiciones de raza, clase,

³⁴ Desde el feminismo se ha analizado la maternidad desde distintas dimensiones, dentro de los aportes principales se ha señalado que la maternidad es una institución social que delega a las mujeres el ámbito doméstico y familiar con base a su capacidad reproductiva, de tal forma que, a partir de ella, se define su identidad y su rol social, es en este sentido que se convierte en un mandato de género (Chodorow, 1978). Los estudios realizados por Irigaray (1985) desde un enfoque psicoanalítico, ahondaron más en la construcción simbólica de la identidad femenina, a partir de la maternidad en relación madre-hija desde la infancia (Sánchez, 2003). Así mismo el estudio pionero de Badinter (1981) con relación al amor maternal, hizo aportes imprescindibles para la comprensión del significado de la maternidad. La autora señala a partir de una revisión histórica, que el llamado “amor maternal” y la crianza de los hijos asignada a las mujeres, si bien ha sido justificado a través de argumentos biologicistas que aluden a la existencia del instinto maternal, es más bien una construcción social histórica y contextual, logrando así desnaturalizar la maternidad como destino único. Sin embargo, a partir de la década de los 70’s, cuando dentro de la práctica política feminista se cuestionó la universalidad de la categoría “mujer”, también se comenzaron a estudiar las maternidades, reconociendo así la diversidad de experiencias que si bien, se encontraban enmarcadas dentro del sistema patriarcal, en la práctica se diversificaban y adquirían significados diversos (Sánchez, 2003) según momentos históricos y contextos específicos.

edad y sexo, las que construyen la experiencia y significado de embarazo y maternidad en las adolescentes. A continuación, ahondaré en esta propuesta teórica.

La interseccionalidad como perspectiva teórica, tuvo sus orígenes en los feminismos negros estadounidenses ³⁵ (Gloria Hull, Patricia Bell Scott, Barbara Smith, Kimberly Crenshaw, Avtar Brah, Patricia Hill Collins), aunque también estuvo presente en las propuestas de algunas materialistas francesas como la de Collette Guillaumin. No obstante, fue hasta el año de 1995 que Kimberlé William Crenshaw definió el término de interseccionalidad como un “sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas”. En sus estudios realizados con mujeres negras en Estados Unidos, la autora distingue entre dos tipos de interseccionalidad: la “interseccionalidad estructural” y la “interseccionalidad política” la primera que será retomada en esta investigación, refiere a la intersección de sistemas de dominación por género, raza y clase que producen formas muy específicas de subordinación y exclusión. La segunda, alude al posicionamiento político de algunos grupos subordinados que desempoderan a las mujeres en la lucha política.³⁶

Aunque en el caso de América Latina se ha discutido a fondo el concepto de raza y se le ha dado más peso al concepto de etnia, ya que la etnicidad³⁷ conlleva marcas culturales distintas que también son construidas socialmente, para Mara Viveros (2009), el concepto

³⁵ El concepto interseccionalidad, fue acuñado por primera vez por el Colectivo del Río Combahee (1982), quienes proponían desarrollar un análisis basado en el principio de que los sistemas de opresión racial, sexual, heterosexual y de clase, estaban interrelacionados, por eso era difícil distinguirlos cuando se revisa la experiencia y la vida cotidiana de las mujeres; estas intersecciones son constitutivas de las relaciones dinámicas de subordinación y dominación a las que se enfrentan las mujeres (Viveros, 2009).

³⁶ Uno de los grandes aportes de Crenshaw a la categoría de interseccionalidad es que mira las violencias en contra de las mujeres, materializadas en la vida diaria, de forma entrelazada; estas responden a una variedad de factores estructurales y de poder, no sólo al género. Cabe destacar que para Crenshaw el análisis interseccional no es una suma de desigualdades, sino el análisis de cómo cada una de estas se intersectan de forma diferencial y específica en la cotidianidad de cada grupo o situación personal para luego mostrar las estructuras de poder que se gestan en dichos contextos (Muñoz, 2011).

³⁷ El estudio de Radcliffe (2008) señala el limitado ámbito de acción y de autonomía que se le da a las mujeres indígenas debido al papel de reproductoras biológicas y sociales de sus grupos étnicos en Viveros Mara (2009)

de raza sigue siendo fundamental, ya que nos permite explicar los valores sexuales y las diversas formas de control socio-sexual a las que estamos sujetas las mujeres en función de nuestra pertenencia étnica/racial.³⁸ Cabe señalar que la importancia de la raza y la etnia en contextos urbanos, como en el de las sujetas de estudio, muchas veces se desdibuja bajo la categoría de clase,³⁹ ya que en México la racialización y las discriminaciones que de ella resultan, se ocultan bajo las políticas públicas y los discursos del Estado que reivindican a México como un país multicultural.³⁵

Sin embargo, para la perspectiva interseccional, tanto las condiciones de clase como las de raza, sexo y etnia forman parte de una misma estructura que excluye y oprime a las mujeres y éstas son imprescindibles de analizar si se desea comprender el significado de la maternidad para las adolescentes, ya que, como ha señalado Scheper-Hughes (1993) en su estudio realizado en Brasil, donde las mujeres mostraban desapego e indiferencia por aquellos hijos recién nacidos que consideraban débiles, el pensamiento materno y la valoración de los hijos puede variar según contextos culturales, étnicos y condiciones socioeconómicas.

³⁸ Por eso, como lo observamos en las investigaciones expuestas en el primer capítulo, las prácticas sexuales y el ejercicio reproductivo también tienen diferencias por grupos sociales; los estudios comparativos mostraron, por ejemplo, que los estereotipos sexuales de hombres y mujeres que persiguen las y los adolescentes varían en contextos de clase media, urbano, popular, rural, indígena, etc.

³⁹ El estudio realizado en Brasil (2002-2003) dentro de un hospital materno que atiende a adolescentes embarazadas es muy claro en ese sentido, ya que la autora Cecilia McCallum señala como el discurso de los empleados del hospital respecto al ejercicio sexual de las adolescentes está entrelazado con discursos de educación - cultura y edad que en realidad aluden a racialización y clase. ³⁵ En su libro "Violencias interseccionales" (2011) Patricia Muñoz, expone claramente esta problemática cuando refiere al análisis de las violencias contra las mujeres en América Latina: "El análisis interseccional de la VCM (*Violencias Contra la Mujer*) y su vínculo con los procesos que generan y reproducen desigualdades estructurales nos permite evidenciar las consecuencias desastrosas de las políticas económicas neoliberales en la vida de las mujeres en general, y particularmente en la vida de mujeres excluidas en razón del color de su piel, sus rasgos físicos, su identidad sexual, su edad, y/o su condición económica. Las políticas neoliberales han intensificado el racismo y la discriminación heterosexista que privan de sus derechos a aquellas mujeres que no encajan con la normativa ideológica de la femineidad ni de un "ideal de mujer imaginario" (Hill Collins 2000). Esto trae como consecuencia la negación de sus derechos a la tierra, el acceso a préstamos bancarios, a la propiedad, a un trabajo digno y a servicios sociales universales" (Muñoz Cabrera, 2011: 33) (las cursivas son mías).

Categorías de análisis

Para aterrizar la perspectiva interseccional a esta investigación sobre maternidad temprana o adolescente, primero debe cuestionarse el papel que juega la edad en la estructura de opresión que viven las mujeres, ya que si bien la maternidad es uno de los mandatos de género más fuertes asignado a las mujeres (Chodorow, 1978), la maternidad en la adolescencia, ha sido desprestigiada por el discurso hegemónico, no sólo por la carencia de recursos materiales, sino por ser experimentada en una edad juzgada como “temprana” para el ejercicio sexual y materno.

a) Marcadores de diferencia

Desde la teoría interseccional ha sido poco desarrollada la categoría edad como una condición que según el contexto puede devenir en formas de exclusión y opresión.⁴⁰ El estudio de Avtar Brah “Diferencia, diversidad y diferenciación” (2004) es de las pocas investigaciones que ha puesto la mirada en la categoría edad (generación) y que ha dado pautas para

⁴⁰ Para analizar la edad como *marcador de diferencia*, debe comprenderse lo que implica hablar de adolescencia ya que esta condición está determinada por rangos de edad muy específicos.³⁶ Este concepto, se desarrolló como área de estudio dentro del ámbito de la psicología, su principal propulsor fue el psicólogo Stanley Hall (1904), que en ese año publicó un texto que se volvería clásico; define la adolescencia como una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, y en la que el joven se encuentra dividido entre tendencias opuestas (Quintero, 2013). Está también la influencia de autores como Freud, quien puso el acento en la sexualidad como parte de la construcción de esta etapa, donde el adolescente tendría que superar la pérdida del cuerpo infantil, la pérdida de la identidad infantil, y la pérdida de los padres de la infancia (García 2012). Desde la sociología y la antropología social, el acento de la adolescencia se ha puesto en entender las relaciones sociales de las que se es parte en esta etapa, vistas como un tránsito a la autonomía personal y como un rito de paso cargado de símbolos (García, 2012). Por un lado, es innegable que la adolescencia es resultado de un proceso social e histórico de normalización e intervención, en el que los distintos grupos sociales han vertido características y atributos (Llanes, 2012), pero también es un grupo con desventajas sociales, con un menor acceso a la salud, nivel de ingresos bajos y relaciones inequitativas de poder no sólo en la familia (Menkes y Suarez, 2003), sino en la sociedad en general. Es por todo lo anterior que el embarazo en la adolescencia se considera precoz para los discursos dominantes, ya que visto desde una perspectiva histórica, las transformaciones sociales han traído consigo cambios en las expectativas sociales que se tienen de los adolescentes, como, por ejemplo, el alargamiento del periodo de estudio; estas representaciones constituirían en realidad las aspiraciones de la burguesía³⁶ como clase social (Llanes, 2013). Para esta investigación he decidido utilizar el concepto de adolescencia desde una postura crítica, ya que si bien es cierto que procede de una visión eurocéntrica y hegemónica, sigue siendo útil para esta investigación en el sentido de que todos los estudios sobre maternidad temprana han utilizado la categoría de “embarazo adolescente” y no pretendo descontextualizarme de otras investigaciones; sin embargo, también busco poner acento en la subjetividad del concepto según el contexto social bajo el cual se investiga y entender las características del ser adolescente o si se conciben como tal, las propias sujetas de estudio.

identificar las especificidades propias de las opresiones en cada individuo o grupo a través del concepto de diferencia. La autora, considera que las diferencias están inscritas bajo relaciones de poder como también señala Crenshaw (1995) y que estas diferencias tienen niveles de análisis distintos.

Brah (2004), propone entender la diferencia como experiencia, como relación social, como subjetividad y como identidad; en este sentido el concepto de diferencia alude a la variedad de formas en la que los discursos y prácticas se construyen, cuestionan, reproducen y se resignifican, de modo que la diferencia no siempre es un marcador de jerarquía y de opresión; que devenga en una situación de opresión es más bien contextual.

La anterior propuesta, fue aplicada por Brah en su libro *Cartografía de las diásporas. Identidades en cuestión* (2011).⁴¹ Uno de los ejes de este estudio gira en torno al desempleo como una de las problemáticas que se agudizan en los migrantes debido a sus diferencias de clase, étnicas, sexuales de género y edad, ya que el grupo poblacional más golpeado es el sector juvenil.⁴² Estas variables que Brah (2011) propone y que denomina como

⁴¹ En este estudio reflexiona sobre las políticas aplicadas a los movimientos de migración ocurridos en Europa en los años setenta y ochenta que ella denomina “diásporas” no sólo como categoría descriptiva, sino como una categoría analítica nacida desde su experiencia de migración y desde su posicionamiento político y académico, a través de este concepto busca mostrar las realidades múltiples que se viven dentro de la sociedad moderna.

⁴² El concepto de juventud acuñado por algunos autores⁴³ me parece útil cuando no se estudian grupos de edad tan específicos como en el caso de mi investigación ya que es más ambigua y puede abarcar diversos grupos etarios, sin embargo, existen valiosos aportes que retomo para la construcción de mi marco teórico - metodológico. Un ejemplo es el estudio de López Guerrero (2016) sobre experiencias juveniles de las mujeres, donde propone claves metodológicas para profundizar en el estudio de las interrelaciones entre género y edad y que tendré en cuenta en la aproximación con mis sujetas de estudio. En primer lugar, recupera la edad como categoría de análisis dentro de los estudios feministas la cual ha sido definida en dos sentidos: como construcción social que se manifiesta en un tiempo y espacio determinado, pero también como un sistema primario de poder, señalando que dentro de los análisis interseccionales, se ha ahondado poco con relación a género y edad. Por otra parte, llama la atención sobre el análisis de la reproducción de relaciones asimétricas dentro de los grupos de pares, vinculado con la socialización diferenciada de hombres y mujeres, así como con el uso desigual del tiempo y el espacio, aunado a esto para mi investigación es fundamental entender las lógicas y formas en las que se ha hipersexualizado a las adolescentes dentro y fuera de sus contextos, por el grupo de pares. Además de lo anterior, será importante, destacar la importancia de la utilización de los espacios de actuación/socialización, que son utilizados por mujeres jóvenes ya que en ellos se construye y desenvuelve la experiencia juvenil de las mujeres. Así como la transformación de estos espacios en contextos históricos y socioeconómicos diferenciados, que para la autora han frenado y/o propiciado cambios en la posición de género de las jóvenes en sus familias, comunidad e instituciones. Lo anterior

“*marcadores de diferencia*” me permite pensar los términos de mi propia investigación, ya que este constructo refiere a aquellas condiciones que nos hacen diferentes frente a grupos sociales hegemónicos (a veces dentro del mismo grupo) y que por ello resultan en condiciones de opresión y exclusión.

Otra de las riquezas de su estudio radica en el análisis macro y micro que realiza al retomar entrevistas y datos estadísticos de desempleo y migración, para señalar que los distintos grupos sociales (diásporas) acceden jerárquicamente a las riquezas y privilegios de la sociedad europea y estos discursos y prácticas moldean las relaciones sociales, pero también las subjetividades:

“nuestro género se constituye y se presenta de distintas formas según nuestra ubicación diferencial dentro de las relaciones globales de poder... dentro de estas estructuras de relaciones sociales no existimos simplemente como mujeres sino como categorías diferenciadas tales como “mujer de clase trabajadora”, “mujer campesina” o “mujer migrante”. Cada elemento hace referencia a una especificidad en la condición social. Las vidas reales se forjan mediante una compleja articulación de estas dimensiones” (Avtar Brah, 2011: 131)

Entonces sería importante revisar en esta investigación la conformación de las diferencias de género en las mujeres del estudio, a través de su identificación y/o pertenencia a una raza/etnia, clase social y edad (generación), lo que Brah denomina *marcadores de diferencia* para, a través de la heterogeneidad de sus experiencias,⁴³ entender cómo se articulan estas diferencias y si éstas producen o no formas de opresión. Este esquema también ha sido señalado por Floya Anthias en una conferencia para la universidad de Oxford (2005):

“lo importantes es el modo en el que se entrecruzan las divisiones sociales. El modo en el que se intersectan y que dan como resultado formas particulares de discriminación de

llama sobre todo a buscar a las adolescentes en los espacios públicos (restringidos para ellas) y no solo en el ámbito doméstico/privado, ya que esto provoca un sesgo en toda investigación. En este sentido López Guerrero reconoce los aportes de los estudios del ciclo de vida que se han desarrollado en la última década y que forman parte de mi propuesta de análisis sobre la maternidad adolescente en Iztapalapa.

⁴³ Para Brah (2011) “la experiencia es el proceso a través del cual el sujeto da significado a las relaciones culturales y socioeconómicas” y es esta definición, la que guía mi investigación.

género. Por ejemplo, no se trata de la misma opresión de género, sino que tiene una forma particular, por ejemplo; puede estar más sexualizada, o puede llevar anexados diferentes estereotipos (por ejemplo, el de víctimas pasivas, o el de devora hombres, que se han aplicado a las mujeres asiáticas y a las afrocaribeñas respectivamente)” (Floya Anthias, 2006: 64)

Por otra parte, considerando que la categoría “marcadores de diferencia” nos ayuda a mirar la relación entre contexto y subjetividad, nos permitirá cuestionar también en qué medida el llamado “proyecto de vida” y/o “deseo de embarazo”, planteado en algunos estudios previos (Menkes y Suarez: 2003 y Rojas y Castrejón: 2011), se genera en un marco de autonomía real en cuanto a toma de decisiones, o si bien, esta posibilidad es una decisión tomada bajo las condiciones de opresión, subordinación y/o exclusión en las que viven las mujeres adolescentes. Para explorar estos planteamientos, retomaremos el concepto de *experiencia* de Brah complejizándolo con el de “*experiencias transformativas*” de Sánchez Bringas mismo que desarrollaré a continuación.

b) Experiencia transformativa

El concepto de experiencia como categoría marcó un “parteaguas” en los estudios culturales y sociales ya que trajo consigo una nueva propuesta epistemológica que cuestionaba la llamada objetividad científica y permitía mirar al “objeto de estudio” como sujeto portador de conocimiento, para esta nueva mirada, el feminismo jugó un papel preponderante ya que señaló que las experiencias son sexuadas y por ende producen subjetividades; con esto se logró también poner el lente en el tema de las prácticas sociales (Bach, 2010).

Así, dado que existen una serie de requerimientos y prácticas sociales diferenciados por géneros, definidos normativamente, y son éstos los que constituyen la experiencia de cada una y uno de los sujetos, hablar de la experiencia, implica comprender que los procesos de formación subjetiva son a la vez sociales e individuales y que están siempre creándose y recreándose.

Dicho proceso, ha sido ampliamente desarrollado Judith Butler (2006) en su concepto del “yo” donde el sujeto se encuentra siempre constituido por normas sociales y depende de ellas para hacerse inteligible. Estas normas, que constituyen nuestra existencia, conllevan a deseos que no se originan en nuestra subjetividad, sino que nos preceden. Es decir, que el género busca también el reconocimiento⁴⁴ y su búsqueda está presente en todas las experiencias de los individuos.⁴⁵ Entonces, de este hacer para volverse dinámico, surge la capacidad performativa del género,⁴⁶ que es sobre todo una práctica, un hacer constante, una improvisación de mi existencia, pero bajo un escenario constrictivo. El género señala Butler (2006), no se hace en soledad, siempre se está haciendo con y para otro.

Considerando lo anterior, la categoría de *experiencia transformativa* que Sánchez Bringas (2003) propone para analizar las distintas prácticas y experiencias de maternidad se complementa, como mostraré a continuación, con el concepto de performatividad de Butler (2006).

Con base en la definición de tres conceptos: a) prácticas reproductivas, b) experiencias y c) significados, Sánchez (2003) describe y analiza el ejercicio de la maternidad experimentado por diversas mujeres residentes de la Ciudad de México a finales de los años noventa.

⁴⁴ El reconocimiento entonces está ligado a la cuestión de poder ya que la función de negar o conferir reconocimiento se produce de forma diferencial. Así, la capacidad de mi existencia está en función de mi capacidad de hacer para ser, estas condiciones de mi hacer son en parte, las condiciones de mi experiencia (Butler, 2016). La capacidad de agencia según la autora, no está, en la capacidad de negar una condición dada y anterior a mí, sino en la capacidad de mantener una relación crítica y transformadora con éstas, y de construir lo que ella denomina una vida habitable.

⁴⁵ Otro de los grandes aportes de Butler este contenido en su obra “El género en disputa” (2007) donde realiza una crítica a la naturalización, no solo del género sino del cuerpo, considera que el cuerpo sexuado y el sexo es en sí misma una construcción cultural del género.

⁴⁶ Para Butler el género está constituido a través de actos performativos, no es algo que esté contenido en el cuerpo sexuado, ni la interioridad de las personas, sino que el género se constituye a partir de actos, el género es un actuar, un hacer de actos cotidianos y repetitivos.

El concepto clave “prácticas reproductivas” alude a los caminos o trayectorias que las mujeres siguen desde el inicio de la vida sexual, para señalar que si bien estos caminos ya están determinados culturalmente para las mujeres, estas prácticas se construyen de forma distinta al interior de cada sector socioeconómico y según los distintos significados que las mujeres dan a cada experiencia de maternidad, pareja y crianza.

Para Sánchez (2003) si bien nuestra subjetividad se construye en un entramado de relaciones sociales y de género (Butler, 2006), el introducir el concepto de “experiencias” permite reconocer la subjetividad de los significados frente a los valores del grupo social: “pude observar la manera en que mujeres particulares, al producir significados desde su individualidad, contribuyeron a generar cambios en las relaciones y representaciones de género en el ámbito micro-social” (Sánchez, 2003: 29). Es decir, que las mujeres no sólo performan el género y la norma, sino que también tienen la capacidad de generar cambios y nuevos “significados” el tercer concepto acuñado por la autora para explicar que la transición a la maternidad es una experiencia formativa y transformativa, constituida por una serie de eventos externos y respuestas internas.

Entonces, estas *experiencias transformativas*, señala la autora, generan una serie de emociones, pensamientos y deseos que permiten un distanciamiento de la norma y abren paso a nuevos significados de la experiencia individual, la cual que está repleta de ambivalencias que se viven a lo largo de la transición a la vida adulta. Cabe señalar que este concepto de experiencia alude de igual manera al concepto de experiencia desarrollado por Avtar Brah (2004) ya que, para ella, la experiencia de las mujeres se construye bajo su posición de mujeres de clase baja, racializadas y jóvenes, factores que no se pueden disociar, sino que son parte constitutiva de su subjetividad.

c) Trayectorias y curso de vida

A través del uso de la categoría *experiencias transformativas* propuesta por Sánchez Bringas (2003), entendí la maternidad, no como un acto único, sino como un evento que posibilita una serie de transiciones y transformaciones, y a partir de esta mirada, el enfoque del curso de vida (Elder, 1985) se volvió fundamental.⁴⁷

Como lo señala Blanco (2011) el estudio del curso de vida permite obtener una visión longitudinal y relacional de los distintos rubros o ámbitos sociales que componen la vida de un individuo. Su análisis está compuesto por tres conceptos básicos:

- 1) las transiciones: éstas hacen referencia a cambios de posición o de rol (como la transición a la adultez), que implican nuevas facetas de identidad social (como en el caso de la maternidad) y que están marcadas por nuevos derechos y obligaciones. Estas transiciones se identifican y analizan según el *timing*, secuencia y duración (Blanco, 2010).
- 2) Las trayectorias: aluden al camino que recorre un individuo, según los distintos ámbitos sociales que componen una cultura. Al estar determinadas socialmente son distintas las trayectorias que componen un curso de vida (educación, trabajo, familia etc.) y cada trayectoria estudiada contiene dentro de sí una serie de transiciones.
- 3) el *turningpoint* o punto de quiebre: éste hace referencia al evento que provoca el cambio de posición (por ejemplo, el embarazo en las adolescentes es el evento que provoca un cambio de posición dentro de la trayectoria reproductiva), dicho quiebre implica una discontinuidad en una o más trayectorias vitales, (Blanco, 2011).

⁴⁷ El enfoque de curso de vida tiene dos grandes escuelas, la europea (Francia) y la Norteamérica de mayor influencia en México.

Como se observa, las trayectorias dentro del análisis del curso de vida, son entendidas como una herramienta metodológica. Sin embargo, actualmente el estudio de las trayectorias ha tenido gran auge en los estudios demográficos y sociales, esta situación la ha llevado a ser revalorada como toda una categoría de análisis debido a que permite analizar de forma diacrónica y sincrónica los diversos rubros o ámbitos sociales en la vida cotidiana de los individuos, así como comprender su interrelación con la macroestructura social (Pérez y Sánchez, 2018).

Por ello, mi interés por analizar las trayectorias en esta investigación nace, en primer lugar, de buscar a través de la reconstrucción de su curso de vida, el nexos que existe entre la experiencia individual y los contextos históricos sociales y en segundo lugar, de observar en sus transiciones, cómo se intersectan las diferencias de género, clase, raza y edad mismas que posibilitan la maternidad temprana o adolescente. Considerándolas siempre como un cambio de estatus hacia la adultez que no sólo modifica su reconocimiento social, sino que reconfiguran las relaciones y las dinámicas de poder que las oprimen.

Cabe señalar que para fines de esta investigación no sólo se reconstruirán las trayectorias sexuales y reproductivas de las mujeres del estudio, sino también las trayectorias residenciales, laborales y escolares, pues como se mostró en el estado del arte, existe un vínculo estrecho entre las cuatro trayectorias y que tiene que ver las tensiones experimentadas en la búsqueda de autonomía, no sólo simbólica sino económica y social, que viven cotidianamente las mujeres de este estudio.

Propuesta metodológica

Si bien, parto de la premisa de que la maternidad en etapas tempranas de la vida como “la adolescencia”, posibilita la transición a la adultez; es decir a un cambio de estatus y de rol

social. También entiendo que no es el único evento a través del cual se adquiere la adultez, ni tampoco una garantía de adquisición de dicho estatus. Entonces, es necesario entender la maternidad temprana como parte de un proceso y de una serie de eventos y/o trayectorias (escolar, laboral, conyugal, residencial) que en conjunto construyen dicha posibilidad. Así, transitar no es un acto único sino un proceso; un eslabonamiento de distintos eventos con variabilidad de duración y orden establecidos por el contexto social.

Considerando la anterior, la mirada metodológica con la que me acerqué a las maternidades adolescentes, abarca dos niveles de análisis; el primero alude a los contextos macro y microsociales bajo los cuales están insertas mis sujetas de estudio, es decir, el contexto nacional y local que acrecienta las violencias y desigualdades sociales y de género; situación que cobra vida en la cotidianidad de las adolescentes. En este mismo rubro analizaré cuáles son las normas sociales que están vigentes en la vida de las adolescentes, y cómo el género se vive a través de condiciones de raza/etnia, clase social y edad, mismas que generan relaciones dinámicas de subordinación, dominación y exclusión, diferenciadas por contexto social.

Ahora bien, estas experiencias de género serán revisadas en el nivel subjetivo de la experiencia, en la cotidianidad de cada una de mis sujetas de estudio, para comprender la lógica de cada una y observar cómo a través de la experiencia subjetiva de estas mujeres, se puede llegar a transformar los significados que en un primer momento tenían sobre la sexualidad y la maternidad.

Estas mujeres, en toda su heterogeneidad, son mis sujetas de estudio que, vistas como una construcción teórica del “*sujeto femenino*”,⁴⁸ son quienes se encuentran a un tiempo dentro y fuera de la norma de género; estas, son mujeres que se desplazan en una realidad llena de desigualdades, donde son estigmatizadas por su ejercicio materno, ya sea por el Estado (que las ha abandonado al no garantizarles un libre acceso a la educación, salud y ámbito laboral) o por sus grupos de pares, desde otros contextos, y también por una sociedad que privilegia el ejercicio materno en las clases sociales altas.

Instrumentos metodológicos

Adscrita a una metodología cualitativa, desarrollé tres instrumentos metodológicos: trayectorias vitales, genealogías familiares y entrevista a profundidad (revisar anexos). Cada uno gira entorno a los objetivos planteados en esta investigación, y se han diseñado para dar cuenta de la heterogeneidad de experiencias de estas mujeres, ya que como indica Avtar Brah (2004) “la experiencia es el lugar de producción del sujeto”, en este caso de las mujeres adolescentes y madres.

El primer instrumento “trayectorias vitales” aborda las transiciones y subjetividades narradas por mis sujetas de estudio a través de la reconstrucción de sus trayectorias sexuales, reproductivas, educativas, laborales y migratorias. Considerando que el enfoque del curso de vida (Elder, 1999 y Blanco, 2011) al cual se adscribe el análisis de las trayectorias permite analizar el nexo que existe entre la experiencia individual y los contextos histórico-sociales, el instrumento de trayectorias que diseñé me permite comprender como se interrelacionan

⁴⁸ Este sujeto femenino es el mismo que Teresa de Lauretis (1986) señala en su obra titulada “tecnologías del género”, aunque ella utiliza el término ideología, en vez de norma de género; señala que “la contradicción en torno a la cual debe desarrollarse la teoría feminista consiste, precisamente, en que las mujeres estemos siendo constantemente transformadas, y que permanezcamos atrapadas en el género, a pesar de saber, que no somos eso, sino sujetos históricos regidos por las relaciones sociales, entre las que se encuentra principalmente el género.

las distintas trayectorias, además de caracterizar las implicaciones del estrato socioeconómico en el tránsito de lugares o posiciones sociales que han experimentado las mujeres entrevistadas, comprender cómo interpretan y evalúan estos cambios y cuáles fueron sus alternativas o limitaciones presentes en su accionar.

El segundo instrumento “genealogías familiares” describe las dinámicas familiares y el capital sociocultural de las adolescentes, esto nace de la necesidad de concatenar la experiencia de las mujeres en su heterogeneidad, con la posición de género que ocupan las entrevistadas en la estructura familiar, los recursos sociales y culturales de la familia, así como los imaginarios y proyectos que de ella resultan. Para esto retomé el método genealógico mismo que hace referencia a la recopilación y clasificación social de los integrantes ascendientes y descendientes de una familia o comunidad, ya sea por línea consanguínea o filiativa. Por tanto, la aplicación del instrumento de genealogía familiar se realiza a través de la recuperación de la memoria histórica y familiar en corte de tres generaciones, para comprender cómo se han transformado generacionalmente las dinámicas familiares y medir el impacto de este cambio en las prácticas y experiencias de maternidad de las adolescentes, buscando también identificar la capacidad transformativa (agencia) de las normas de género en estas mujeres (Sánchez, 2003).

El tercer instrumento “entrevista a profundidad” es parte medular de la investigación, ya que busca develar la relación entre las prácticas y significados de la maternidad y sexualidad, para esto diseñé una guía de entrevista a profundidad. A través de su aplicación busqué ahondar en las prácticas y experiencias cotidianas de las adolescentes de forma diacrónica, antes y después de la maternidad; para entender cómo se ven a sí mismas y cómo interpretan y significan sus experiencias de: embarazo, maternidad, pareja, familia, trabajo, escuela, así como sus relaciones erótico-afectivas, analizadas en relación con la posición que

ocupan en la estructura social y familiar. En un sentido teórico se busca analizar las dinámicas de género que se gestan en sus contextos y las relaciones de poder inmersas en su cotidianidad para conocer si éstas influyen en la búsqueda de un cambio en la posición social a través de la maternidad y después poder analizar e identificar los “marcadores de diferencia” (Brah, 2004) que están presentes en su cotidianidad.

Como parte complementaria a los instrumentos antes descritos se realizó una etnografía que consistió en el registro y análisis de todo lo observado en campo, ésta, se entretendió a lo largo de toda la investigación, ya que fue muy necesario mostrar no sólo la configuración espaciotemporal de mi universo de estudio, visto desde fuera, sino problematizar la intersección que resultaba de ese contexto. En otras palabras, la etnografía, permitió tener una mirada más profunda del espacio geográfico como límite, no sólo físico sino simbólico, donde el género, la identidad y el lugar se mezclan. Permitted también, desdibujar la dicotomía pública/privado y buscar a las mujeres en aquellos espacios donde también están presentes: fiestas, bandas juveniles, escuelas, trabajos, centros de diversión etc. Con esto, se busca determinar la posición de las mujeres dentro del entorno social y familiar (Mc Dowell, 1999).

Capítulo 2. Transiciones, interrupciones y subjetividades

La importancia de dedicarle un capítulo al análisis de las distintas trayectorias, aplicadas a las siete mujeres participantes de esta investigación, nace de la necesidad de examinar la correspondencia existente entre la experiencia subjetiva y la dimensión contextual, cultural e histórica vigente. En este sentido, las trayectorias no sólo conforman un instrumento metodológico sino una perspectiva teórica, que como señala Pérez Baleón (2014):

“son una síntesis de un complejo proceso dinámico, en donde múltiples fuerzas estructurales han influenciado en la vida de las personas, a la vez que han sido influenciadas por ellas, teniendo como eje – no el único, pero si uno de los más importantes – al género, el cual atraviesa permanentemente a la sociedad en varias direcciones” (Pérez Baleón, 2014:366)

Considerando lo anterior, este capítulo tiene como objetivo articular dos ejes centrales de esta investigación mismos que dan cuenta de la dimensión estructural y contextual de las sujetas de estudio. El primero, refiere a las condiciones en que llegan a la maternidad las adolescentes (condiciones socioeconómicas, culturales, educativas, laborales, de pareja, expectativas e imaginarios a futuro). El segundo, alude a las dinámicas familiares, sociales y de violencia que permean las prácticas de maternidad en las mujeres jóvenes de Iztapalapa. Para ello, primero reconstruí las narraciones de las siete mujeres participantes en este estudio, luego,⁴⁹ establecí la interrelación existente entre las cinco trayectorias que en cada mujer se indagó: residencial, educativa, laboral, sexual y reproductiva, para al final hacer énfasis en los distintas transiciones y puntos de quiebre que marcaron y reconfiguraron sus cursos de vida. Este análisis es básico para comprender los significados que de sus experiencias emanan, tema correspondiente al capítulo tres de esta investigación.

⁴⁹ La reconstrucción del curso de vida de estas mujeres es de vital importancia para esta investigación, ya que nos proporciona una visión longitudinal que como señalan Pérez y Sánchez (2015) es necesaria para pensar a las personas como seres con historia, lo cual facilita el entendimiento de su accionar, dadas sus circunstancias actuales y anteriores.

Por otra parte, me pareció importante visibilizar en este capítulo la diversidad de experiencias que como se mostrará, están marcadas por condiciones de clase, edad, racialización y sexo, pero que se han vivido de formas y desde posiciones distintas (lo que en la teoría feminista y en esta investigación se nombra interseccionalidad). Por ello, decidí incluir en este capítulo parte de la información obtenida en la reconstrucción de las genealogías familiares, ya que, aunque metodológicamente fueron instrumentos que se aplicaron por separado, la información que ambos instrumentos recabaron nos permitirá mirar la complejidad de dichas experiencias.

Si bien, las siete mujeres participantes de esta investigación fueron madres en la adolescencia (entre los 14 y 19 años), todas tenían edades y condiciones distintas al momento de la entrevista: Monserrat de 17 años, Kenia de 18 años, Pilar de 21 y Dayana de 22 años, Yesenia de 25 años, Jazmín de 27 años y Flor de 29 años. Por esta razón, aunque reconozco sus diferencias, también entiendo que comparten un contexto sociocultural específico que define la posición de género o más bien, la de ser mujer. Esta posición, se encuentra instaurada en las lógicas familiares y sociales que en conjunto y siguiendo a Brah (2011), resultan en marcadores de diferencia. Por lo tanto, mostraré como cada camino o cada trayectoria estuvo determinada por la intersección de clase, racialización, edad y sexo; condiciones que construyen la experiencia de maternidad y que, al ser experimentada a edades tempranas, agudiza las formas de exclusión y opresión vividas por estas mujeres.

3.1 Un caminar distinto: las trayectorias disruptivas de siete mujeres jóvenes en Iztapalapa

Para las y los que vivimos en el contexto occidental, el discurso hegemónico de la familia está presente desde la primera infancia, nuestro primer medio de socialización es sin duda

la llamada familia nuclear, heterosexual (Rich,1996) y siempre se espera que al llegar a la adultez cada individuo conforme una familia propia, este discurso como menciona Delsing (1995) hace de la familia una institución social:

“En las sociedades occidentales contemporáneas existe un modelo hegemónico de la familia, que se podría describir de la siguiente manera: la familia tradicional es una institución, una unidad social y económica, que organiza los hogares sobre la base de relaciones de alianza, parentesco y consanguinidad, y sobre la base de una división sexual de trabajo, donde el hombre es el proveedor, y la mujer y los hijos son económicamente dependientes de él. Esta familia está inserta, como institución, en los sistemas económicos y sociales de un país [...] Sobre este modelo se ha montado un discurso, un sistema de significados [...] La unión entre hombre y mujer se legaliza en el matrimonio y se basa en el amor. Este amor es estable y duradero y de él nacen, a través del acto sexual, los hijos. Entre los miembros de una familia existe una división de tareas específica, necesaria para hacer funcionar el hogar. La mujer es, por naturaleza, esposa y madre, pareja sexual única del hombre, cuidadora y educadora de los hijos, y responsable de las tareas domésticas... Los hijos reciben su identidad de género a través de un proceso de identificación, los hijos con el padre y las hijas con la madre” (Delsing: 36 y 37,1995)

Sin embargo, al menos en estratos medios y altos, también se espera que antes del matrimonio, como primer paso para la conformación de una familia, el joven individuo estudie y trabaje para alcanzar una independencia económica plena. En el caso de las mujeres, aunque la importancia del estudio institucionalizado ha permeado los estereotipos femeninos, sobre todo en el ámbito urbano, en las capas sociales bajas este modelo está condicionado por los recursos económicos (Rojas y Castrejón, 2011). Además, las edades esperadas para el matrimonio también se modifican ya que mientras para las capas altas, el matrimonio se espera después de los veinte años, en las capas bajas se observa que la unión conyugal tiene lugar antes de los veinte.⁵⁰ Lo anterior, se comprueba a continuación con el resumen de las principales características socioeconómicas (Véase tabla 1), así como los

⁵⁰ Pérez Baleón (2014) señala, con base en el estudio de Coubés y Zenteno (2005), que la variedad laboral y educativa, así como el nivel socioeconómico y las condiciones por género en México, pueden llegar a producir trayectorias muy similares a las normativas, pero también se debe tener en cuenta que estas pueden adquirir significados sociales distintos, inclusive, a partir de esta variedad cultural, se pueden llegar a crear trayectorias alternativas o readaptadas a cada contexto.

principales eventos sexuales y reproductivos (Véase tabla 2) experimentados por las adolescentes, hasta el momento de la entrevista.

Tabla N°1 Datos socioeconómicos de las participantes

<i>Nombre</i>	Edad	Lugar de Nacimiento	Lugar de residencia	Estado civil	Escolaridad última	Edad a em
<i>Mariana</i>	17	CDMX	San Lorenzo Tezonco, Iztapalapa	Madre soltera	Secundaria	
<i>Carmen</i>	19	CDMX	Santa María, Iztapalapa	Madre soltera	Secundaria	
<i>Mary</i>	22	CDMX	Santa María, Iztapalapa	Separada	Bachillerato inconcluso	
<i>Dayana</i>	22	Chiapas	El paraíso, Iztapalapa	Separada	Bachillerato inconcluso	
<i>Yesenia</i>	25	CDMX	Miravalle, Iztapalapa	Separada	Bachillerato inconcluso	
<i>Janet</i>	27	Veracruz	Citlali, Iztapalapa	Separada	Bachillerato inconcluso	
<i>Flor</i>	29	CDMX	Miravalle, Iztapalapa	Separada	Secundaria	

Tabla N° 2 Principales eventos sexuales y reproductivos de las participantes

<i>Nombre</i>	Edad de la menarca	Edad al inicio de la vida sexual	Edad al primer embarazo	Abortos	Número de hijos
<i>Mariana</i>	9	11	13	1	1
<i>Carmen</i>	13	15	15	0	1
<i>Mary</i>	12	15	17	0	1
<i>Dayana</i>	11	16	17	1	2
<i>Yesenia</i>	12	15	17	0	2
<i>Janet</i>	11	15	15	0	3
<i>Flor</i>	9	15	19	0	3

Entonces, aunque esta investigación no persigue objetivos cuantitativos, ni busca generar perfiles socioeconómicos, ya que conozco las limitantes de trabajar con un grupo compuesto por siete mujeres, decidí nombrar a estas trayectorias como *disruptivas* dado que es una de las tipologías propuesta por Llanes (2012) para referirse a la inexistencia conyugal e inestabilidad bajo la cual se inscribieron algunas experiencias de maternidad. Dichas características rompen con el ideal hegemónico de familia y de transición a la adultez⁵¹ (en cuestión de familia, escuela y trabajo) y estuvieron presentes en todos los casos analizados en este estudio.

Además de las características socioeconómicas, que determinan no sólo el orden de las transiciones hacia la adultez sino las edades en que cada una se experimenta, dentro de las entrevistas observé que todas las mujeres comenzaban narrando sus experiencias de embarazo argumentando que dicho evento para algunas había sido planeado, en tanto que para otras habían sido sorpresivo (de las siete mujeres entrevistadas, cuatro de ellas afirmaron haber planeado el embarazo con su pareja o novio mientras que tres afirmaron no haber planeado ni deseado el embarazo). Así mismo, observé que cuando existe el deseo del embarazo, éste aparecía siempre en el marco de la unión conyugal o de una relación formal de noviazgo. Lo anterior me llevó a pensar que en la construcción de este deseo influye el ideal hegemónico de familia nuclear (Delsing, 1995) que, aunque no se alcanza, sigue permeando la construcción subjetiva de estas mujeres.

Dado lo anterior, me pareció importante retomar como eje de articulación una discusión que ya se ha planteado en otros estudios a nivel nacional sobre “embarazo adolescente” y salud sexual y reproductiva, donde Menkes y Suarez (2003), Rojas y Castrejón (2011) y Soto (2012) han planteado que un porcentaje alto de los embarazos en adolescentes no son accidentales, ni se dan

⁵¹ En otros estudios a nivel nacional, se ha encontrado que las mujeres, sobre todo aquellas que pertenecen a estratos sociales bajos y menos escolarizados, es más común esperar que el orden de las transiciones sea: salir de la escuela; casarse y comenzar la procreación, con escasas participaciones en el ámbito laboral. (Ariza, 2000 en Pérez Baleón, 2014).

en todos los casos por la falta de uso y desconocimiento de métodos anticonceptivos, sino que el deseo del embarazo está presente como parte de un proyecto o imaginario de vida a futuro. Así, pensando todas trayectorias como disruptivas, la reconstrucción de las transiciones se realizó considerando la presencia o ausencia de la planificación y deseo del embarazo como pauta de diferenciación básica.

A continuación, narro las trayectorias seguidas por estas mujeres para llegar a la experiencia de maternidad, en dos grupos distintos. A) Mujeres que desearon o planearon el primer embarazo: Dayana, Janet, Mariana y Yesenia. B) Mujeres que no desearon ni planearon su embarazo: Mary, Flor, Carmen. Posteriormente, se realiza el análisis de éstas según el orden de sus transiciones.

a) Trayectorias de mujeres que desearon o planearon el embarazo

***Dayana**

Dayana es una mujer de 22 años, un tanto tímida ella cuenta que nació en Tuxtla Chiapas, pero migró a Guerrero con su familia nuclear a los 4 años por cuestiones laboral del padre. Es la mayor de tres hermanos; dos mujeres, un hombre y una hermanastra nacida posterior al divorcio de sus padres. Su trayectoria escolar comenzó en el kínder a los cuatro años y a pesar del cambio de residencia, continuó de forma ininterrumpida hasta los quince años, cuando tras el divorcio de sus padres, ella dejó la preparatoria para comenzar a trabajar de mesera. En esa etapa, ella se recuerda como una mujer que le encantaba salir a divertirse y jamás pensó en juntarse, a pesar de haber tenido dos noviazgos, uno a los trece años con seis meses de duración y otro a los catorce, de año y medio de duración.

Fue hasta los quince años que su tercer novio, después de dos meses de noviazgo, le propone juntarse y sin avisarle a su mamá se une con él para vivir en casa de sus suegros. A pesar

de que posteriormente su madre la busca, permaneció al lado de su novio. Cabe señalar que el inicio de las relaciones sexuales se da después de la unión. Tras vivir tres meses en casa de sus suegros se casaron y regresaron a vivir a casa de su madre por un año. A pesar de estos eventos, Dayana intentó retomar sus estudios y trabajar fuera de casa, pero sólo por unos meses ya que por presión del esposo abandonó nuevamente la escuela y el trabajo remunerado.

Justo después de que comenzaron a rentar solos y por consenso con él, Dayana se embarazó y a los 17 años nació su primer hijo. Así también, al año de su primer hijo y a pesar de que se cuidaba con inyecciones, llegó un segundo embarazo no planeado, sin embargo, Dayana se enfermó de varicela lo que le provocó un aborto. Al mes y medio del aborto, ya que ella había suspendido todo método anticonceptivo, vuelve a quedar embarazada por tercera vez y aunque no planeado y bajo situación riesgo, nació su segundo hijo.

Meses después, A los 20 años, ella huyó de su esposo debido a que sufría violencia física y emocional por parte de él y migró sola con sus hijos de Guerrero a Iztapalapa, colonia El paraíso, ubicada en la parte más alta del cerro Peñón Viejo, una vez en Iztapalapa comenzó a trabajar de mesera en una cocina y en compañía de sus hijos se abrió paso en una ciudad completamente nueva para ella.

***Janet**

Janet es un caso similar, en cuanto a trayectorias migratorias, ella tiene actualmente 27 años y, aunque nació en Alvarado Veracruz, sólo vivió ahí hasta los ocho años con su abuela materna, quien fungía como su madre ya que, a su madre “biológica” no la conoció hasta los ocho años, cuando la visitó. En esa misma ocasión fue sustraída sin permiso de su abuelita y llevada a vivir al pueblo de Santa María Aztahuacan en Iztapalapa, con su nueva familia conformada por mamá, padrastro, dos medias hermanas y un hermanastro. Así, sumergida abruptamente a una nueva

realidad, el primer conflicto al que se tuvo que enfrentar fue la escuela ya que, aunque en Veracruz había cursado hasta el segundo año de primaria, su madre la inscribió nuevamente en primer año; también narró que a los diez ya había tenido su primera experiencia laboral remunerada, como ayudante vendiendo comida y que a los quince años apenas estaba cursando el primer año de secundaria.

A esta misma edad, después de una pelea con su madre, ella aceptó la propuesta de irse a vivir con su primer novio, de 18 años, con quien llevaba alrededor de seis meses de relación. A raíz de la unión, cambió de residencia a la delegación Iztacalco y a los dos meses suspendió la toma de pastillas anticonceptivas y se embarazó de su primer hijo el cual fue planeado, cabe mencionar que su primera relación sexual se produjo después de la unión. En esta etapa Janet dejó la secundaria inconclusa, sin embargo, a los cuatro meses de haberse juntado se separó y regresó a casa de su mamá ya embarazada. Si bien en el tiempo que vivió en unión libre no trabajó, una vez que separó y nació su primer hijo, decidió ponerse el implante subdérmico y entrar a trabajar por tres años, en estos mismos años terminó la secundaria abierta e intentó hacer el bachillerato mismo quedó inconcluso.

A la edad de 19 años, ya con un hijo, se hizo novia de un hombre doce años mayor que ella y en cuestión de seis meses se fue a vivir con él, porque los problemas con su madre continuaban. A los pocos meses de haberse juntado decidió embarazarse, sin embargo, en este segundo embarazo sufrió de preclamsia severa. Con una herida de cesárea y los estragos de la preclamsia se volvió a embarazarse por tercera vez, a pesar de usar inyecciones como método anticonceptivo, esto puso en juego su salud y por recomendaciones del médico, aunque pensó en abortar, decidió seguir adelante con el embarazo y al término de este se realizó la salpingoclasia.

Ya con un tercer hijo, aunque no trabajaba fuera de casa, la situación con su pareja decayó y a la edad de 24 años terminó esa relación sentimental al tiempo que comenzó otra relación con dos años de duración al tiempo que entró a trabajar. No obstante, hasta la fecha ella sigue residiendo bajo el mismo techo de su segunda expareja y aunque continúa trabajando, permanece sumida en una crisis económica y de salud. Pese a esto, ha decidido retomar sus estudios con una carrera técnica en Trabajo Social.

***Mariana**

Mariana es una mujer de 17 años, a lo largo de su corta vida ha residido en la colonia San Miguel Teotongo, comunidad ubicada a las faldas del cerro de Santa Catarina. Su trayectoria educativa comenzó a los cuatro años y fue continua hasta la secundaria. Jamás ha cambiado de residencia y su entorno familiar nuclear, conflictivo, está compuesto por; hija, padre, madre, hermano y la esposa de éste último, además de un entorno familiar extenso conformado por; abuelos maternos, tío, tía con su descendencia, con ellos comparte espacios y cotidianidades del hogar.

Mariana narra con cierta pena que comenzó su vida sexual a los once años, con un hombre mayor de edad y a raíz de prácticas sexuales sin protección ella quedó embarazada por primera vez a los trece años, sin embargo, el embarazo fue interrumpido muy dolorosamente para ella quien fue llevada a abortar por su madre. Posterior a este evento, tuvo otras parejas sexuales casuales e informales con las que se cuidaba ocasionalmente con condón ya que el no usar métodos anticonceptivos se fundamentó en la confianza que estableció con dichas parejas. A los 16, después de un año de noviazgo, con otro hombre de 17 años, decidió embarazarse y a raíz de este embarazo se unieron conyugalmente un par de meses, ya que se separaron antes de haber nacido su hija, debido a que su pareja no la apoyaba económicamente.

Debido al embarazo y a la unión Mariana abandonó la escuela, aunque tenía planeado seguir estudiando el bachillerato, las múltiples complicaciones económicas y de salud se lo impidieron, además de que él padre de su hija ejercía presión para que ella no continuara estudiando. Fue después del embarazo y la ruptura amorosa que Mariana buscó trabajar, sin embargo, se le ha dificultado encontrar un trabajo que vaya acorde a las demandas de su hija y a sus necesidades económicas, por lo cual, los padres de Mariana optaron porque ella no trabaje fuera de casa y actualmente se dedica a los trabajos doméstico y de cuidados para con su hija.

***Yesenia**

Yesenia tiene actualmente 25 años, una mujer muy abierta y alegre a la hora de platicarme sus experiencias. Narró que sus padres se divorciaron cuando ella tenía tres años, por eso hasta los catorce años, vivió en la delegación Azcapotzalco al cuidado de sus abuelitos maternos. Hasta los once años fue hija única porque sus padres volvieron a juntarse por un año, y nació una hermana menor. Su vida académica comenzó a los cuatro años y en el segundo año de secundaria cambió de residencia; primero un año en Iztapalapa con su padre, luego algunos meses en Azcapotzalco con los abuelos y después en Toluca con su madre. Sin embargo, a los quince años regresó definitivamente con su padre a Iztapalapa y comenzó a estudiar en un CETIS, al tiempo que trabajaba en una cocina.

Es a los 15 años cuando tuvo relaciones sexuales por primera vez con un chico de la misma edad, aunque en apariencia eran novios, esta relación sólo duró una semana y a partir de esta ocasión ella tuvo un número no definido de parejas sexuales, con quienes no siempre mantenía relaciones estables o de noviazgo y, aunque llegaba a usar condón no con todas sus parejas sexuales se cuidó.

Es así como a los 17 años conoció al padre de sus hijos y tras nueve meses de noviazgo Yesenia le pidió un hijo y él aceptó, la noticia llegó a la familia de Yesenia cinco meses después y en algún punto, al ver la situación que enfrentaría pensó en abortar, pero no lo llevó a la práctica porque aunque su padre se mostró molesto y decepcionado, la apoyó en su decisión de no casarse. Sin embargo, al finalizar el embarazo, cuando nació su primera hija, su novio comenzó a quedarse con ella y cuando menos lo vieron, ya vivían juntos.

Al nacer su hija y durante el primer año de vida Yesenia dejó su empleo, sin embargo, la necesidad económica la hizo buscar trabajo remunerado nuevamente. Después, a los 19 años se volvió a embarazar ya que no utilizaba ningún método anticonceptivo de base (a veces el coito interrumpido o el condón) y, aunque en algún momento pensó la posibilidad de abortar, decidió tenerlo y abandonó el trabajo remunerado. Así, al nacer su segunda hija, ella se realizó la salpingoclasia por recomendaciones del médico en un hospital público y un año después, regresó por unos meses al mismo trabajo fuera de casa.

A la edad de 21 años ella y su nueva familia salieron de casa de su padre para rentar, sin embargo, la situación económica y de pareja fue insostenible por lo que al año se separó definitivamente. A raíz de esto, ella y sus hijas regresaron a vivir a casa de su papá. Actualmente Yesenia no trabaja fuera de casa, aunque a veces se dedica a lavar ropa, la mayor parte del tiempo su padre la apoya económicamente y ella realiza los trabajos domésticos y de cuidado.

Como se observó en las narraciones anteriores, en algún punto de su vida, las cuatro mujeres desearon y planearon embarazarse. Sin embargo, no todas siguieron las mismas transiciones. tanto Dayana como Janet recorrieron una trayectoria más apegada a la trayectoria tradicional García (2012), en el orden: *noviazgo - unión - inicio de vida sexual – embarazo*, como lo muestran los siguientes cuadros.

Cuadro 1. Trayectoria sexual-reproductiva Dayana					
	Menarca	Unión - Inicio de Vida Sexual	Hijo 1	Aborto	Hijo 2
Parejas		Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 1
Métodos		Condón	-	condón	-
Edad	11	16	17	18	19

Cuadro 2. Trayectoria sexual-reproductiva Janet						
	Menarca	Unión - Inicio de Vida Sexual	Hijo 1	Unión Hijo 2	Hijo 3	
Parejas		Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 2	Pareja Sexual 2	Pareja Sexual 3
Métodos		Condón	-	condón	-	OTB
Edad	11	15	15	20	21	24

No obstante, siguiendo la narración de las trayectorias, aunque en ambos el embarazo se dio en el marco de una unión conyugal, dicha unión se presentó abruptamente; ambas mujeres tenían solo unos meses de noviazgo. En este sentido la unión no fue planeada ni deseada, sólo consentida ya que la propuesta vino del varón durante un periodo de ruptura familiar (entre los padres de los adolescentes). Además, no hubo matrimonio legal antes del cambio de residencia, sino después de un año y sólo en uno de los casos. Dado lo anterior, se puede concluir que la unión conyugal en estas transiciones no se da en un contexto de proyecto de vida, sino que nace de la necesidad de responder a situaciones externas, inclusive, la mayoría habían comenzado ya su trayectoria laboral como estrategia a las crisis económicas presentes en la familia, trayectorias que se interrumpieron durante la unión.

También observé que, en el caso de Dayana y Janet, es con la unión que nace el deseo del embarazo, anteriormente se pensaba en seguir estudiando o trabajando. En este sentido, podría

afirmar que; el deseo del embarazo no constituye claramente un proyecto de vida, pero si está relacionado al ideal hegemónico de familia (Delsing, 1995) que se inaugura con la experiencia de la unión conyugal.

Así mismo, tanto Dayana como Janet iniciaron su vida sexual hasta después de la unión, transición que como ya señalamos está más apegadas a la trayectoria tradicional: noviazgo-matrimonio-debut sexual, encontrada por García (2012) en su investigación realizada también en Iztapalapa. Para la autora, esta trayectoria se caracteriza por la postura tradicional respecto a la práctica sexual, donde el inicio sexual está condicionado por la unión y por ende marcado por la norma sexual de la virginidad, norma que al haber sido respetada conlleva a mirar el embarazo como un evento positivo. Sin embargo, si consideramos que en estos casos la unión se dio a los pocos meses de noviazgo y por situaciones familiares violentas o adversas, esta idea se desdibuja y se complejiza ya que, si el inicio de la vida sexual fue después de la unión, no fue por cubrir un mandato de género, sino por la rápida e inesperada unión que llegó en la mayoría, a la edad en que en estos contextos se inicia la vida sexual. Inclusive ambas afirman no haber planeado como proyecto el juntarse ni el embarazarse, a diferencia de lo encontrado por la autora.⁴⁸

Por otra parte, Mariana y Yesenia se separaron de ese orden ya que la unión no fue un prerequisite para el inicio de las relaciones sexuales o bien, para que planearan o desearan un embarazo. De hecho, ambos eventos tuvieron lugar durante el noviazgo y a causa del embarazo se

⁴⁸ A este respecto, Ávila (2016) ya ha señalado que el concepto de “virginidad” ha sido desplazado por el de “exclusividad sexual” mismo que encuentro no sólo en estas trayectorias sino en las de las siete mujeres participantes de esta investigación, sin embargo, es evidente que esta normatividad sexual está diferenciada por género ya que esta sólo se exige y se espera en las mujeres y si bien sólo en uno de los casos (Dayana) tomó importancia la virginidad antes de la unión, para Janet no fue algo que se diera por normas sociales sino por la rápida transición entre el noviazgo y la unión, inclusive en la segunda unión, Janet rompe la norma de exclusividad sexual y mantiene una relación de noviazgo con otro hombre mientras permanecía unida.

⁴⁸ A nivel nacional (Coubes y Zenteno, 2005 en Pérez, 2014) se ha señalado que el proceso de modernización en conjunto con las lógicas familiares ha generado una estandarización de las etapas biográficas con límites formales marcados por la edad.

prosiguió a la unión estableciendo así el orden: *noviazgo - inicio de vida sexual - embarazo - unión*. Como se muestra en los siguientes cuadros.

Cuadro 3. Trayectoria sexual-reproductiva Mariana					
VARIABLES	Menarca	Inicio de Vida Sexual	Aborto		Hijo 1- Unión
Parejas	-	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 2	Pareja Sexual 3
Métodos	-	-	-	condón	-
Edad	9	11	13	14	16

Cuadro 4. Trayectoria sexual-reproductiva Yesenia							
VARIABLES	Menarca	Inicio de Vida Sexual	-	Hijo 1 Unión	Hijo 2	-	-
Parejas	-	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 2,3	Pareja Sexual 4	Pareja Sexual 4	-	Pareja Sexual 5
Métodos	-	Condón	Condón	-	-	OTB	
Edad	12	15	15	17	19	20	23

Entonces, analizando las narraciones de las trayectorias y el orden de los eventos, entiendo que para Mariana y Yesenia el embarazo no estuvo mediado por la unión conyugal, sino por la experiencia de una pareja estable; Mariana, quien ya había experimentado un aborto a los trece años y había tenido otras parejas sexuales informales con uso de métodos anticonceptivos, buscó un segundo embarazo con un novio formal, con quien llevaba un año de relación. Yesenia, quién también ya había tenido otras parejas sexuales inestables y casuales, con quienes utilizaba métodos anticonceptivos, construyó el deseo del embarazo, con la experiencia de su primera pareja estable. A pesar de que en ambos casos el embarazo fue previo a la unión, el vínculo indisoluble entre unión y embarazo vuelve aparecer ya que ambas mujeres transitan a la unión conyugal como paso

inevitable después del embarazo, esto a pesar de contar con apoyo familiar. Es así como, aunque la norma de virginidad se rompe, la norma de *embarazo - unión* persiste en estos casos como forma de legitimar socialmente el embarazo (García, 2012).

En este sentido, entiendo que en los cuatro casos presentados, el embarazo, más que un deseo o plan de vida, conforma una estrategia para afianzar la relación y la unión conyugal, sobre todo cuando se señalan las relaciones conflictivas y adversas de la familia, como en el caso de Mariana, así como la precariedad económica vivida en el caso de Janet; quien ya habían inaugurado la trayectoria laboral como respuesta a la necesidad económica, antes del embarazo y la unión. Lo mismo para en el caso de Dayana, quien había abandonado la escuela por trabajo y el de Yesenia que estudiaba y trabaja al mismo tiempo. Por ello, como vimos, la trayectoria laboral se reactiva cuando la unión conyugal se rompe, ya que en ningún caso se recibe apoyo económico por parte de sus exparejas (padres de los hijos).

A continuación, describiré cómo fueron las trayectorias de aquellas mujeres que no desearon ni planearon tener un hijo, en la adolescencia.

b) Trayectorias de mujeres que no desearon ni planearon su primer embarazo

***Mary**

Mary es originaria de Iztapalapa y actualmente tiene 21 años, aunque durante toda su infancia y parte de la adolescencia vivió en la colonia Citlalli, actualmente vive en el pueblo de Santa María Aztahuacan. Ella narró que comenzó su trayectoria académica a los tres años y hasta la secundaria todo transcurrió normativamente. A lo largo de estos años jamás trabajó, ya que su padre le brindó lo necesario. A pesar de esto señaló que la relación conflictiva entre los padres siempre estuvo presente y culminó en una ruptura cuando ella tenía cuatro años, por eso a los doce años se fue a vivir a casa de su padre. Después del cambio de residencia, las redes familiares de la infancia

reducidas a sus hermanas, un hermano menor y una tía distante mutaron, porque la familia extensa del padre se hizo más cercana.

Así, la primera relación sexual llegó a los quince años tras un noviazgo con cinco meses de duración y con uso de métodos anticonceptivos. Después de terminar la secundaria, a los dieciséis años, Mary comenzó a estudiar enfermería en un CETIS, fue ahí donde conoció a su segunda pareja sexual y padre de su hijo. Cinco meses después de una relación de noviazgo, ella quedó embarazada sorpresivamente, ya que utilizaba el condón como método anticonceptivo, esta sorpresa fue después justificada debido a que su pareja le platicó que se quitó el condón sin avisarle y hasta seis meses después ella se enteró.

A pesar de que Mary afirmó haber dejado la escuela antes de saberse embarazada, debido a que no le había gustado la carrera técnica, aceptó que no pudo regresar a ella por la maternidad, ya que a pesar de contar con apoyo familiar ella no quería perderse ninguna etapa en la infancia de su hijo. Meses después de haber nacido su bebe, Mary se juntó con el padre de su hijo y se fueron a vivir a Nezahualcóyotl con la familia de él. En ese caminar, las peleas de pareja comienzan a surgir debido a que Mary trabajaba fuera de casa, así que después de tres experiencias laborales distintas ella dejó de trabajar definitivamente. A los 20 años, la unión terminó y Mary regresó al lado de su padre quien la apoyó para que ella no tuviera que trabajar fuera de casa. En este caso observo que, aunque la red familiar es reducida, cuando existe apoyo económico éste marca una diferencia abismal en el curso de vida.

***Flor**

Flor de 29 años, quien toda su vida ha residido en la colonia Miravalle ubicada en la parte alta del cerro de Santa Catarina. Su trayectoria educativa comenzó a los cuatro años y continuó de forma normativa hasta los quince años cuando terminó la secundaria. Desde que ella recuerda la situación

económica fue precaria, sobre todo a partir los siete años, cuando sus padres se divorciaron. Debido a esta situación su padre los abandonó en casa de una tía y hasta los once años regresaron a casa de su papá, en ese momento ella asumió toda la responsabilidad del hogar.

Flor comenzó a tener relaciones amorosas desde los trece años, donde si bien no hubo penetración, si existieron tocamientos sexuales, con un hombre de 18 años quien era su novio. Terminando la secundaria comenzó a trabajar en una fábrica donde duró dos años, en ese momento ella decidió ya no estudiar más, porque creía que su familia necesitaba más el dinero. En este tiempo conoció a su segundo novio y tuvo su primera relación sexual sin uso de métodos anticonceptivos a lo largo de tres años que duró su noviazgo. A los dieciocho años, conoció a su segunda pareja sexual y tras seis meses de noviazgo ella quedó embarazada debido a que no utilizó métodos anticonceptivos. El embarazo fue una sorpresa y ella en un primer momento se resistió a aceptarlo, incluso pensó en abortar pues había llegado a creer que era infértil. Para ese entonces ella llevaba seis meses trabajando en una fábrica y una vez que se enteró del embarazo su vida cambió rotundamente. Su pareja tomó la iniciativa de ir a hablar con el papá para pedirla en matrimonio, su papá y ella aceptaron y se casó sin estar plenamente segura del hecho, en este mismo tiempo abandonó el trabajo en la fábrica.

Después del matrimonio, a los veinte años, Flor volvió a embarazarse sin planearlo y aunque pensó en abordar, sus principios morales no lo permitieron. Ya con dos hijos, comenzó a utilizar el dispositivo intrauterino al tiempo que consiguió trabajo remunerado. Sin embargo, a la edad de 22 años, cuando le retiraron el dispositivo a causa de la detección de VPH (Virus Papiloma Humano) se embarazó por tercera vez y en los primeros meses del embarazo Flor pensó en abortar, pues no quería renunciar a su empleo, sin embargo, nuevamente decidió tenerlo y fue despedida en su trabajo. Ya con un tercer hijo, comenzó un declive emocional, económico y de violencia

doméstica que tres años después, a la edad de 25 años, devino en una separación que la sumió en una crisis emocional. Inmediatamente a esta separación, ella retomó su trayectoria laboral como mesera, misma que hasta la fecha continua.

***Carmen**

Carmen tiene actualmente 18 años, desde que nació ha vivido en Iztapalapa, pueblo de Santa María Aztahuacan, esto le ha permitido generar lazos de amistad muy fuertes con amigas y amigos con quienes comparte una cotidianidad y una historia. También, ha tenido lazos estrechos con su familia nuclear y extensa, uno de los beneficios de compartir los espacios habitacionales, situación común en Iztapalapa. Su familia nuclear está conformada por mamá, papá una hermana mayor y dos hermanos menores.

Carmen transitó su vida académica hasta la secundaria sin ningún problema, su madre trabaja en casa y el que sostenía a la familia de seis integrantes era el papá que se dedica a la albañilería.

Fue a los quince años que Carmen tuvo que comenzar a trabajar ya que a raíz de su embarazo todo se transformó. Ella cuenta que comenzó a tener relaciones sexuales a los trece años, después de un año de relación con su tercer novio, ya que aunque en la secundaria había tenido otros dos novios con ninguna había sostenido relaciones sexuales. Sin embargo, no quedó embarazada a la primera ya que, si llegó a utilizar condón y pastillas de emergencia y debido a que su menstruación era irregular, fue sorpresivo enterarse que tenía tres meses de embarazo.

A los catorce años, cuando se hizo la prueba y esta resultó positiva se preocupó ya que ella no quería ni planeaba embarazarse, quería seguir estudiando. Su novio es el primero en proponer que abortara y ella tomó esa opción, pero cuando acuden a la clínica le informan que ya ha pasado el tiempo permitido y es muy riesgoso para ella. Dadas las circunstancias, opta por continuar con

el embarazo, pero comenzó a tener problemas con su pareja, quien comenzó a negar la paternidad. Esta situación se tornó difícil y su relación a los pocos meses fue insostenible y llegó la ruptura sin que se consumara una unión conyugal. Estos hechos, dieron lugar a que ella perdiera la oportunidad de presentar el examen para la preparatoria y a los meses de haber nacido su hijo y por crisis económicas en su familia ella tuvo que buscar trabajo.

En medio de toda esta problemática, le quedaba el apoyo de su madre quien hasta la fecha le cuida a su hijo mientras ella sale a trabajar. A lo largo de estos tres años ha transitado por cinco trabajos distintos, todos a los alrededores de su colonia, en una planta recicladora de PET, como vendedora de seguros, en una purificadora de agua, en una fábrica de tortillas y en la central de abastos, todos estos con horarios un tanto flexibles o por cercanía, con la finalidad de poder pasar tiempo con su hijo.

Entonces, como se observó en las narraciones tanto Mary, como Flor y Carmen siguieron la misma transición: *noviazgo-inicio de vida sexual- embarazo-unión* con una diferencia básica en el caso de Carmen; ella fue la única de las siete participantes que no atravesó por la unión conyugal con el padre de su hijo, aunque si ha tenido otras parejas sexuales después de la ruptura, a diferencia de Mary y Flor que, como se muestra en los siguientes cuadros, no han vuelto a establecer alguna relación de pareja.

Cuadro 5. Trayectoria sexual-reproductiva Flor								
Variables	Menarca	Inicio de Vida Sexual		Hijo 1 unión	Hijo 2		Hijo 3	
Parejas	-	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 2	Pareja Sexual 3	-	Pareja Sexual 3	Pareja Sexual 3	Ruptura
Métodos	-	-	-	-	-	Dispositivo	-	
Edad	9	15	18	19	20	21	22	23-29

Cuadro 6. Trayectoria sexual-reproductiva Mary						
Variables	Menarca	Inicio de Vida Sexual		Hijo 1-Unión		

parejas		Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 2	Pareja Sexual 3	Pareja Sexual 3	Ruptura
métodos		Condón	Condón	Condón	DIU	
edad	12	15	16	17	18	19

Cuadro 7. Trayectoria sexual-reproductiva Carmen					
Variables	Menarca	Inicio de Vida Sexual	Hijo 1		
parejas		Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 1	Pareja Sexual 2	Pareja Sexual 3
métodos		Condón	Condón	Condón	Condón
edad	13	13	15	17	18

Entonces, la trayectoria de Carmen, toma distancia de todas; en primer lugar, es la que se embaraza más joven, también es la única mujer que solicita el servicio de la ILE inmediatamente después que se entera de su embarazo, sin embargo, es rechazada porque rebasa el tiempo permitido, esta situación la deja sin opciones para tomar una decisión propia de modo que todas sus trayectorias se ven abruptamente transformadas. En segundo lugar, es la única de las siete mujeres que no atraviesa por la unión conyugal debido a que los conflictos con el papá de su hija comenzaron a surgir inmediatamente después de que tienen conocimiento del embarazo. Ella también narró, que jamás se había imaginado una vida con este hombre y estaba cómoda en la posición de hija y estudiante, misma que se transforma con la llegada del hijo.

Por otra parte, aunque en los casos de Mary y Flor tampoco estuvo presentes el deseo, ni la planificación del embarazo, a pesar de esto, ninguna de las dos jóvenes intentó abortar; la naturalización de la maternidad sigue muy presente en ambas mujeres, inclusive, ambas se unieron como transición indisoluble entre embarazo y unión, al igual que en aquellas que planearon el

embarazo. En el caso de Flor, quien si llega a pensar en abortar los cuestionamientos morales la llevan a decidir tener al bebé. En el caso de Mary, aunque fue engañada e incluso violentada por su novio al retirarse el condón, sin consentimiento, acepta el hecho más fácilmente ya que contaba con el apoyo de su padre y pareja, situación que fue más difícil para Flor, ya que ella gozaba de su independencia desde hacía varios años y el embarazo representó un retroceso en su posición de adulta.

La diferencia fundamental en ambos casos es la posición económica y familiar que ocupaba cada una: Mary quien nunca había tenido que trabajar y quería seguir estudiando, tras el embarazo y la unión, abandonó su trayectoria educativa, mientras que la laboral se inauguró. En contraste Flor, quien varios años antes había dejado la escuela y estaba trabajando, observé que con el matrimonio regresó a los cuidados del hogar que realizaba desde pequeña. Entonces cada una tenían ya su camino trazado y planeado; el evento del embarazo modificó ese camino orientándolas a regresar al ámbito doméstico y de cuidados con una nueva familia, este tipo de discontinuidades en las trayectorias laborales y reproductivas se muestran en varios estratos sociales a nivel nacional como resultado de la especialización de las mujeres en las labores reproductivas (Pérez Baleón, 2014).

Entonces, como se mostró, las trayectorias vitales seguidas por estas mujeres en cuestión de; residencia, trabajo, escuela y maternidad, son muy diversas y heterogéneas, cada una sigue una lógica subjetiva y llena de improvisaciones; algunas buscaron trabajar en vez de estudiar, otras trabajaron y estudiaron al mismo tiempo, otras tenían planeado seguir estudiando. Algunas se unieron, otras se casaron, algunas duraron sólo meses, otros años. Algunas tuvieron solo un hijo, otras dos y tres. Algunas cambiaron de residencia con la unión, otras no, otras siempre fueron

itinerantes. Lo que sí es un hecho es que la unión y el embarazo irrumpe abruptamente la vida de todas ellas.

Así también, al analizar los caminos transitados por cada una, observé que existen algunas normativas sociales bajo las cuales todas armaron estrategias⁵² de acción (Juliano, 2009), y sobre las cuales hallaron una comprensión de sí mismas. La primera norma que se hace visible en las narraciones de estas mujeres es el inicio de la vida sexual durante la etapa escolar de la secundaria, como si este periodo académico y de edad marcara el término de la infancia y los primeros brotes de adultez, sin embargo, como mostraré más adelante, esta posibilidad la da el contexto dentro del cual se desarrollan. La segunda refiere a la relación casi intrínseca entre embarazo – unión (García, 2012), misma por la que atravesaron seis de las siete mujeres entrevistadas. La transición noviazgo – inicio de vida sexual - embarazo - unión fue la más recurrente, ya que la unión se utiliza como forma de legitimar socialmente el embarazo y cumplir el papel social esperado, inclusive para estas mujeres.

Sin embargo, observamos que la unión más que deseada fue consentida y aceptada por la necesidad económica y por la presión familiar y de pareja, ya que a los hombres la unión y el

⁵² Al emprender una investigación que tiene como sujetas de estudio a mujeres de sectores marginales o periféricos se debe considerar que cada contexto, cada sector social y cultural, tiene discursos, prácticas y significados propios, aunque estos jamás dejan de tener relación con contextos y discursos hegemónicos, siempre es importante tratar de hallar una comprensión del tema en términos de sus propios significados, esto es a lo que los estudios culturales han llamado contextualismo radical. En este sentido, aplico el término estrategia de supervivencia para entender que, dentro del contexto de mis sujetas de estudio, existen algunas prácticas que si bien han sido criminalizadas y estigmatizadas por los sectores hegemónicos, dadas las limitantes de su contexto, se han vuelto en acciones estratégicas que les permiten sobrevivir en situaciones de crisis económicas y emocionales como lo señala Dolores Juliano: “Algunas de las estrategias femeninas para sortear las situaciones de crisis sin delinquir son bien conocidas y han sido objeto de numerosas investigaciones...En ocasiones se han adaptado a una estrategia tradicional, que es utilizar su condición de mujeres para conseguir recursos...Además, en su condición de mujeres pueden utilizar los roles sexuales asignados como una manera de obtener apoyo económico o una fuente de ingresos. El matrimonio como forma de conseguir un proveedor de recursos para ellas y sus hijos e hijas ha sido tradicionalmente una estrategia de supervivencia considerada legítima.” (Dolores Juliano, 2009) Este concepto es útil cuando se trata de reconocer la agencia de las mujeres en sectores populares que muchas veces son revictimizadas y rechazadas socialmente, comprender porque actúan de forma distinta a la norma no debe ser el objetivo último de una investigación feminista, señala la autora, sino más relevante aún debe ser entender cómo es que se ha construido socialmente esa estigmatización y que función cumple dentro de sus contextos.

embarazo les permite demostrar socialmente su virilidad. Con lo anterior, se puede observar como el significado de la unión varía entre hombres y mujeres y que como señalan Pérez y Sánchez (2014):

“el género como estándar normalizador, influye en la configuración de determinadas trayectorias y en el calendario de las transiciones que la conforman. Su actuar en la modelación de conductas es diferencial no sólo por sexo, sino también entre hombres y mujeres debido al entramado que el género teje con otras categorías como las de clase, etnia, raza y generación” (Sánchez, 2013 en Pérez, 2014: 366)

En este sentido, puedo afirmar que el embarazo es vivido como una consecuencia “natural” una vez que se estableció una unión y/o que se experimenta una relación de noviazgo formal, es decir que, el deseo del embarazo se construye con la experiencia de pareja, deseo siempre permeado por la concepción de familia nuclear heterosexual. A este respecto señala Pisano (2015) que:

“Prácticamente todas las mujeres quieren ser madres, porque a través de la maternidad se constituye y se alcanza el “ser. Por esa razón se cree, a pie juntillas, que la maternidad es de por vida, que es la única manera de proyectarse como persona y que, como es el pequeño poder que las mujeres pueden tener en esta cultura, se niegan a renunciar a él.” (Pisano, 2015:22)

La tercera norma presente en todas narraciones tiene que ver con la trayectoria escolar, ya que en los casos en que tuvo lugar la unión conyugal, ya sea antes o después del embarazo, fue ésta la que dio pie a que se abandonara la trayectoria educativa, a pesar de que existía un claro deseo por seguir estudiando. Sin embargo, como se mostró en las narraciones, el abandono de las trayectorias educativas no estuvo relacionado propiamente con el trabajo de cuidados (hecho por las redes familiares), sino con las presiones de pareja y por las condiciones económicas previas y posteriores a la unión y a la maternidad. Inclusive después de la ruptura la mayoría tienen planes o han vuelto a retomar sus estudios. Lo mismo sucede con la trayectoria laboral, ya que en todos los casos que hubo unión fue interrumpida, ya sea por la pareja o por la maternidad, el deseo por trabajar proviene de una necesidad material experimentada antes del embarazo y la unión.

Por último, me interesa señalar las lógicas en las relaciones de pareja, ya que en todos los casos esta relación culminó en una ruptura, el tiempo máximo de duración fue de ocho años, con separaciones periódicas en uno de los casos; como se vio, mientras más dura una unión más hijos se procrean, tendencia a nivel nacional señalada por Sánchez y Pérez (2016). Debido a que la duración conyugal es muy corta, a diferencia de otros estratos sociales, las mujeres sin unión de por medio, retoman nuevamente aquellas trayectorias abandonadas; la residencia con los padres, el trabajo remunerado y la trayectoria educativa. A partir de esta ruptura, las mujeres arman una lógica, propia y distinta para permanecer en el mundo, es esta misma realidad, esta misma cotidianidad, la que les proporciona un número muy limitado de respuestas y de posibilidades de permanecer y pertenecer a algo siendo madres adolescentes. Ahora bien, la cuestión a establecer sería qué subyace a estas respuestas, qué antecede a ellas y bajo qué posiciones, lugares y condiciones son deseadas, decididas y experimentada.

2.2 Lugares, condiciones, posiciones y puntos de encuentro

Una vez descritas de forma general cada una de las trayectorias y transiciones de las mujeres participantes de esta investigación, me interesa mostrar cómo a pesar de que cada mujer vivió itinerarios distintos, según sus posibilidades y situaciones, también existen lugares, condiciones y posiciones comunes a todas, es decir que tienen marcadores de diferencia (Brah, 2011) en común que devienen en formas de exclusión y opresión enmarcadas en un contexto con características culturales, económicas y sociales muy específicas, donde la lucha por pertenecer y permanecer se libra todos los días. A continuación, mostraré cómo y cuáles son las diferencias que se jerarquizan en la cotidianidad de estas mujeres.

Los lugares

Como he señalado en apartados anteriores, estas siete mujeres han compartido un contexto con reglas y lógicas propias, mismas que delimitan su accionar diario, colocándolas en franca desventaja a la hora de transitar por las diversas trayectorias que componen su curso de vida. Los lugares que habitan estas mujeres se caracterizan por estar empobrecidos, ser violentos y conflictivos (García, 2012). Como estrategia, desde pequeñas busca un lugar propio para habitar (Butler, 2007) y desde el cual responder a estas situaciones.

En el caso de Flor, encontramos que, desde la infancia, vivió la lógica masculina de los barrios, arrastrada por su padre alcohólico quien la crio sólo:

F: Porque yo agarraba y me acostaba en la cama y no quería pararme y decía es que no, yo no quiero esta vida así, ya quiero que mi papá llegue y esté bien porque ya no lo quiero ver alcoholizándose, ya no lo quiero ver borracho, porque mi papá nos llevaba a los sonidos y andábamos con él en las pedas y andábamos con él en todos lados, entonces por eso a mí me gustaba ser sonidera, a mí me gustaban los sonidos y entonces cuando yo crecí era de andar echando desmadre, vámonos a los sonidos...(Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Estas vivencias, que comenzaron entre los ocho y nueve años, aparentemente a raíz de la separación de sus padres, marcaron el rumbo que siguió cuando comenzó a crecer:

F: Cuando paso a la secundaria pues me volví más desmadrosa, con los amigos, son los que pasaron la primaria a la secundaria, entonces pues nos volvimos a encontrar y fue echar desmadre...a ja y estábamos con ellos y a mí me encantaba juntarme con ellos, entonces era de no hacemos tarea, y más cuando nos invitaban a los convivios pues no íbamos a los convivios, yo también ya me ponía mis pedas en ese tiempo, pues me valía madres, me empecé a perforar, este, no iba a la escuela, me empecé a juntar con las chavas que era más desmadrosas.. fue más de: ya tomo, ya fumo, porque pues empecé a fumar y a tomar muy chica y nos íbamos a echar desmadre y este en ese tiempo fue cuando andaba con el chavo este que era más grande que yo y este pues me cambió por otra chava y pues me aventé más a la peda, quise olvidarlo según yo. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Lo mismo sucedió en el caso de Janet que, si bien llegó hasta los quince años a Iztapalapa, experimentó también las lógicas locales que los jóvenes comparten en estas colonias marginadas, procedente igual de padres separados, halló en este espacio una forma de pertenecer:

J: De hecho, pues mi infancia pues, yo vengo de una familia disfuncional, un abuelo alcohólico una abuela sumisa, una madre alcohólica ausente trabajadora, un padre ausente... y mi tío pues se drogaba entonces pues siempre era peleas discusiones y o sea, no tuve una infancia grata... Pues me salía del salón, andaba de aquí para allá; y ya metete; y a los quince años fue cuando empecé a tomar, fue cuándo conocí el alcohol, hubo un tiempo en que mi mamá me daba permiso, pero ya cuando vieron que el problema era más grande pues ya no me pudieron controlar y pues, este, conocí la droga y ya me drogaba.”(Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Inclusive este mismo contexto es el que determina el tipo de hombres y de pareja con los que se relacionan, mismos que sumidos en el machismo las abandonan después del embarazo, a diferencia de ellas que a razón de la maternidad modifican su curso de vida, ellos no están dispuestos a abandonar los privilegios vividos desde su masculinidad y porque el abandono de los hijos no está socialmente castigado para los hombres. En concordancia con esto, las tendencias a nivel nacional señalan que la unión conyugal es más tardía para ellos, después de los veinte, que para ellas, antes de los veinte (Sánchez y Pérez, 2014)

La violencia y el abandono económico son las principales causas por las que las uniones conyugales se condenan al fracaso. La drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia son las características más comunes de los hombres con los que se relacionan (García, 2012), ya sean familiares, amigos o parejas. Tal es el caso de Carmen, que como recordaremos solicitó el servicio del ILE, narró cómo ha vivió el declive físico y emocional del padre de su hijo:

C: Si, él (padre del hijo) y sus amigos activan y pues ese día iba mal y su amigo me empujó y entonces mi tío le reclamó que porque permitía que me empujara estando embarazada y pues se armó el pleito y ya luego mi familia mi mamá y papá fueron hablar con su familia de todo lo que había pasado. Que no querían volver a verlo a él en mi casa. Yo le dije que si quería ver a su hijo cuando naciera pues que sí, que podía verlo y eso, pero él no puede entrar en mi casa, por eso en mi familia no lo quieren, por todo lo que paso ese día. Pero igual él también, o sea después que me alivie, nunca fue para buscarme o a su hijo... cuando yo lo conocí, no, o sea cuando yo andaba con él no se drogaba era diferente o sea sí tomaba, pero no se drogaba; desde que se empezó a juntar con sus amigos, ellos yo siento que siempre fueron ellos, que le enseñaron a drogarse porque ellos todos activan. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera)

Si bien estas mujeres hallaron formas de vivir dentro de los espacios masculinizados, situación que no se lograba en casa, ya que en estos espacios no se pudieron despegar del rol doméstico,⁵³ tampoco dentro de estos espacios logran despegarse de la posición de ser mujer, sexualizadas, racializadas y señaladas desde edades muy tempranas, como le sucedió a Yesenia:

Y: Pues fue difícil, porque siempre fui así como que la gordita: No eres bonita, ¡nadie te va a querer!, porque siempre me comparaban con las demás niñas en la escuela, siempre fui desobediente en la escuela, siempre los recados... eso creo en mí una baja autoestima. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada)

O como en el caso de Mariana, quien fue presionada para tener relaciones a los once años y Flor quien era constantemente acosada con el mismo fin:

M: Sí, sí me lo proponía, pero la verdad es que me daba miedo, con él si me daba miedo y pues la verdad es que, si hubo momentos en la intimidad que, si me decía que pues lo agarrara cosas así y pues, yo lo agarraba y la verdad es que me espanté cuando lo agarré. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

P: ¿Y, ellas (las amigas) que te decían cuando les platicabas?

M: Que estaba loca, porque ellas tenían novio, pero nunca era así. La primera con la que me junté era como muy santa no. Y me decía, no es que mi mamá dice que no, a mí me daba coraje ¿no? porque ellas tenían a su mamá, yo no y me valía madres, yo me sentía chingona no, porque hay pues yo ya lo hice, yo ya agarré esto, yo ya lo otro y así, como que muy chingona no, pero sólo platicaba por encima no, nunca platicaba a pues me dio miedo o sentí feo o me dio cosa, me dio asco no y en ese tiempo pues ya, a ellas era a las que les platicaba todo. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Así también la trayectoria laboral se ve afectada por esos contextos que sólo permite a las mujeres jóvenes acceder a ciertos tipos de trabajos, feminizados, mal pagados, sin prestaciones y precarizados (Pérez Baleón, 2014). Inclusive antes de llegar la maternidad, las experiencias laborales estuvieron determinadas, primero por la precariedad económica familiar y segundo por las posibilidades laborales dentro de su contexto y desde su género, situación que se agudizó con el bajo nivel de estudios, tal es el caso de Janet quien comenzó a trabajar desde los diez años:

⁵³ Sánchez y Pérez (2015) también han señalado, mediante datos demográficos, que si bien un porcentaje alto de mujeres no realizaron trabajos extradomésticos en su adolescencia y juventud es muy probable que hayan desempeñado roles tradicionales como cuidadoras lo cual obstaculizó realizar la transición al trabajo remunerado.

J: Entré, empecé a trabajar en, cómo se podría decir, vendiendo en las noches panes y café con una señora, de las que andan en los tianguis... en las mañanas trabaja, de las cuatro de la mañana a las once y de ahí me iba a la escuela [...] en ese tiempo iba en la tarde. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Los trabajos más comunes en estas zonas y dentro de los cuales la mayoría de las entrevistadas han estado son: las ventas de mostrador, las cocinas económicas, las fábricas y la central de abastos, inclusive, dentro de los centros de trabajo o lugares aledaños conocieron a sus parejas, insertas en esta misma dinámica laboral. Cabe señalar que la experiencia laboral y educativa, también está definida genealógicamente,⁵⁴ es decir que al igual que ellas, generaciones anteriores; sus madres y abuelas, así como grupos de pares dentro de la familia extensa (primas, hermanas y amigas) también transitaron por estos lugares. En ningún caso encontré profesionalización, salvo el caso Dayana que su padre era topógrafo. Drástico es el caso de Mariana ya que en su familia nadie ha podido encontrar un trabajo medianamente estable; ni papá, ni mamá, ni su hermano ya casado:

M: Mi papá pues puede decirse que es obrero, es que hay veces que trabaja hay veces que no, ha trabajado de policía, ha trabajado de albañil, ha trabajado de varias cosas: Pero pues supuestamente está trabajando de policía, pero, pues ahorita como ni han pagado pues ni ha ido a trabajar...mi mami hay veces que le llegan trabajos de cuidadora de abuelitas, ella cuida abuelitas. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

P. ok y ¿tu hermano de diecinueve años sigue estudiando?

M: No estudia, no ahorita ni trabaja, pues anda buscando trabajo. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Así, al analizar las experiencias transitadas a lo largo de sus trayectorias, encontré que el estrato social de estas mujeres y sus familias, determina de muchas formas las condiciones y las posibilidades de forjar un futuro viable, dados los imaginarios y las condiciones materiales que resultan de este contexto (García, 2012), ser pobre es quizá uno de los marcadores de diferencia más excluyentes bajo el cual nacen estas mujeres. Esta misma condición ha sido señalada por Pérez y Sánchez (2015) en su estudio sobre desigualdad de género y desigualdad socioeconómica. Para

⁵⁴ Asimismo, en el estudio de Sánchez y Pérez (2015) se encontró que aquellas personas que tuvieron padres profesionistas tuvieron mayor posibilidad de retomar sus estudios que aquellos con padres en posiciones laborales bajas.

estas autoras, el género no es el único que determina una desigualdad, sino que esta situación es consustancial a ciertos factores económicos y sociales.

Dado lo anterior, es importante señalar que la experiencia de clase está entrelazada con las experiencias de ser joven (adolescente) y la de ser mujer, por esto en las narraciones que mostré estas intersecciones son vividas como una sola constante y no es mi intención entenderlas como separadas, sin embargo, para fines de esta investigación y para la comprensión de mis lectoras y lectores me pareció útil dimensionar algunas de sus aspectos más determinantes.

Las condiciones según edad

Así, otro marcador de diferencia que está asociado a la clase es la edad (Brah, 2011) por ello encontré que, aunque todas fueron madres antes de los veinte años, las edades al momento del embarazo son distintas en todas y este marcador de edad modificó las trayectorias seguidas por cada una y la autopercepción que tienen de ellas y de su maternidad, como en el caso de Mary quien afirma no sentirse joven para un embarazo (madre a los 17 años), ni por haber iniciado su vida sexual a los quince años:

P: Un poco regresando a esta parte que me platicaste de la adolescencia, ¿tú cómo te sientes respecto a la edad que iniciaste tu vida sexual?

M: Pues yo siento que, no fue tan chica, porque yo he escuchado comentarios de mis compañeras que unas hasta los trece años ya tenían y hablaban y yo me quedaba, así como que, en esa parte yo siento que si fui como que muy inocente porque yo casi no hablaba de eso me entiendes...Aja, sí y pues ya cuándo me enteré de mi embarazo pues me puse contenta nunca renequé porque hay otras chavas que cuando se enteran se sacan de onda y no o sea yo pensé y dije pues por algo.” (Mary, 19 años, 1 hijo, separada)

Si bien la categoría edad ya ha sido analizada en la literatura del tema; señalando que el embarazo posibilita en las adolescentes la transición a la adultez, también mostré en el primer apartado que el deseo de la maternidad está asociada con la experiencia de la unión conyugal y como mostraremos a continuación, algunas de estas mujeres ya habían comenzado a transitar a la adultez a edades muy tempranas y dadas las condiciones económicas. Por lo tanto, entiendo que ser joven

es también una condición de opresión vivida desde la familia y desde el contexto (Brah, 2011), dado que a su corta edad se ven limitadas e invisibilizadas en la toma de decisiones y de acceso a posibilidades, es quizá la necesidad de autonomía lo que mueve a estas mujeres, sobre todo aquellas mujeres que planearon y desearon el embarazo para romper o modificar las lógicas cotidianas y de un contexto conflictivo y empobrecido, donde las niñas y las jóvenes se consideran individuos inacabados, maleducados y por definición rebeldes y donde estas niñas y niños jóvenes, son testigos mudos de las distintas formas de violencia y carencias vividas en el hogar y en la comunidad.

Miremos el caso de Mariana, quien narra que desde pequeña su madre no le permitía hacer actividades fuera del hogar y ella siempre buscaba formas de escapar de esas lógicas familiares:

P: Oye y antes de que te embarazaras ¿salías mucho a fiestas, te gustaba salir a bailes o así?

M: Mmm, me gustaba salir a jugar y pues me gusta jugar mucho fútbol, pero como que mi mamá no me dejaba salir mucho a jugar. En una ocasión me invitaron a jugar en un equipo de puros hombres, pero le pedí permiso a mi mamá y me dijo que no, entonces yo como que buscaba una distracción porque desde chiquita hemos tenido problemas ahí en mí casa.” (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

A los trece años, se vio presionada por un hombre mayor de edad (situación común en todas las participantes y que poco se ha cuestionado por parte del Estado) para tener relaciones sexuales y luego de un embarazo, fue llevada a abortar por su madre, situación que ella experimentó muy dolorosamente debido a que se sintió obligada:

P: Y, ya en esa ocasión, la primera vez que quedaste embarazada ¿pensaste en abortar?

M: No. Fue mi mamá... mis papás obviamente no me dejaron tener al bebé y pues mi mamá me llevó a una clínica a donde pues aborté. A los trece años perdí yo un bebé. Pues sí y me sigue ahora sí que recordar (lágrimas) y así, si me duele, porque pues era un feto ya estaba como que desarrollado y así.” (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

P: ¿Cuántos meses tenía? Cuando paso lo del aborto.

m. Como dos meses, entonces como que ya se estaba formando ya era un fetito, estaba así chiquito.” (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Así también es el caso de Janet, quien jamás vivió una infancia o adolescencia placentera, con libertad de decidir, de ser reconocida o de experimentar, lejos de eso, fue sumida a las lógicas domesticas del hogar:

P: ¿Cuándo eras más pequeña y te gustaba salir a lugares, hacer amigos etc.? O ¿Cómo fue tu juventud.?

J: Si, fíjate que sí, yo siempre he sido muy sociable, a mí me encanta hablarles a las personas siempre tuve muchísimos amigos. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

P: ¿Te gustaba ir a fiestas?

J: Pues fíjate que, si me gustaba, pero mi mamá siempre me molestaba, por ejemplo, yo me iba a una fiesta y me dejaba entrar a los ocho ¿no?, y luego si no entraba, me salía a corretear con un palo por todas las calles. Hay no, no, a mí me daba mucha vergüenza eso. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

P: ¿En las calificaciones como te iba?

J: Buenas muy buenas sí, siempre me daban diplomas y así y mi mamá nunca iba a recogerlos ni nada, siempre fui segundo y tercer lugar, si siempre fui: no me considero mala, pero jamás iban a verme. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Cada una de estas mujeres, dio una respuesta distinta a la invisibilidad que experimentaron a corta edad, mientras que algunas buscaron unirse a edades muy tempranas para después tener un hijo, como es el caso de las dos mujeres anteriores, hubo quienes buscaron la independencia económica, como en el caso de Dayana, Janet y Flor:

P: ¿y qué le dijiste a tú papá?

F: Si, le dije: sabes que ya no quiero estudiar, ya no quiero que gastes, yo le dije que él pretexto de cómo no me quedé en la escuela que quise, no te preocupes pa; para que no gastes, yo me espero al siguiente año, pal otro año hago el examen otra vez, la verdad es que me gustó el dinero y si en un momento lo pensé, si no pasa nada, al otro año me meto a la escuela, no pasa nada, pero cuando empecé a trabajar y empecé a ganar dinero dije no, de aquí soy, me empecé a comprar mi ropa, me empecé a comprarme zapatos, empecé a comprarle ropa a mis hermanos, o sea empecé a hacer a sentirme una adulta y la verdad desde chiquita como que siempre tuve ese papel de ser la mamá, la más grande, y tener responsabilidades porque yo cuidaba a mi hermano, yo estaba con él, yo le ayudaba a hacer las cosas. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Esta situación, en algunos casos, trajo consigo la oportunidad de sentir independencia, misma que posteriormente deviene en experiencias sexuales tempranas o en experiencias de drogas y alcohol, muy comunes en los círculos juveniles de esos rumbos, quedando así, más expuestas a las distintas formas de violencia, pero que, dado el contexto, representan estrategias y opciones viables para ellas (Juliano, 2009). Lo dicho sucede en el caso del embarazo y la unión que también resulta en nuevas formas de exclusión y opresión, como ellas mismas lo narraron:

P: ¿te lo pidió cuando se juntaron?

F: sí, sí de hecho yo quería seguir estudiando, pero él no me dejó, yo le dije pues déjame estudiar y me dijo, no, no, no, si no estudiaste cuando estabas más joven porque en ese tiempo yo ya me sentía grande, sino estudiaste cuando estabas más joven, cuando estabas soltera, ahorita para que, para que sigues estudiando, yo le dije si está bien, yo creo que me voy a quedar aquí en la casa a lavar trastes a atender mi casa, a hacer las cosas de una ama de casa, me dice pues sí. La verdad es que yo me casé por quererme salir de esa casa, y lo peor que es que me quedé ahí con él y lo traje porque yo decía me quiero casar para salirme de mi casa, ya, ya, ya. Ya no aguanto a mi papá, las cosas que estamos viviendo aquí las pinches crisis o sea ya no, y según yo me casé y dije y pues ya, ya me casé, ya voy a tener mi casa, voy a tener un carro, voy a vivir mejor. Porque siempre cuando quieres casarte lo primero que piensas o lo que yo pensaba era, me voy a casar, voy a tener una casa grande, con jardín este un esposo que tenga un buen trabajo un esposo que trabaje de lunes a viernes que tenga un carro o sea como toda una familia no, o sea que mi familia sea de tres o de cuatro personas, tener una niña, un niño, cuando realmente no pasan las cosas así. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Es así como ser mujer y ser joven es una diferencia que produce exclusiones, que invisibiliza y no reconoce las potencialidades de estas mujeres, lo que prima en estos contextos y en las familias, es resolver la inmediata necesidad económica, dejando poca inversión en los sueños, talentos y futuro de las adolescentes.

Las posiciones

Las marcas de racialización, género, clase y edad no sólo se articulan bajo el contexto local y nacional, también están presentes en las dinámicas familiares, por eso al recuperar la memoria genealógica de estas mujeres, desentrañe también las lógicas familiares internas que se viven desde una posición jerarquizada, en la mayoría de los casos subalterna (Janet, Dayana, Yesenia, Flor, Carmen). Es decir que la posición que se ocupa en la familia, antes de la maternidad, influye en las trayectorias transitadas antes y después del embarazo. Observé que las mujeres que ocupaban la posición de hijas menores en la familia nuclear (Mariana y Mary) transitaban más lentamente a la adultez, a pesar de tener un hijo; es interesante señalar que los privilegios obtenidos en esta posición son dados siempre por el lado paterno. El caso de Mary y Janet ejemplifica lo anterior, ya que Mary se percibe como privilegiada por ser la menor:

P: ¿Tu papá vivía sólo? ó..

Mary: Bueno es que mis papás se separaron cuando yo tenía la edad de él (señalando al hijo), pero mi mamá. Bueno yo me fui a vivir directamente con mi papá, cuando yo tenía doce años, porque mi mamá pues nunca estaba... Entonces yo soy la más chica. Entonces como que él (su papá) siempre trato de protegerme más

como a mí, entonces siempre me llevó con él, a los doce años, si o sea siempre a donde iba mi papá pues iba yo y a mi hermana como que la dejaba más con mi mamá porque como que ellas se entendían más. entonces yo no, siempre estuve con mi papá, desde que tengo uso de razón, me acuerdo que estuve más con mi papá. (Mary, 19 años, 1 hijo, separada)

Durante su adolescencia jamás tuvo que trabajar y bajo el cobijo de su padre tuvo la oportunidad de tomar clases de natación, estudiar una carrera técnica e inclusive cambiar de escuela. En contraste, tenemos el caso de Janet, media hermana de Mary y que, aunque compartieron cotidianidades por muchos años, la posición jamás fue la misma, ya que Janet además de ser la mayor, es hija de otro hombre y jamás logró ser reconocida como parte de la familia, por ello desde los diez años tuvo que trabajar:

P: Con el señor. Y ¿cómo era tu relación con ellos?

J: pues era mala, yo desde que llegué mi mamá me empezó a maltratar y así y este señor era bien borracho le pegaba. Hay no era bien horrible porque luego estábamos dormidos y llegaba borracho y rompía los vidrios y yo tenía que salir a las tres de la mañana a buscar donde quién me dejara hablar por teléfono pues para llamar a la patrulla o salirme con mis hermanas, más bien con mi hermana la de tres años que era la que yo jalaba y nos íbamos a esconder afuera en las plantitas... Yo me ponía bien mal, porque pues yo era la grande, yo era la que tenía que intervenir para separarlos, pues a quien le gusta que le peguen a su mamá. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

A causa de esta violencia vivida, Janet se juntó a los quince años y trazó un camino independiente a su familia, Mary ha tenido la oportunidad de regresar a una casa propia y dedicarse de tiempo completo a la crianza de su hijo, con el apoyo económico de su padre. Lo mismo se muestra en el caso de Mariana, quien no tuvo experiencias laborales, ni antes ni después del embarazo, ya que fue apoyada por sus padres, a pesar de vivir una crisis económica, pareciera que los padres han adoptado como hija a su nieta, sin embargo, a diferencia de Mary este cuidado no es percibido como privilegio, para Mariana es más bien una limitante:

M: De hecho, mi mamá no quiere que ahorita trabajé, porque si he tenido oportunidad, o sea he querido trabajar. O sea me siento yo mal porque es mi hija y dice mi mamá, mi hermano ya es harina de otro costal, entonces yo se lo dije a mi mamá, está bien. pero date cuenta que yo ya soy harina de mi costalito y mi costalito, ella. Entonces, este, dice mi mamá Ángel y Rebeca su esposa, ya tienen que hacer sus propias cosas y yo le dije date cuenta, dices que ellos dos ¿y yo? y ¿mi hija?: ya somos aparte y me dice ella ¡no! le digo ¡sí! porque es mi hija, yo ya tengo que ver por mi hija, yo soy la que tengo que cuidarla, yo soy la que tengo que ver por ella, no tú. Y dice que no. Que me esté yo con ella, que estudie, no trabaje, y yo como que me siento mal, porque tantos hospitales tantas consultas y yo veo que gastos y todo, todo lo hace ella y a mí como que no me gusta. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Entonces, las mujeres que ocupan la posición de hermana mayor son quienes obtienen mayor responsabilidad en el hogar desde muy pequeñas, situación que afecta todas sus trayectorias vitales, ya que la mayoría dejaron de estudiar para ayudar en el hogar, esta situación es vivida por ellas de forma consciente, ya que reconocen que por ser las hermanas mayores adquirieron responsabilidades a temprana edad.

F: Yo a mis nueve años yo ya sabía lavar ropa, ya sabía hacer de comer, porque mi tía era de, tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro y este y mi papá yo le decía este vámonos para la casa, yo le decía, yo necesito que vayamos a la casa no... (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

P: ok. ¿por qué te saliste de la escuela y te metiste a trabajar?

F: porque la necesidad de mi casa era grande, mi papá se había vuelto a juntar con una señora y en ese tiempo nació mi hermano y pues yo veía sus necesidades de ellos y dije bueno de estudiar a que me ponga a trabajar, pues mejor me pongo a trabajar para ayudarlo a mi papá no, entonces por eso me metí a trabajar y ese fue mi primer trabajo, fue en una fábrica de estampado... (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Otro caso es el de Jessica, que hasta los once años fue hija única y, el hecho de que naciera una hermana menor, la hizo sentirse desplazada; ella narra que a partir de esta edad comenzó a revelarse, pero al convertirse en madre, terminó asumiendo no sólo el trabajo de cuidado para sus hijas, sino también el de un hermano menor nacido del segundo matrimonio de su padre.

Como vemos una vez más, la jerarquización de las diferencias por edades y posiciones dentro de su núcleo familiar se hace presente de formas muy diversas en las experiencias de estas mujeres, de las formas subjetivas de experimentar y entender estas diferencias nacen una serie de respuestas también diversas y subjetivas que yo identifico como estrategias de acción y supervivencia (Juliano, 2009); algunas mujeres buscaron escapar de estas lógicas familiares y transitar a través de la unión y/o la maternidad a la adultez, pero al fracasar la unión, las que siempre habían tenido un lugar privilegiado en la familia regresaron a casa bajo el cobijo de sus padres,⁵⁵

⁵⁵ Las tendencias a nivel nacional muestran que no todas las personas pueden dejar el hogar de origen para independizarse debido no sólo a la escases de viviendas y de los altos costos para mantener un hogar sino también a la configuración de las familias tradicionales con lazos fuertes que no promueven la separación de los hijos con respecto del padre (Pérez Baleón, 2015).

quienes nunca experimentaron en la familia reconocimiento y afecto, buscaron un camino propio (desde su subjetividad cada una construye significados distintos de ese camino propio).

2.3 Puntos de quiebre como formas de exclusión y opresión

Sin duda, un eje de articulación presente en las trayectorias de estas mujeres es la violencia sistemática que, aunada a la marginación económica y social, las coloca en una posición subordinada frente a su grupo de pares masculinos, si bien la marginación económica es compartida y generalizada en esta geografía, el ser mujer se vive siempre desde la diferencia, esta diferencia se exagera cuando se convierten en madres.

En este apartado ahondaré en la descripción de los puntos de quiebre que han experimentado las mujeres participantes de esta investigación a lo largo de sus trayectorias vitales y en cómo estas situaciones, eventos y sucesos fueron determinados estructuralmente y bajo un *continuum*.

Siguiendo a Blanco (2011), los llamados puntos de quiebre o *turningpoint* que tienen lugar en una o más trayectorias vitales, refieren a los eventos que posibilitan un cambio de posición, una discontinuidad que modifica el curso de vida, estos puntos de quiebre no necesariamente aluden a eventos negativos o lastimosos en la vida de las personas, pueden ser eventos positivos; sin embargo, como veremos a continuación, cuando son vividos bajo contextos adversos y desde cuerpos de mujeres, estos puntos de quiebre devienen en crisis emocionales, físicas y económicas. Inclusive estos eventos, más allá de constituir una decisión tomada subjetivamente y de ser entendida desde una visión dicotómica causa-efecto, hayan su complejidad en las marcas de racialización, clase, edad y sexo experimentadas por estas mujeres.

De las siete mujeres participantes en esta investigación, en todos los casos identifique más o menos los mismos puntos de quiebre: violencia intrafamiliar física y emocional, divorcio de los padres, abortos, embarazo temprano, la unión temprana, ruptura conyugal, enfermedades. Aunque cada uno fue narrado desde un tiempo y lugar distinto, esto vuelve a dar cuenta de la fuerza tan avasalladora que tiene el contexto en la cotidianidad de cada una.

El primer punto de quiebre que modificó el curso de vida en al menos cinco de las siete mujeres que participaron en esta investigación fue el divorcio de los padres (Dayana, Yesenia, Janet, Flor, Mariana), este evento reconfigura no sólo las dinámicas familiares, sino la posición económica, la trayectoria residencial y la subjetividad en cada una. Aunque este evento se vivió en momentos distintos para cada una, definitivamente marcó un cambio profundo, para la mayoría negativo, el caso más representativo de este tema es el de Flor quien narra detenidamente el significado de este evento:

F: Pues la verdad es que en ese tiempo, fue una parte muy dolorosa, cuando surge la separación entre mi papá y mi mamá, la verdad es que siempre surgen peleas con ellos, siempre era discutir pelear, este yo siempre he estado con mi papá, me gusta estar mucho con él, muy apegada, entonces en ese tiempo, cuando surge la separación, mi mamá tal cual dijo, ya me voy, ya no los amo, me estorban y quiero hacer mi vida, le empecé a reclamar muchas cosas, yo en su momento no entendía que pasaba no, este y ese día cuando ella se va, pues mi hermano, mi papá y yo pues rogándole que se quedara; quédate no te vayas, yo le decía a mi mamá, quédate mira como esta mi hermanito, mi papá, porque mi papá se arrodilló y mira no te vayas, yo te amo, vamos a echarle ganas y pues en ese tiempo la verdad me dolió mucho, porque mi papá se refugió mucho en el alcohol y mi papá se olvidó de nosotros. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

A causa del alcoholismo del padre y el abandono de la madre, cambiaron varias veces de residencia, esto los sumió en una crisis económica muy fuerte que llevo a Flor a salirse de la escuela para trabajar, lo mismo sucedió en el caso de Dayana que al divorciarse sus padres se salió de la escuela para trabajar y meses después juntarse:

P: ¿Sientes que la situación cambió en tu casa? De que se separaron ¿en qué sentido?

D: Si cambio y pues yo me volví más rebelde ya no era la misma, eso hizo más que nada, yo pensé que al casarme, estar con otra persona iba a ser mejor que estar en mi casa, pero no, me salió al revés. porque como ya no miraba a mis papás juntos, yo era la consentida, más que nada de mí papá y como ya no lo miraba ya mi papá me hablaba de vez en cuando, mi mamá a veces si, ella nunca lo demostraba en frente de nosotros,

pero a veces la encontraba llorando, yo sabía que era por eso y eso me hacía sentir mal, yo decía yo no quiero eso, pensé que al irme, al escaparme, al estar con otra persona iba a ser diferente. (Dayana, 21 años, 3 hijos, separada).

Lo mismo sucedió en el caso de Mary, que tiempo después de que sus padres se separaron, cambió de residencia para vivir con su papá. Alejándose de su madre, hermanas y hermano, comenzó a tejer otras redes sociales y familiares que le dieron nuevas y mejores posibilidades y posiciones.

Además del divorcio de los padres, como evento que modifica una o más trayectorias vitales, previo al mismo, antecedieron prácticas violentas dentro de la familia (sobre todo entre padre y madre) que también reconfiguran las trayectorias de estas mujeres, sus subjetividades e inclusive la forma de relacionarse con otros. Es importante señalar que estas formas de violencia se identificaron en las trayectorias de las siete mujeres, más importante aún, se encontró que la relación con la madre se mira siempre como conflictiva; entiendo que esto tiene que ver con el ideal de madre (Pisano, 2015) que está presente en el imaginario de estas mujeres, ya que a ella se le adjudica toda la responsabilidad y culpa, tanto de la situación familiar como de las condiciones y experiencias negativas. El padre en este sentido, pensado desde la masculinidad imperante, sale librado de dicha responsabilidad, de la madre se espera todo, el padre sólo que sea el proveedor. El caso de Mariana es emblemático de esta situación, ya que la relación conflictiva con la madre se instauró en su imaginario desde pequeña:

P: O sea tu relación con tu papi es más estrecha, ¿desde chica o desde un tiempo para acá?

M: Desde chiquita yo, de hecho anteriormente, bueno, es que todo tiene un porqué, anteriormente le tenía confianza a mi mamá, mucha, mucha confianza, y cuando mi papá se fue a trabajar a Querétaro, allá conoció a una señora, empezó a andar con esa señora, entonces llegó aquí al Distrito con nosotros, cuando el me regaló su celular, no borró ningún mensaje ni nada, entonces pues yo estaba chiquita y los leí, se me hizo fácil leer, entonces se los enseñe a mi mamá, entonces gracias a eso mi mamá le reclamó a mi papá, le pegó a mi papá enfrente mío y de mi hermano, entonces pues hemos tenido como que muchos problemas. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera).

Bajo esta misma línea argumentativa Mary nos explica la relación con su madre:

P: Y ¿tus papás porque se separaron?

M: Porque mi papá a mi papá le gusta mucho tomar, entonces pues no, o sea no es agresivo ni nada, pero se agarra que una semana tomando y era lo que a mi mamá no le gustaba, pero mientras mi papá estaba jurado, pues era otra persona totalmente, entonces a mi mamá le molestaba eso, que llegara tomado y yo bueno de lo que me acuerdo era que mi papá llegaba y se sentaba así y mi mamá era la que le empezaba, como que la que empezaba el problema, me entiendes, así a gritarle y le decía pues es que cálmate mi mamá era, es una persona explosiva y al momento reaccionaba y le aventaba lo que encontrara y así, entonces de eso si me acuerdo no sé porque lo tengo bien grabado, le dijo que pues que él no quería una vida a sí para sus hijas, que mejor ella por su lado y el aparte y mi mamá le dijo que pues sí y se dio la media vuelta y dijo que sí y ya y ahora sí que pues cada quien por su lado. (Mary, 19 años, 1 hijo, separada).

Estos eventos, marcados por relaciones violentas y conflictivas entre padres, son utilizados como argumento por la mayoría de las mujeres, para explicar la unión y el embarazo a edades tempranas, tal es el caso de Janet, quien afirma que a causa de la relación violenta con la madre, buscó salir de casa a través de dos uniones conyugales:

P: ¿cómo a que cosas o que cosas te hubiera gustado hacer antes de tener hijos?

J: pues estudiar, a mí me gustaba mucho la escuela, pero es que yo vivía tal situación de violencia con mi mamá que ya nos llegamos a golpear me entiendes, entonces eso no está bien, a lo mejor mi mamá tiene la culpa, pero ante la sociedad yo voy a ser la escoria que le pega a su madre, me entiendes, entonces dije no que voy a hacer, ¿dejar que me maté? Entonces ya nos agredíamos físicamente entonces dije ya me tengo que ir. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿o sea tu sientes que cuando recién lo conociste y decidiste venirte a vivir con él, sí estabas enamorada? J: pues no, fue como una cuestión de conveniencia, porque era responsable y en ese tiempo me dio lo que yo necesitaba, pero ahorita ya está. Y no ahorita es cuando debería más de luchar por los niños, pero no, no quiere, se dedica a tomar, o sea es horrible esta vida yo no veo la hora en que me trasplanten para poderme ir de aquí. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

Es así como llegamos al embarazo y la unión que, como se ha mostrado, son eventos en estrecha relación y que aunque podríamos pensarlos como transiciones a la adultez, en estos casos han significado puntos de quiebre. Por ello, me interesa revelar su carácter contingente, ya que, aunque fueron deseado y planeados en cuatro de los siete casos, en todos los casos se vivieron bajo una estructura conflictiva, incluso violenta, dados los lugares, posiciones y condiciones de cada mujer. Así por ejemplo, entre los casos de aquellas mujeres que no desearon un embarazo, este evento reconfiguró por completo su cotidianidad, su posición en la familia y más aún sus trayectorias educativas, laborales y residenciales, tal como lo expresa Carmen:

P: y ahí ¿hiciste los tres años?

C: sí hice los tres años, pero en segundo me embaracé ya.

P: ¿seguiste en la escuela?

C: si pues si la termine y ya cuando iba a hacer el examen para entrar a la prepa pues ya no pude porque en esas fechas me alivie y ya no lo pude presentar. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Cómo fue su reacción? (de sus padres)

C: pues yo la verdad lo primero que pensé que estaba muy chica para tener un bebé, o sea yo no quería y él (papá de su hijo) pues tampoco, me dijo que abortara. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ahh ok entonces fue eso lo que sucedió, pero ¿tu si querías seguir estudiando?

C: si yo si, pero pues luego ya se complicó todo, por él bebé, porque tuve amenaza de aborto y pues estuve en el hospital como una semana. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: oh ya ¿entonces cuando empezaste a trabajar por primera vez?

C: no pues hasta que me embaracé, bueno después de que había nacido mi hijo, él tenía como seis meses cuando me metí a trabajar. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

En el caso de Carmen y de Flor no sólo no fue deseado el embarazo, sino que también la unión, fue un evento que se consumó por la necesidad de legitimar el embarazo, como lo narra Flor:

F: Sí, la verdad es que ahorita lo recuerdo y me da risa y siento feo porque digo o sea me casé porque quería saber lo que es tener un vestido y la festejada y dije sí, sí me alcanza, si me caso y yo decía no, no creo que tenga dinero para hacer la boda y sí, cuando vi empezó a moverle y le dijo a su hermana y no sé qué y yo dije si nos vamos a casar de a deberás (risas) pero yo no le decía al otro chavo todavía porque. – al que estaba en el otro lado. – aja sí. Porque yo le dije te voy a esperar no, como, la canción te voy a seguir esperando, los dos años que falten no, y cuando lo veo, una vez que él me fue a dejar, cuando lo veo, me lo encuentro y me dice así que ya tienes novio no, yo me quedé así, sí y me voy a casar y se quedó así de, no cómo que te vas a casar y le dije sí, me dijo está bien es tu decisión, dice, adelante. Yo pensé que él iba a impedir la boda la verdad, pero nunca llegó, pero yo si decía sí que llegue, yo el día que me casé, llegué tarde a la boda, llegué tarde a la iglesia, yo no me quería casar, estando ahí decía, wey sí te vas a casar, wey le vas a jurar a Dios cuando tú sabes que no lo amas, ¡lo estas engañando!. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

Un poco distinta es la historia de las mujeres que, aunque desearon y planearon el embarazo, el abandono de sus parejas, después de la noticia, como en el caso de Mariana, devino en una crisis emocional, física y económica muy fuerte y de aquellas que después de la unión, como en el caso de Yesenia y Dayana, la violencia imperante en su nueva familia resultó en cambios de residencias, crisis emocionales, física y económicas, situaciones que desde mi lectura feminista, devienen en nuevas formas de exclusión, social, laboral y educativa, porque la violencia ejercida por sus pareja, no sólo modifica su subjetividad, sino las formas de relacionarse con otros y otras:

P: ¿entonces pláticame cómo viviste tu embarazo? O sea ¿Sientes que lo disfrutaste, tuviste cambios físicos bueno a parte de la pancita y todo eso?

Y: Pues de mi bebé la grande pues no, no lo disfruté, porque cómo me la viví ocultándola cinco meses pues ya los últimos cuatro pues ya, no, pero y no, no fue algo así feliz, fue siempre discutía con él siempre, o me

pegaba, él ya me pegaba desde que éramos novios, y pues con la panza pues más como que abusaba...(Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada)

P: ¿llegaron a convivir con él? (refiriendo al papá de su hijo)

D: No casi no, porque ellos (amigos de Dayana) miraban como me trataba en la calle, cuando me junte, ellos miraban como me trataba en la calle, era muy celoso, yo la verdad cuando andaba en la calle con él era con la cabeza agachada, no miraba a ningún lado, ellos decían que me tenía muy sumisa, me decían te ha de tener amenazada o algo y yo les decía pues no, siempre negaba todo. (Dayana, 21 años, 3 hijos, separada).

Como se puede observar, las formas de violencia ejercidas sobre las mujeres de este estudio, son definitivamente exaltaciones de la opresión bajo la cual viven y de las que son víctimas, primero por un sistema económico que las excluye, luego por parte de su familia y luego por parte de sus parejas, que las ven como una propiedad, sobre la cual se puede ejercer castigos.

Mas tarde, estas experiencias dan lugar a la ruptura de la unión conyugal, esta ruptura, se vivió muy distinta en todos los casos, sin embargo, las volvió a colocar en condiciones de desventaja social y económica, vividas ya no en soledad, sino en compañía de sus hijos. Como se mencionó anteriormente, estas experiencias estuvieron determinadas por la posición que se había jugado en la familia desde la infancia, sin embargo, independientemente al apoyo económico recibido por la familia nuclear, después de la ruptura, para todas el dolor de haber sido engañadas, violentadas, humilladas, es lo que las ha marcado de por vida, es a través de estos puntos de quiebre que se cristalizan todas las formas de opresión y exclusión que han vivido como mujeres, jóvenes y empobrecidas. Al grado de que en dos de los casos existieron intentos de suicidio, en otros abusos de alcohol y drogas o depresiones después de la ruptura:

F: tenía tres años, mi Santi cuando nos separamos. Un día se va él a tomar en sábado, no llega el sábado, hasta el domingo, luego se va otra vez en miércoles a tomar, no llega el miércoles, ni el jueves, llega el jueves en la noche y este le dije, oye ¿qué te pasa? o sea ¿por qué llegas así?, yo le decía, yo siempre he sido celosa, loca. Y le decía ¿ya andas con alguien? Y me decía: sí, sí ya ando con alguien, cuando me dijo así yo dije: ¿no manches en verdad andas con alguien? Y me dijo: sí, sí ando con alguien, dice y sabes que me voy a ir de la casa. Yo le dije ¡no! Porque había veces que cuando nos enojábamos, yo siempre lo corría, y esa vez, cuando deberás se fue, yo le decía no, no mira no te vayas, vamos a intentarlo, mira vamos a echarle ganas, yo quiero estar contigo, pues la verdad es que en ese tiempo me deprimí muy feo, se fue, me puse bien briaga,

me salía a echar desmadre, tomaba todos los fines de semana, me la pasaba llorando. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

Para concluir este apartado, es importante mencionar otros puntos de quiebre que experimentaron algunas de las mujeres que participaron en este estudio, además de los ya profundizados en renglones anteriores. Está, el caso de Mariana, que fue la única que abortó a los trece años, para ella este evento constituyó un punto de quiebre que modificó por completo su subjetividad, hasta la fecha, sigue cargando con una culpa que nació con ese evento tan doloroso. Con relación a este, también encontramos que el tema del aborto, como posibilidad, estuvo muy presente en la vida de seis de las siete mujeres y por tanto se tiene que poner a discusión cuando hablamos de la existencia del deseo por el embarazo en las adolescentes.

Por otra parte, tenemos aquellos eventos vividos desde la subjetividad de las mujeres, las enfermedades, que son puntos de quiebre que modifican la forma de estar en el mundo, de percibirnos a nosotras mismas y de entender nuestros cuerpos. El primer caso es el de Janet, quien sufre de insuficiencia renal crónica y cree que esta enfermedad fue a causa de tener un hijo tan joven. Actualmente su sufrimiento se ha agudizado, ya que debido a falta de recursos jamás tuvo atención oportuna, tiene dos años en procesos de diálisis diarios y con la esperanza de un nuevo riñón, tiene que salir a trabajar para mantener a tres hijos, cada día arma una estrategia distinta para sobrevivir a esto, para mantenerse con vida y con fuerzas, ella sola contra el mundo que la rodea.⁵⁶

⁵⁶ Otros dos casos en los que la enfermedad se hace presente y toma la forma de un lamento, de un pesar en el día a día son los de Mariana y Flor, quienes fueron infectadas por el VPH, en el caso de Mariana debido nuevamente a la falta de recursos económicos y al desconocimiento, no ha podido recibir tratamiento, para ella lo más importante es atender a su hija quien también tuvo problemas de salud al nacer. Flor, a quien también se le detectó el virus y quien si llevó tratamiento no ha vuelto a atenderse o ir a revisión, ya que prima en ella la necesidad de atender y mantener a sus hijos, sin embargo, para ninguna es un capítulo cerrado.

2.4 Ser mujer, ser joven, ser pobre y ser madre

A manera de conclusión, en este capítulo busqué desentrañar las lógicas internas de un grupo social que subsiste en las periferias de una de las urbes más grande del mundo, con grupo social, me refiero a las mujeres jóvenes o adolescentes, quienes como ya mostré, comparten experiencias, prácticas y significados comunes, que a diferencia del grupo social de los hombres jóvenes o de mujeres adultas (a pesar de compartir condiciones económicas y geográficas), no viven de la misma forma estas condiciones, en esta realidad ser mujer constituye ya una desventaja, siempre que se es excluida, oprimida, violentada, humillada y engañada.

Sin duda en este capítulo, también se evidenciaron las condiciones bajo las cuales estas mujeres se ven muchas veces forzadas u orilladas a transformar su vida, a abandonar sus sueños; sueños que son importados de otros contextos, pero que en su localidad pierden vigencia y condición de posibilidad, debido en parte a las limitantes económicas. Sin embargo, muchas veces desde esa posición subalterna, en el sentido Gramsciano del término, dichas mujeres rompen las normas sociales y los estereotipos femeninos hegemónicos que permearon la construcción de su subjetividad, por ello también me pareció útil mostrar los itinerarios transitados desde esa subjetividad.

Definitivamente en este entramado de eventos la maternidad toma un papel preponderante, ya que a diferencia de otros proyectos como el escolar y el laboral, la maternidad sigue siendo algo ineludible socialmente para las mujeres, más allá de las implicaciones amorosas que se le exige a la madre, están también las necesidades materiales que tienen que cubrir en soledad, para sus hijas e hijos, por ello también se convierten en madres excluidas por un sistema que castiga y precariza lo anormal, y oprimidas por un contexto familiar y local violento. Lo anterior me ha llevado a cuestionar, hasta qué punto existe dentro del imaginario y dentro de la constitución material de

estas mujeres, una etapa de adolescencia, como definición normativa y hegemónica, ya que como vimos, la transformación radical de sus trayectorias y de su curso de vida comienza en la etapa escolar de la secundaria, cuando empiezan a tener prácticas laborales, sexuales y sociales propias de una mujer adulta.

Por otra parte, es imposible definir por completo como viven el ser mujer, ser pobre y ser joven las participantes de esta investigación, no es una pregunta que se pueda contestar una vez y para siempre, sobre todo si pretendo reconocer la riqueza de experiencias narradas por estas mujeres, ya que es la heterogeneidad el elemento constitutivo de todas sus historias. Sin embargo, el utilizar la interseccionalidad y el curso de vida, como marcos explicativos que guiaron en todo momento esta investigación, me permitió desenredar esas heterogeneidades, entender su historicidad, sus lógicas y sus significados, además de ver a través de la experiencia subjetiva de estas mujeres, elementos que subyacían a este entramado de relaciones; elementos estructurantes y jerarquizantes que limitan y delimitan el accionar de todas las mujeres que se encuentran en francas situaciones de opresión y exclusión y que muchas veces, encuentran en el embarazo y en la unión una nueva posibilidad, una oportunidad de descolarse de este continuo de violencias, invisibilización y marginación.

Es así como ser mujer, ser joven y ser pobre es una condición que se habita y se vive como una sola, que se convierte en un marcador de diferencia que jerarquiza y oprime cuando se vive en contextos violentos, conflictivos y de crisis económica. La subjetividad entonces se hace presente en las formas en que es experimentada esta diferencia y las respuestas que damos a ellas. No obstante, como se verá en el siguiente capítulo, estas mismas trayectorias y puntos de quiebre, crisis emocionales, físicas y económicas que parten de condiciones de opresión y exclusión, son también puntos de partida para su transformación, reconfiguración, resignificación y cambio, la

capacidad transformativa de estas mujeres jóvenes proviene, al menos en las narraciones mostradas, de sus prácticas y experiencias de maternidad, vividas siempre desde la diferencia y desde lugares subalternos.

“Salir al mundo es como caminar en medio de una guerra, pero a tu lado, todo es más seguro porque encuentro paz. Le pido al cielo que te proteja, yo quiero estar contigo el resto de mi vida, poderme despertar con tu sonrisa; es mi alegría. Si estoy triste sólo pienso en ti y se alegra el alma mía...”⁵⁷

Carmen

Capítulo 3

La experiencia transformativa de ser madre en Iztapalapa

Después de señalar la importancia de entender el embarazo y la maternidad temprana o adolescente, no como un evento aislado, sino como parte de una serie de transiciones donde intervienen lugares, posiciones y condiciones propias de un contexto opresivo y excluyente, es importante avanzar en la comprensión de su complejidad. Si bien, reconozco que la maternidad en las adolescentes es resultado de estructuras de poder socioculturales y económicas que excluyen y jerarquizan las formas de estar en el mundo siendo mujer, también entiendo que en la búsqueda por ocupar un lugar, una posición y una comprensión de sí mismas, las mujeres hemos tenido históricamente la capacidad de transformarnos. Aunque aún queda mucho por hacer, comenzar por visibilizar la capacidad transformativa que han generado mujeres que no pertenecen a ámbitos académicos o a clases sociales altas, es un paso para reconocer que el conocimiento se genera en todos los contextos y que la *praxis* cotidiana también es *praxis* política y por ende tiene un fuerte poder de transformación social (Bach, 2010).

Considerando lo anterior, este capítulo tiene como objetivo ahondar en las normas que regulan las prácticas de sexualidad y conyugalidad entre las mujeres participantes de esta

⁵⁷ Letra original del cantante colombiano Andrés Cepeda. Fragmento retomado de una publicación de Facebook de Carmen, donde le dedica estas líneas a su hijo de tres años, a quien también ya le ha abierto un perfil en Facebook.

investigación,⁵⁸ para luego, profundizar en los significados que tienen las experiencias de embarazo y maternidad ya que, como se vio en el capítulo anterior, las trayectorias sexuales y reproductivas muestra una interrelación entre los eventos de inicio de vida sexual - conyugalidad - maternidad, una triada que comparte normas y significados.

Así mismo, analizaré a través de la categoría de experiencia transformativa (Sánchez, 2003) que, si bien las prácticas de sexualidad, conyugalidad y maternidad están permeadas por una serie de mandatos, normas y estereotipos de género, éstas no son estáticas, sino que se transforman según las posibilidades del contexto y la experiencia subjetiva vivida por cada mujer (Rojas y Castrejón, 2011).

Para ello, en el primer apartado comparo las trayectorias sexuales y reproductivas de dos mujeres entrevistadas: la primera, retrata la experiencia de Janet, la mujer de mayor edad (28 años) y con más hijos (3 hijos), en contraste con la experiencia de Carmen, la mujer más joven y con un sólo hijo, para mostrar que han existido cambios generacionales, tanto en las formas de relacionarse afectivamente como en las prácticas y significados dados a su sexualidad.⁵⁹

Después, en el segundo apartado, retomo fragmentos de todos los casos, para mostrar la transformación de la vida cotidiana con la llegada de la maternidad, así como los deseos e imaginarios que nacen con esta nueva experiencia. Parto del concepto de vida habitable desarrollado por Butler (2006), para mostrar que es con la experiencia, que llegan nuevos

⁵⁸ A este respecto Tuñon y Eroza advierten que: “es importante hacer referencia a los aportes que la categoría de género ha hecho a los estudios en torno a la sexualidad, así como los rasgos que comparten ambos campos temáticos y que explican su perenne relación: tanto el género como la sexualidad son construcciones sociales y culturales: una, el género, del sexo biológico con el que nacen las personas, y la otra, la sexualidad, del placer que generan los contacto” (Tuñon y Eroza, 2001:214)

⁵⁹ Cabe mencionar que, aunque la metodología para el desarrollo de este capítulo se concentra en el análisis de las entrevistas realizadas a las siete mujeres participantes de esta investigación, mucha de la información presentada proviene de la reconstrucción de las trayectorias, así como de la interacción con mis sujetas de estudio que hasta hoy perdura, sobre todo a través de las redes sociales. El uso de estas redes como parte del trabajo de campo, fue un nuevo reto que como investigadora tuve que asumir

significados y nuevas posibilidades de hacerse inteligibles, de permanecer en el mundo y de construir una vida habitable. Por último, en el tercer apartado, demuestro la manera en que la experiencia de maternidad, si bien no lleva a un cambio de posición social a nivel estructural, ni da un reconocimiento social pleno a las adolescentes, si puede llegar a transformar subjetividades (Sánchez, 2003), esto con la finalidad de proponer una lectura menos líneal de las trayectorias de vida y de las experiencias y significados otorgados a la maternidad.

3.1 De normas, imaginarios y significados: prácticas de sexualidad entre las jóvenes

Si bien es cierto que las prácticas de sexualidad están determinadas por la llamada heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996), estas prácticas, al igual que cualquier otra práctica corporal,⁶⁰ no son estáticas, es decir que se ven influenciadas por el contexto social e histórico vigente (Reyes y Cabello, 2011). Partiendo de lo anterior, deduzco que el orden y significación de los eventos que conforman las prácticas de sexualidad, además de ser situados, deben de leerse siempre en relación con otros ámbitos de la vida cotidiana y sobre todo en relación con las prácticas reproductivas ya que la relación entre sexualidad y reproducción constituye una norma de género, como lo explica Hortensia Moreno (1995):

“la asignación de valores morales diferenciales implica cierta permisividad para los individuos del sexo masculino respecto del deber de propagar la especie. Para ellos, entonces, las relaciones sexuales vienen siendo, sobre todo, un asunto relacionado con el amor o con el placer. Para las mujeres, en contraste, las relaciones sexuales siempre tienen alguna resonancia reproductiva” (Moreno, 1995:9)

Entonces, si la relación entre sexualidad y reproducción es lo más urgente de separar (Lerner y

⁶⁰ Este concepto es definido por Elsa Múñiz (2011) como “el proceso a través del cual se producen los sujetos, en virtud de un conjunto de acciones reiteradas”. En este sentido, el concepto de prácticas corporales está en estrecha relación con la llamada performatividad de género en Butler, ya que para esta autora, es a través de este proceso, que se producen sujetos femeninos y masculinos.

Szasz, 2003), sobre todo cuando se habla de apropiación de derechos sexuales, tan necesario en las adolescentes (Pérez, 2015), indagar si existe un proceso real de transformación, de una sexualidad con fines reproductivos a una sexualidad erótico-afectiva, fue lo que tomó relevancia analizar en este apartado.

Por una parte, el primer análisis de las trayectorias sexuales-reproductivas de las participantes arrojó que la rápida transición entre: inicio de vida sexual - embarazo - conyugalidad, estaba permeada por un imaginario ideal de familia nuclear heterosexual (Delsing, 1995), por otra parte, a través del análisis de las entrevistas a profundidad observé que, aunque este imaginario permeaba muchas de las prácticas sexuales y reproductivas, existían algunos cambios importantes, estos cambios están mediados por el contexto, pero también han sido impulsados por la experiencia que cada una ha tenido en sus trayectorias y curso de vida (Reyes y Cabello, 2011).

Fue entonces bajo esta lógica que decidí, para este apartado, contrastar la experiencia de dos mujeres con rangos de edad distintos y que mostraban diferentes prácticas y significados de sus eventos sexuales y reproductivos.

El primer caso es Janet de 28 años, con tres hijos, quién creció bajo un fuerte disciplinamiento, apegado al rol tradicional y al cumplimiento actividades domésticas. Para ella y su familia el inicio de la trayectoria sexual no constituyó un rompimiento de la norma de virginidad, ya que el orden de los eventos fue normativo: menarca - primer noviazgo - unión conyugal - inicio de vida sexual - embarazo. Por ello, su primer embarazo también fue vivido con aceptación por ella y por su familia:

P: ¿qué hizo cuando le dijiste que estabas embarazada (refiriéndome a su mamá)?

J: no pues no me dijo nada, porque ya estaba juntada, que, pues tenía que cuidarme, no hasta eso que no, no me dijo nada más. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿y cómo recuerdas que fue tu primer embarazo?

J: ah yo estaba muy contenta. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿si tenías ilusión de estar embarazada?

J: sí... sí. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿te hiciste ultrasonido?

J: Sí cuarta dimensión y todo y yo estaba preparando mi Baby Shower y ahí me quedé con todo lo que había comprado, sí, pero si estaba muy contenta, si, si me gustaba la idea de estar embarazada, hay sí (con mucha ternura). (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

Sin embargo, a pesar de existir una unión conyugal con aparente planificación y uso de métodos anticonceptivos, ella misma reconoce que en esa época las relaciones sexuales eran difíciles de experimentar:

P: ¿antes había sido más difícil (tener relaciones sexuales)?

J: Pues sí, como que no lo disfrutaba como que era así de: hay que hueva. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

P: ¿Con tus parejas anteriores?

J: No, la verdad era como si nada. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Inferí entonces que el significado que ella tenía de su práctica sexual, en ese momento, estaba vinculado con el de reproducción (Tuñon y Eroza, 2001) y por eso mismo, cuando se une por segunda vez, vuelve a decidir embarazarse, a pesar de no encontrar afinidad con su nueva pareja:

P: ¿tu sientes que cuando recién lo conociste y decidiste venirte a vivir con él (refiriéndome a Marcos, su segunda pareja sexual) sí estabas enamorada?

J: Pues no, fue como una cuestión de conveniencia, porque era responsable y en ese tiempo me dio lo que yo necesitaba. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿Y entonces cómo viviste tu segundo embarazo?

J: Pues fíjate que, si estaba muy contenta, porque ese si lo planeé, dije voy a cuidarme tomar mis vitaminas todo muy bien. Si yo si lo quería, yo quería tener mi hijo y todo, bueno dije, porque en ese tiempo yo me llevaba muy bien con Marcos (segunda pareja y padre de su segundo hijo), no te voy a decir que lo amaba, pero si ya habíamos logrado pues una estabilidad, porque mira, pues él no estaba en todo el día, yo estaba aquí feliz, lo veía muy poco tiempo. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

Dado lo anterior, sus dos primeros embarazos fueron resultado de la influencia del ideal hegemónico de familia heterosexual (Delsing, 1995), que deja de lado la sexualidad como una vivencia separa de la reproducción:

P: ¿Cómo fue que tomaste la decisión de operarte?

J: No pues es que yo me quería operar desde el segundo, yo nada más quería tener dos hijos, pero pues nació el otro y ya que quería que hicieran, pero dije no ahora si me tengo que operar. Me

dijeron: pues si te vamos a operar por la enfermedad (insuficiencia renal) o sea es obvio que tú ya no puedes embarazarte, o sea, es más que necesario. O sea, y yo lo, lo tenía claro también, yo no quería tantos hijos solo quería dos. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

P: ¿Por qué?

J: Pues si porque desde siempre había querido tener dos, es más fácil, tres ya son muchos y dos como sea se cuidan. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Inclusive, este mismo imaginario normativo, es el que permea el significado del aborto, ya que a pesar de que para el tercer embarazo su vida corría riesgo, sus principios no le permitieron ejercer este derecho:

P: Y de tu tercer hijo, ¿cómo te embarazaste así de rápido? A los cuatro meses.

J: Pues no sé porque me embaracé o sea no sé, porque yo me estaba cuidando, o sea obviamente con lo que me había pasado era obvio que yo no me tenía que volver a embarazar. No pues imagínate a mí cuando me dijeron que estaba embarazada a mí se me fue el mundo, se me cayó el mundo encima, dije que voy a hacer, me voy a morir, porque a mí me dijo la doctora, tienes que abortarlo...pero ya o sea ya. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: Y ¿luego que pasó?

J: No pues sí, dije, imagínate el dilema en el que entré o sea yo, en mis principios no está el de matar a alguien, me entiendes, entonces dije, como voy a matar a mi hijo no, pero como voy a dejar solos a estos dos, no porque me dijeron que con lo que me había pasado no era para menos en cualquier momento de mi embarazo, entonces si fue como que tuve yo un duelo así como que muy intenso de no saber qué hacer, yo me sentía sola porque nadie me decía, nadie me apoyaba entonces. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

Además, considerando que Janet estaba entrando en la adolescencia para el año 2000, pude también observar la influencia del contexto en sus prácticas. Por un lado, estaba el ideal de familia nuclear que denotaba la influencia del lema “la familia pequeña vive mejor” que hacía mucho había permeado a su generación, aunado a éste, el uso de métodos anticonceptivos modernos, como el implante, las pastillas anticonceptivas y la OTB que estuvieron a su alcance a través de los servicios públicos de salud (Menkes y Suarez, 2003). No así el tema del aborto como derecho, que al haber sido despenalizado en el 2007 aún no formaba parte del imaginario de su generación.

Por otro lado, estaba el contexto socioeconómico del que procede Janet y que también influyó sus trayectorias, porque si bien el orden de los eventos cumplía con los ideales normativos que habitaban el imaginario de Janet: familia nuclear heterosexual, virginidad y

exclusividad sexual (Amuchástegui, 1998), las condiciones de violencia y precariedad, en su familia de origen, detonaron que estas trayectorias se inauguraran a edades muy tempranas; no para cumplir el ideal de amor romántico que también había influenciado a esa generación, sino para responder a necesidades económicas y situaciones violentas. De hecho, este tipo de prácticas ya se han observado en otros contextos (Rojas y Castrejón, 2011) y dado que en la mayoría de los casos se repitió este esquema, concluí que las prácticas sexuales no se guían sólo por normas sociales sino por condiciones y situaciones.

Considerando lo anterior, también observé que cuando Janet ya había inaugurado su vida sexual y reproductiva, Carmen, tenía apenas tres años, a ella le tocó vivir un contexto que se caracterizó por una amplia difusión de los derechos sexuales y reproductivos, acompañado de la proliferación de las redes sociales como Facebook, Instagram y WhatsApp, este contexto también influenció sus experiencias y prácticas de sexualidad.

Entonces, siguiendo el orden en que se desarrollaron los eventos sexuales y reproductivos en la vida de Carmen: menarca - noviazgo - inicio de vida sexual - embarazo, encontré que una de las diferencias más importantes con el caso de Janet radicaba en la separación de la vida sexual y la vida reproductiva, ya que a pesar de compartir el mismo contexto de precariedad y violencia había mayor autonomía en la toma de decisiones de Carmen.

Si bien, Carmen se embarazó a la edad de catorce años, este embarazó no estuvo mediado por la conyugalidad, inclusive Carmen a diferencia de Janet, ya había tenido otras experiencias de noviazgo y sexualidad y no tenía planes de unirse conyugalmente:

C: Ya había tenido otros novios, ahí en la secundaria, dos antes de él (el papá de su hijo)

(Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera). P:

¿Con ellos cuánto duraste?

C: Aja, no pues con los otros, con uno dure seis meses, con el otro no recuerdo, tres meses.

(Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Pensaban en vivir juntos o algo así (refiriéndome al papá de su hijo)?

C: No, nunca, pues es que yo no, nunca pues me imagine durar mucho con alguien o así.

(Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Pero si lo querías?

C: Si aja. Aunque él siempre le decía a mi mamá que, que se iba a robar a su hija, y mi mamá le decía que sí (risas). (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Por lo tanto, el embarazo de Carmen fue sorpresivo y dado que no había una unión conyugal de por medio, este se percibió como un rompimiento normativo para su familia:

P: ¿Qué te dijo tu mama cuando se enteró?

C: No pues se enojó, me dijo que estaba muy chica o sea en mis quince ni me hablaba y pero ya luego fueron a hablar con la familia de él, es que somos vecinos vive has de cuenta que en frente de mi casa, entonces pues ya ahí hablaron y pues su familia de él nunca quiso que lo tuviera y mi familia pues si se enojó pero me dijeron que me iban a apoyar y la familia de él dijeron que no que no me iban apoyar. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Dicho rompimiento normativo fue percibido como tal, para su familia, no para ella quien ya había iniciado su vida sexual, a los trece años, con uso de métodos como el condón y la pastilla de emergencia. Inclusive, inmediatamente después de enterarse de su embarazo, intentó ejercer su derecho al aborto a través de los servicios públicos de salud, debido a que ella no había planeado embarazarse:

P: ¿entonces si pensaste en abortar?

C: Si, yo si la verdad, estaba muy chica yo si quería seguir estudiando y todo, pero es que me dijeron que ya era muy riesgoso. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿A dónde fuiste a abortar o cómo fue que llegaste allá?

C: Pues al centro de salud de ahí de Santa María, fui, pero me dijeron que ya tenía tres meses que era muy riesgoso y pues ya me explicaron de que ya tenía mucho que corría peligro y pues ya cuando me dijeron eso pues ya decidí que mejor si lo tenía y pues ya les fui a decir a mis papas que si lo quería tener. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: Y ¿qué te dijeron tus papas?

C: Pues es que, si se enojaron, pero mi mamá me dijo, pero estaba muy chica, pero que bueno que pues ya que. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

En este caso, lo que se infringe como norma es la temprana edad para el ejercicio de la maternidad y una vez rota esta norma, el ejercicio de la sexualidad con otras parejas se vuelve común, dejando de lado el imaginario de matrimonio que sí permeo la vida de Janet. Inclusive, la vida social tan activa que Carmen llevaba antes del embarazo continuó después de éste, al lado de su grupo de pares quienes básicamente presentaban las mismas condiciones.:

P: ¿Has tenido más novios después del papá de tu hijo? formales o han sido relaciones más abiertas

C: Pues como abiertas. Con uno duré como siete meses y fue el que me dijo que tuviéramos un bebe, pero dije que no que yo así estaba bien. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: Y ¿con que te estabas cuidando de que andabas con él?

C: Pues con condón . (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Te gustaría casarte o tener otro hijo con otra persona?

C: No. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Cuál es tu ideal de hijos?

C: Ahorita uno. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Te sientes bien sola? o ¿te gustaría casarte un día?

C: Pues sí, porque luego ya no duro con mis novios, porque ya me gusto estar sola, por eso yo siempre les digo que, pues mi hijo es mi hijo, y esta primero y si no pues ni modo y hay algunos que dicen que sí. Pues casarme no, no creo (risas) ya me gusto estar sola. Porque pues obvio cuando tú te casas y tienes un hijo si van a querer a tu hijo, pero pues obvio siempre van a querer más a su hijo de ellos y ya pues a mi hijo lo van a hacer menos y eso pues no. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Entonces, a diferencia del caso de Janet, quien llevaba un rol más apegado al tradicional y utilizaba la unión como estrategia para cambiar de posición y para sobrevivir (Juliano, 2009) Carmen ha buscado mayor independencia:

P: ¿te gustó la experiencia de vivir sola?

C: Si, si es más libertad (risas). (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿ Y a ti si te gusta seguir yendo a fiestas?

C: Si, si, pero sólo si me da permiso porque mi mamá me cuida a mi hijo. Si salgo, me voy con mis amigas que también ya son mamás. Y juego futbol, apenas me fui a hacer un video con un grupo

de banda de aquí, de hecho, por eso me salí de trabajar y entre acá a la central. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿oye y que te dice tu mamá?

C: Pues si me dice que es mi responsabilidad que yo lo tengo que cuidar, pero luego si me lo cuida y así, cuando ve que ya tengo novio y así, pues me dice que ya es mi bronca si me vuelvo a embarazar o si quiero tener otro hijo y que me vuelvan a dejar y ya pues por eso digo que no, porque también yo tengo la mentalidad de que me embarazo y si me vuelven a dejar y que tenga un hijo de otro y de otro, pues no. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Así mismo, observé mayor apertura por temas de sexualidad en Carmen, a diferencia de Janet, quien afirma que no le cuenta sus cosas a cualquier persona,⁶¹ de hecho, el vocabulario que utiliza cada una para referirse a las relaciones sexuales es muy diferente. Mientras que Janet se refiere al acto sexual con términos vagos, Carmen habla de orgasmos, punto G y deseo sexual, sobre todo en sus redes sociales, para referirse a algún pretendiente o novio.

P: ¿Y sientes que si disfrutas las relaciones sexuales?

C: Ah no si, eso sí, mucho. Con él sí, bueno con los demás también. A mi si me gusta para que voy a decir que no, pero pues eso es aparte no, como papá no respondió. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Esta misma apertura, está presente en las mujeres más jóvenes que participaron en esta investigación, y es siempre acompañada de una vida social constante, como en el caso de Yesenia:

P: ¿dentro de tus amigos el ambiente que te movías que pensaban de la virginidad?

Y: Ahm, de hecho yo nunca lo vi así como un tabú porque si hubiera sido así quizá pues no lo hubiera hecho, pero mi mamá era de las que siempre, si vas a tener relaciones este, ponte condón y ponte condón y pues al principio con él pues, cuando terminaba pues terminaba a fuera y este y pues ya cuando en septiembre fue cuando los dos lo hicimos, pero pues sí y de la virginidad pues, él lo sabía, él sabía que no era virgen pero pues él sí, el sí lo era, dice verdad, pero pues quien sabe (risas) no y te das cuenta no, porque cuando una mujer ya tiene, yo había tenido tres experiencias a parte de él, entonces pues ya los chavos con los que había estado, pues ya tenían experiencia entonces cuando yo tenía relaciones con el papá de mis hijos dije y ahora este que le pasa, ¿no?, ¿qué siente? que, ¿qué onda no?, ¿a qué hora va a accionar? (risas). (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada).

⁶¹ Este tipo de comportamiento ya ha sido registrado por Ávila (2016) en su estudio realizado entre mujeres residentes del Estado de México, quien afirma que el silencio por estos temas se considera como respeto: “la relación que encontré entre el respeto y la no-palabra en la intimidad y el acto sexual al cual se refirieron las participantes. Es decir, ellas significan la ausencia de diálogo sobre la actividad sexual por parte de sus compañeros y de ellas mismas como un acto respetuoso, posiblemente pudo leerse el hecho que una desconocida como yo les preguntara por sus anécdotas sexuales como un hecho irrespetuoso” (Ávila, 2016:87).

Este tipo de comportamiento se ha ido modificando, generación tras generación, por ello, dista mucho de los hallazgos encontrados en otras investigaciones (Mora y De Oliveira, 2009 y Szasz, 1998). Así también, esta aparente apertura sexual ha modificado las formas de relacionarse afectiva entre las adolescentes; tanto la exclusividad sexual como la virginidad pudieran haber perdido vigencia, sobre todo entre las mujeres más jóvenes, con ello, la edad en el inicio de las relaciones sexuales ha disminuido a los 13 y 15 años, al menos para las mujeres participantes de esta investigación:

P: ah aja. ¿Después de él? ¿tu siguiente pareja sexual?

Y: después de él, Francisco. No es que te faltan renglones (risas) es que yo no era como que, no media las consecuencias de mis actos he tenido muchas parejas sexuales. De hecho, no fue así que yo tuviera una pareja estable. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada)

P: ¿y ya después cuando te separaste de él, como fue que decidiste que ya era definitivo? Porque por lo que me platicas han estado como intermitentes.

Y: de hecho, siempre hemos estado así o sea, fíjate que él me decía que había una parte que él me decía que estábamos atados sexualmente, entonces este siempre que nos buscamos nos buscábamos para tener relaciones, siempre, siempre, y hasta la fecha, bueno hasta hace poco tiempo no, este... ayer (risas) y todavía cuando andaba con el otro chico, todavía teníamos relaciones pero de vez en cuando, esporádicamente, o sea ya no, ya no me buscaba para otra cosa más que para tener relaciones. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada)

Cabe mencionar que estas nuevas formas de relacionarse están mediadas por las redes sociales, sobre todo por el uso del Facebook, que hoy en día es uno de los medios virtuales más importantes, no sólo para adquirir información de toda índole, sino para socializar. El uso de esta red social está ampliamente difundido entre las mujeres más jóvenes que participaron en esta investigación (aunque todas tienen un perfil) y su uso sustituye la socialización que frecuentemente se hacía en espacios públicos como fiestas y bailes, además, también es escenario de pleitos y riñas de toda índole:

P: ¿además de salir que te gusta hacer?

C: Pues siempre que no salgo siempre estoy en el celular. En el face, viendo videos y escuchando música... (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: Si te pidiera que me describieras un día común de tu vida, ¿cómo empezarías?

Y: Pues me levanto a las siete de la mañana, me quedo una hora en Facebook, WhatsApp, (risas) ya luego cuando mi hija me dice ya mamá deja el face, este a las ocho levanto a mi bebe y este a las ocho y media estamos desayunando, en tu pobre casa...(Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada).

M: Él pone fotos y todo que según está en el ejército y que me mantiene a mí y mantiene a mi hija y que no sé qué, entonces yo en una ocasión le contesté una de sus publicaciones porque él puso una foto de él y de mi hija, y decía, si te metes con mi hija te metes conmigo, entonces se me hizo fácil contestarle, mira primero aprende a ser padre y pues creo que le molestó a mucha gente incluyendo a su mamá a sus amigas y nos empezamos contestar, entonces se enojaron los dos y borraron mis publicaciones, entonces me bloquearon, bueno yo los bloqueé y ya cuando los desbloqué e intenté ver su perfil ya no pude porque ya estaba bloqueada. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Con relación a esto, también encontré que las prácticas sexuales están mediadas por el uso cotidiano de las drogas y el alcohol, por ejemplo, en el caso de las mujeres participantes de esta investigación, dos de ellas presentaron abuso de drogas desde la adolescencia hasta después de la maternidad, mientras que todas afirman hacer uso del alcohol como medio de socialización en fiestas, bailes, antros, al igual que sus parejas hombres quienes cotidianamente hacen uso de las drogas.

P: ¿pero tomabas en fiestas nada más?

J: No, yo me enfiestaba yo era de que, como tengo muchas amistades también yo donde quiera caía entonces yo no llegaba a mí casa y mi papá me decía no es que tú te pasas, no yo me aventaba unas fiestísimas, fiestísimas... (Janet, 27 años, 3 hijos, separada) P: ¿Tú tomas alcohol?

C: Sí, yo si tomo, si me gusta, pero drogarme no hasta eso que no, menos activar, eso sí me da asco, pero tomar si me gusta hasta hoy, con mis amigas y así. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

P: Y ¿cuándo ibas a los bailes o salías más, que te gustaba?

C: Pues si escuchaba banda, pero no me gustaba bailar. Y me gustaba el reggaetón, si todavía me gusta, pero antes iba más a antros como a Mama Rumba, a El Abuelo y así. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Sin embargo, es importante mencionar que se debe ahondar más en el uso de estas redes sociales y en las nuevas formas de socialización ya que también he observado que esta aparente “apertura

sexual” no ha implicado un cambio en la estructura de opresión sobre las mujeres; al contrario, a través de los medios masivos de comunicación se ha hipersexualizado a las adolescentes y a las mujeres en general,⁶² teniendo esto consecuencias muy negativas tanto en los espacios públicos como en las relaciones particulares, donde se sigue priorizando el placer masculino sobre el femenino. Esta situación que como ya lo han mostrado otras investigaciones (Reyes y cabello, 2011) en estos casos sigue vigente, tal como lo narra Flor:

P: ah ok, entonces ya luego empezaste a andar con este chavo y como ya habías tenido una primera experiencia ¿fue más fácil para ti?

F: pues fíjate que según yo ya sabía de experiencia de vida sexual, pero la verdad es que siempre he sido muy tonta, tengo que ser franca porque la verdad es que yo no sabía lo que era un orgasmo, yo era de ya este, se eyaculaba él y se venía y ya pues él está bien, creo que ya, no fue romántico, no fue así como que, de verdad vamos a hacer el amor no, era así como nada más placentero de él y yo decía, si creo que así es, la verdad es que con él a veces hasta me lastimaba así como que más brusco, más así, él sólo pensaba en él, no pensaba en si yo me sentía bien, y este pero pues con el igual no me cuida, pero este con el sí fue así como rápido me embarace, si porque con él fue como tres meses de vida sexual y ya luego... (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

Por lo anterior, es necesario distinguir la forma en cada una de las mujeres se apropia y actúa esta mediatización de la vida erótica y sexual, ya que observé que mientras algunas la usan como estrategia (Juliano, 2009) otras la viven con miedo:

P: y en el aspecto sexual, ¿te gustaba más que con la pareja anterior?

F: pues, más o menos, o sea era raro, porque con la otra persona, con el otro chavo que tuve relaciones era así como de tener sexo oral y me gustaba porque decía, es que no me penetra tan feo, no me lastima, no sé si su miembro lo tenía más, más corto no, porque él tenía un miembro así como que muy grade no, y me lastimaba y este me gustaba, era como, como brusco no y más cuando se encelaba decía es que sí me ama, si me quiere entonces, porque el otro chavo no me celaba tanto con él y Jesús si me celaba, entonces era así como que él si me ama, él si quiere estar conmigo, el si me defiende porque soy su mujer y cuando estaba con él pues era brusco, pero después me empezó a gustar cuando ya estaba casada con él pues tuvimos buena relación, luego yo decía, sacaba unas posiciones que yo decía, ¿dónde lo viste? Y él así como me decía que me pusiera, así me ponía no,

⁶² Es importante mencionar que esta hipersexualización está también atravesada por condiciones de raza, clase y sexo ya que, en los últimos años, existe una fuerte tendencia a discriminar a las mujeres jóvenes que se convierten en madres, sobre todo cuando pertenecientes a una clase social baja, argumentando a través de imágenes, que llevan una vida sexual precoz y liberal, reproduciendo así la sexualización y cosificación de las mujeres adolescentes. aunado a esto la racialización de la mujer adolescente en las redes sociales también está presente ya que siempre se muestra a mujeres con rasgos fenotípicos considerados de clase baja como: tez morena, estatura baja, cabello oscuro.

aunque a veces me lastimaba, no me gustaba que tuviéramos sexo anal porque luego me lastimaba y yo le decía es que me duele, de verdad es que no, y me decía es que es normal, es que eres mi esposa y si me creí esa idea y pues tengo que hacer lo que él me diga, más en el aspecto sexual porque cómo le voy a decir que no, era así de sí, está bien lo que tú digas, aunque no me gustara, ya al terminar de tener relaciones era como que él por su lado yo, por él mío y tener un pinche hueco un vacío y decir wey vives con una pareja y te sientes desolada o sea no tienes ni la confianza de expresar lo que sientes, la verdad es que nunca me preguntó ¿te gustó? o ¿cómo te sientes tú? No, era yo a lo mío, ya me cansé, ya me vine y se acabó. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

En cada situación influye el contexto familiar y social, pero también la propia experiencia, ya que es en los momentos de transición; de una posición a otra y de una condición a otra, cuando se resignifica esta práctica. Por ejemplo, en el caso de Janet quien en un principio afirmaba no disfrutaba de su vida sexual misma que estaba estrechamente relacionada con la trayectoria reproductiva, fue después de dos experiencias conyugales que decidió ejercer su vida amorosa y sexual, independiente a la conyugalidad y la reproducción, es en este momento que se siente más autónoma y feliz:

P: ¿antes había sido más difícil?

J: pues sí como que no lo disfrutaba como que era así de hay que hueva, no pero ahora sí, bueno con el sí, el sí sabía hacer su trabajo (risas). (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿sientes que fue mejor en este sentido?

J: en todos los sentidos. De hecho, puedo decirte que en el sentido de pareja ha sido la única persona con la que puedo decirte que me sentía muy bien. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿por qué?

J: no sé, es que el cumplía muchas de mis expectativas me entiendes, era amoroso, respetuoso, o sea me respetaba como mujer, por ejemplo este tipo es bien grosero, barbaján, o sea el no dudaría en golpearme no, y el otro pues nunca me hubiera puesto una mano encima, o cosas así, era caballeroso, era educado, era inteligente, le gustaba leer, o sea era alguien con quien yo podía hablar bien, este tipo le dices de un libro y en la vida, creo que ni ha leído el libro vaquero. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

A diferencia de Janet, otras mujeres han optado por vivir una vida independiente, sin pareja, ya que se han dado cuenta que no es necesario unirse conyugalmente para tener una vida sexual, o bien que el ideal de familia nuclear no es posible si está en juego su propia dignidad:

R: Si en ese tiempo sí, yo estaba muy enamorada de él según, no, a mi manera, porque yo decía no es que lo amo y esto y el otro y él es el papá de mis hijas pero después hubo acciones cuándo me engaño, las infidelidades y dije no lo voy a soportar, no lo voy a tolerar y entonces me decía no, mira cuantos años tienes y tu sientes que tu vida ya se acabó, pero pues ahorita ya llevó tres años sin él y no me he muerto (risas).

M: Ahorita primero quiero lograr entrar a la Marina, poder sacar adelante a mi hija, de casarme como que no me quiero casar, no, porque ahorita he visto muchas cosas ahí en mi casa experiencias de otras personas, por ejemplo, mis papas y mi hermano y mi cuñada que llevan tres meses de casados llevan, para tres meses de casados y pelean mucho, tienen discusiones y o sea son muchas cosas que digo no quiero volver a pasar, o sea no pase lo mismo, pero si otras cosas diferentes y feas que digo no quiero volver a pasar, digo si ya me pasó una vez el abandono de mi hija, no quiero que me abandonen, que me vuelvan a dejar con otro bebe. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Fue así como comprendí que la práctica es sobre todo un proceso y que cuando sucede una contradicción entre norma y práctica la primera es resignificada por las propias mujeres para adaptarla a su contexto y a sus posibilidades. Cuando la norma ya no les es útil, la modifican para devenir en otro lugar, en un lugar más habitable (Sánchez, 2003) como veremos a continuación.

3.2 Del deseo a las decisiones y sus posibilidades

La filósofa Judith Butler, además de contribuir a señalar el carácter performativo del género, ha desarrollado diversos postulados con relación a la idea de habitar el mundo, en un sentido no sólo filosófico, sino ético; existimos cuerpos excluidos y marginados, cuerpos que no podemos habitar el mundo con totalidad ya que se nos es negado sistemática y estructuralmente el reconocimiento social: “Que la categoría [humano] se elabore en el tiempo y que funcione a través de la exclusión de una amplia serie de minorías significa que su rearticulación se iniciará precisamente en el momento en el que los excluidos hablen a y desde dicha categoría” (Judith Butler, 2006: 30)

Partiendo de lo anterior y después de realizar mis entrevistas en campo, se hizo evidente que las mujeres adolescentes carecen de un reconocimiento social pleno, ya que su lugar de mujer esta atravesado por condiciones de raza, clase, edad y sexo (Brah, 2011); sin embargo, faltaba analizar, cómo la búsqueda de estas mujeres por hacerse inteligibles las lleva a ocupar el lugar de

madres, una experiencia transformativa que ellas mismas resignifican y moldean a su contexto (Sánchez, 2003).

Así, avanzando en el análisis de las entrevistas, observé que el deseo por ser madre no era lo que en un primer momento habitaba el imaginario de estas mujeres, sino que este deseo había sido construido en ausencia de otras posibilidades. Considerando que las alternativas de habitar el mundo siendo mujer son reducidas⁶³ y están normadas socialmente, entonces se entiende que convertirse en adultas y dejar de habitar ese lugar de vulnerabilidad, a través de la unión conyugal y la maternidad, fue la opción más viable que existía para ellas en ese momento.

Por ejemplo, cuando le pregunté a las mujeres que afirmaban haber planeado o deseado tener un hijo ¿por qué pensaron en embarazarse? Observé que las respuestas de aquellas que ya se habían unido conyugalmente, estaban estrechamente relacionada con un ideal de familia (Delsing, 1995):

P: ¿Esperabas el embarazo inmediatamente de que te juntaste?

J: Pues yo lo busqué, yo lo busqué porque yo me dejé de tomar las pastillas. Dije bueno, así dije, voy a tener un hijo, como si fuera cualquier cosa (risas).

P: ¿Y no se lo comentaste a él? – a tu pareja-

J: Si! y me dijo, si está bien y dije bueno. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

P:¿Bueno como tenías relaciones sexuales, no pensaste que podías quedar embarazada?

M: Mmm sí, supuestamente los dos queríamos y los dos teníamos eso que, pues queríamos tener un bebé, pero ya después fueron saliendo los problemas y todo. Pero sí, pues pensamos en juntarnos y que él se hiciera responsable y que estuviéramos juntos y todo, pero pues a final de cuentas eso nunca se pudo, nunca se logró. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera).

Sin embargo, ahondando más en el orden de los eventos encontré que la razón de que se unieran no estuvo permeada por el ideal de amor romántico, ni constituía un deseo o proyecto imaginado,

⁶³ A este respecto Butler señala “Aquellos que viven fuera del marco conyugal o que mantienen modos de organización social para la sexualidad que no son ni monógamos ni cuasimaritales se les considera crecientemente como irreales, y sus amores y pérdidas como menos amores de verdad y menos pérdidas de verdad. La desrealización de este dominio de la intimidad humana y de la socialidad opera negando la realidad y la verdad de estas relaciones” (Butler, 2006: 48).

sino que fueron las necesidades económicas y las circunstancias familiares, las que las llevaban a desear establecer una unión, para a través de esta, modificar su lugar en el mundo:

P: oye y tú mamá ¿qué te dijo cuando te juntaste?

J: nada pues me insultó, me dijo ¡maldita! ah porque ese día llegué tarde, de hecho, no pensaba juntarme, has de cuenta que yo había salido con Ian, habíamos salido a comer y al centro y yo llegué bien tarde aquí, como a las once, y empezó a decirme maldita te voy a correr, y dije pues me voy de una vez y agarré todas mis cosas, Ian estaba en su camioneta, y nos fuimos. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

P: ¿por qué mejor que estar en tu casa?

D: porque como ya no miraba a mis papás juntos, yo era la consentida más que nada de mí papá y como ya no lo miraba ya mi papá me hablaba de vez en cuando, mi mamá a veces si, ella nunca lo demostraba en frente de nosotros, pero a veces la encontraba llorando, yo sabía que era por eso y eso me hacía sentir mal, yo decía yo no quiero eso, pensé que al irme, al escaparme, al estar con otra persona iba a ser diferente. Si me gustaba y todo, pero enamorada no estaba. (Dayana, 21 años, 3 hijos, separada).

Por otra parte, aquellas mujeres que no planearon un hijo, pero que continuaron con el embarazo, a excepción de la que excedía el tiempo para abortar, encontré que en sus imaginarios no existía todavía la posibilidad de apropiarse de sus derechos reproductivos y ésta situación las llevó a ceder a la presión de su pareja o familia:

P: y ¿luego cómo fue que te fuiste a vivir con él? ¿primero te embarazaste?

F: a ja, me embaracé y eso porque este, empezamos a tener relaciones y pues mi plan no era casarme con él la verdad, dije este está bien jodido no va a tener ni dónde meterme no, y este, y él siempre tuvo eso de, me quiero casar contigo, me quiero juntar contigo. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada) P: y ¿por qué crees que no dijiste: no?

F: por la sociedad, por que dije ya está todo hecho como voy a llegar a decirle a todos a mi familia a mi papá, sabes que... así ya todos con su tacuche y toda la cosa y a parte porque dije, soy la primera prima que me casó no, y todos llegaron a la boda y prima que bueno y yo dije no hombre, la verdad es que me puse una máscara ante la sociedad y dije ya no puedo decirle que no, sería como jugar con sus sentimientos y dije no, pues ni pedo te vas a casar y ya estando ahí dije está bien. Yo decía de verdad te estás casando, hoy lo veo y digo, en verdad mentí a Dios porque cuando te dicen, juras amor eterno yo dije sí... y aceptas y yo dije sí, y luego, hoy veo que fue una farsa porque yo pensé que el padre iba a decir que, pues que se besen, no, ¡ni nos besamos!. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

Dado que el deseo de maternidad en la adolescencia fue construido a través de la ausencia de ciertas posibilidades como las educativas, las laborales o de estabilidad familiar, entonces fue necesario preguntarme, ¿qué era lo que primariamente deseaban? cuáles son esas otras alternativas, esas otras posibilidades imaginadas. Y ellas responden:

P: ¿qué planes tenías antes de decidir juntarte?

D: yo tenía planes de seguir, de terminar la prepa de hacer una carrera de médico forense o criminología, me gustaba, me llamaba la atención. (Dayana, 21 años, 3 hijos, separada).

P: ¿entonces a clases en la UACM, cuanto tiempo fuiste?

M: como una semana. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera) P:

ah ok. ¿y porqué ya no quisiste seguir yendo?

M: porque tenía como un mes mi hija de haber nacido, entonces entre tantos problemas y tantos pues ya no fui, sí quería mucho, pero aparte que su papá de mi hija en ese tiempo aún tenía una relación con él y él me decía que pues que ahí iba a conocer muchos chavos iba a andar con uno y lo iba abandonar y le dije que no entonces, como que no me tuvo esa confianza y preferí ya no ir. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Así, encontré que el deseo por seguir estudiando y por trabajar (a seis de siete les hubiera gustado seguir estudiando o trabajando antes de juntarse o embarazarse) si estuvo muy presente en la adolescencia de estas mujeres, sin embargo, al no poder cumplirse se tomaron decisiones, se dejaron aún lado sueños y se adoptaron otros más viables:

F: Es que me salí de la escuela. Bueno es que terminé la secundaria y dije hago mi examen para entrar a la prepa y todo eso y como no me quedo en una prepa yo dije no es que no, entonces me quedé en un Conalep y cuando supe que tenía que pagar inscripciones, que tenía que pagar uniforme yo dije no, los libros y todo eso yo dije no manches, en la madre, mi papá no va tener dinero para comprarme tanta chingadera, dije no, si así con trabajos me compra unos zapatos, me compra mis calzones, me compra mis toallas y dije no, no pues la neta es que soy un pinche fastidio, la verdad es que no, me voy a poner a trabajar y ni pedo. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

Esta misma situación sigue ocurriendo después de la maternidad ya que, aunque en todas las mujeres permanece la idea del estudio, debido a las condiciones de precarización y de exclusión no todas lograran continuar:

P: Oye y ahorita, ¿no has pensado en la posibilidad de entrar a trabajar o algo? Así como para..

M: De hecho, si, quiero estudiar mi prepa abierta de aquí a antes de, de enero, para que en enero pueda hacer mi convocatoria para entrar a la marina, pero no he podido ver donde la termino, el examen está caro, pero si me gustaría, ha sido mi sueño de niña, mío y de mi hermano, cuando mi mamá nos llevaba a los desfiles, siempre me decía cuando sea grande ahí me vas a ver. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

Por lo tanto, como afirma Butler (2006) el deseo se construye socialmente y se instaura en el imaginario de estas mujeres, pero según las posibilidades y condiciones reales (raza, clase, edad, sexo), que en cada una son diferentes, este deseo muta, se transforma, se deviene madre y ellas saben, entienden que no era lo que en un principio habían pensado, algunas se resisten más a esta nueva realidad, otras lo aceptan, cada una lo vive de forma distinta.⁶⁴

P: ¿Cómo te hace sentir todo eso?

M: Pues, no me arrepiento de mi hija, mi hija no es un error, el error lo comete uno mismo por no pensar bien las cosas, por no pensar bien lo que tú quieres y a lo mejor y yo lo que buscaba era una salida un entretenimiento o algo y cuál fue mi error; encariñarme con él. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera)

P: Oye y ¿qué clase de emociones, provocó esto en tu vida?, tantos cambios en tan poco tiempo, ¿cómo viviste tu embarazo? Como esto de los síntomas y también a la par la boda.

F: Pues creo que sí afectó, porque cuando yo me enteré que estaba embarazada, después me puse mala, se me viene una amenaza de aborto, entonces yo decía, ahora lo veo y digo, bueno sea como sea es un angelito de Dios y si Dios me lo mandó es por algo, pero, la verdad es que yo maduré muy rápido demasiado rápido, empecé a tomar mi papel muy rápido, dije pues creo que así es la vida, casarse, tener hijos y de todo lo que me diga el esposo, sí, sí, sí. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada)

P: Y con toda esta situación, ¿cómo sientes que fueron tus primeras experiencias como mamá?

D: como mamá pues si, al principio decía que mis hijos iban a sufrir, pero la verdad a veces no tenía ni para un taco y pues tenía que buscarle porque me daba cosa ellos que me pedían comida y yo no tenía, pero pues le fui buscando. (Dayana, 21 años, 3 hijos, separada)

⁶⁴ A este respecto Brah (2011) señala que “La forma en que una persona percibe o concibe un acontecimiento varía en función de cómo está construida culturalmente “ella”; de la multitud de maneras impredecibles en que tales construcciones pueden configurarse en el flujo de su psique; e invariablemente, del repertorio político de discursos culturales que tiene a la mano” (Brah, 2011: 146) Entonces, es importante entender que dichas experiencias y formas de significación son heterogéneas, diversas y contradictorias, a la vez que están delimitadas por aquellas condiciones de raza, edad, clase y sexo.

Por eso, a pesar de las contradicciones, que yo con ojos de extrañeza, puedo encontrar entre sus deseos y experiencias, también he llegado a comprender que ellas se aferran a este lugar de madres ya que es el único que les ha posibilitado un entendimiento de sí mismas, a pesar de que este lugar perpetúa de muchas formas las condiciones de opresión y exclusión vividas:

P: ¿Entonces sientes que si disfrutaste esta etapa del embarazo? Te lo pregunto porque me gustaría saber cómo fue esta contradicción de estar contenta por estar embarazada y los problemas con tu pareja. ¿Cómo fue que llevaste el embarazo?

D: Pues, si tenía problemas con él, de hecho, él me golpeaba estando embarazada, pero pues me ponía a pensar en mi bebé de que ya quería conocer su carita y todo, nunca me molestó estar embarazada al contrario estuve contenta. (Dayana, 21 años, 3 hijos, separada).

P: ¿ahorita ya te sientes mejor?

C: si, él me acompaña, a parte si sufrí mucho, sobre todo porque cuando lo veía a él me daba mucho coraje (refiriéndose al papá de su hijo), él sí con sus amigos y yo aquí con él niño, pero mi hijo me lo está pagando... a él no le dice papá y eso le da coraje entonces le digo: tu quisieras que mi hijo te dijera papá pero no es así le digo, tu darías lo que fuera para que él te quisiera pero no es así, entonces eso es lo que a él le duele y le dije: créeme que a mí cuando yo me voy a trabajar a mí, mi hijo me dice mamá te quiero mucho y pues él se queda así de que achs, y eso es lo que tú en mi lugar te ganarías, pero no quisiste. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

Así, para concluir este breve apartado, me parece importante señalar que cuando comencé a hacer el análisis de las entrevistas, lo primero que observé, es que había contradicciones entre el discurso que tenían acerca del significado de sus hijos, la frase: “es lo mejor que me ha pasado” fue recurrente al principio de todas las entrevistas, sin embargo, al adentrarnos en la narración de sus experiencias de noviazgo, embarazo y maternidad, la mayoría de las veces, rompían en llanto, por el dolor de haberse sentido violentadas, traicionadas, humilladas, por la inexistencia de una paternidad para con sus hijos, por la falta de recursos etc. Fue en este momento que entendí que, a pesar de todas las vivencias adversas y violentas,⁶⁵ por condiciones de raza, clase, edad y sexo,

⁶⁵ Esta afirmación tiene otro lado innegable, con él reitero que la maternidad continúa siendo en el imaginario de estas mujeres un “destino único” sin embargo, también entiendo que este destino no se vive igual en todas, es nuevamente la intersección de edad, clase, raza y sexo la que determina este imaginario, por ello, se deben modificar las diversas formas estructurales y sistémicas de exclusión y opresión que vivimos las mujeres si se quiere promover una maternidad “libre y voluntaria” o bien la no maternidad,

que implicaba el hecho de ser madre en la adolescencia, para ellas continuaba siendo la forma más contundente de reafirmar su existencia y de esto parten para significar su maternidad. Porque no se puede vivir todo el tiempo en contradicción, porque de alguna forma encontramos la manera de habitar este mundo. Porque nuestra experiencia nos provee de nuevas formas, de nuevos significados, porque la experiencia es el lugar donde nos producimos como sujetas, es decir como mujeres (Brah, 2011).

3.3 De experiencias, significados y subjetividades

Para cerrar las múltiples discusiones planteadas en esta investigación, decidí retomar como epígrafe al inicio de este tercer capítulo, un pequeño texto recreado por Carmen, una de las mujeres participantes en esta investigación; esas líneas, fueron dedicadas a su pequeño y único hijo Kev, después de que tres años atrás, Carmen no había planeado ni deseado su embarazo e inclusive había buscado ejercer su derecho al aborto. Este hecho, lejos de vivirse como una contradicción,⁶⁶ visibiliza como el significado de la maternidad, además de ser construido socialmente, se crea y recrea a través de la experiencia subjetiva que cada mujer vive. Dicho significado, no es estático, ni único, sino como mostraré, tiene un carácter procesual (Sánchez, 2003) y está determinado por lugares, condiciones y posiciones de género (Brah, 2004). No obstante, antes de ahondar en las experiencias y significados de maternidad vividas por las mujeres participantes de esta investigación, es pertinente recordar a qué me refiero cuando hablo de experiencia, más aún de experiencia transformativa (Sánchez, 2003).

no es entonces, que el mandato de maternidad se reproduzca de forma universal en todas las mujeres, sino que este depende de lugares, posiciones y condiciones.

⁶⁶ Ahondar en las experiencias de maternidad, así como en los significados que esta adquiere en la vida de las mujeres participantes de investigación, significó para mí, repensar parámetros y prejuicios que también como investigadoras generamos. Intentar hablar desde la experiencia de otras mujeres y comprender sus propias lógicas es un reto que como feminista es importante asumir si pretendemos generar nuevas propuestas y lecturas más complejas de la realidad.

A grandes rasgos, aunque entiendo que la experiencia, como concepto, refiere al saber que se adquiere con la práctica (Bach, 2010), la experiencia, como categoría de análisis y desde la epistemología feminista, implica comprender que: a) cualquier experiencia siempre es sexuada (Bach, 2010) y b) dado que es subjetiva, implica distintas prácticas y formas de conocer, y por tanto, la experiencia contribuye a la construcción de subjetividades (Sánchez, 2003); (Bach, 2010), (Brah, 2011); (Llanes, 2014). Partiendo de lo anterior, entiendo que si las prácticas y experiencias tienen escenario en la vida cotidiana, es este el primer lugar donde se debe observar la transformación y la diversificación de significados (Brah, 2004). Voltar la mirada a la cotidianidad y valorizar su papel, como indica Bach (2010), implica además abrir camino a un nuevo enfoque epistémico.

Así, aplicando estas premisas a la experiencia particular de maternidad, entiendo que, como señala Sánchez Bringas⁶⁷:

“considero la maternidad como una experiencia formativa o transformativa (Turner, 1986) Es decir, una secuencia distinguible y acotada de eventos externos y respuestas internas a éstos, que marcan un antes y un después en la vida de las personas, tales experiencias tienen una estructura temporal y procesual, es decir que se desarrollan a partir de estadios distinguibles. Además, comprenden en cada momento y fase, todo tipo de pensamientos humanos vitales: deseos, sentimientos, voluntad, racionalidad” (Sánchez, 2003: 29).

Entonces, el aterrizar la categoría de experiencia transformativa a las prácticas de maternidad, implicó no limitar el análisis a la experiencia de “embarazo adolescente”, ya que este sólo da una visión parcial del proceso, sino también, ahondar en las prácticas de crianza y su relación con otros

⁶⁷ Mas aún, la autora también señala que estas experiencias transformativas, abren un espacio creativo entre diversidad y significación cultural, logrando así, poner énfasis en la capacidad de agencia que se llega a perder cuando se habla sólo de normas. Esta misma diversidad y heterogeneidad de experiencias, fue la razón principal que me llevo a no basar esta investigación en clasificaciones y tipologías de significados (Llanes, 2014) aunque reconozco los aportes de este rubro, a diferencia de estas investigaciones, entiendo que la maternidad implica un proceso constante.

ámbitos de la vida cotidiana tales como las redes familiares y la conyugalidad, porque es en este transitar donde surgen conflictos, donde se modifican significados y se transforman subjetividades.

Por lo tanto, partiendo del análisis de las trayectorias, mismas que permitieron tener una visión procesual de la experiencia de maternidad (Sánchez y Pérez, 2014), observé que el primer evento que se presentó como punto de quiebre en la trayectoria sexual-reproductiva de estas mujeres y que dio origen a la experiencia de maternidad fue la experiencia de conyugalidad y embarazo. Estos acontecimientos que se han leído en otros estudios como eventos que inaugura el tránsito a la adultez (Llanes, 2014); (Ávila, 2016); (García, 2012) en estas mujeres se vivieron con inestabilidad e incertidumbre en seis de siete casos presentados. Sin embargo, esta significación de inestabilidad estuvo determinada por condiciones materiales y de pareja, como lo narra Yesenia, quien a principio de la entrevista afirmó haber planeado el embarazo, sin unión conyugal de por medio pero que después a lo largo del embarazo y la crianza experimenta sentimientos contradictorios debido a la relación violenta que vivía con el padre de sus hijas:

Y: Yo estaba así como que bien mensa no, yo era así como de que pégame pero no me dejes o sea siempre como nunca tuve ese amor, como de ese padre, lo buscaba en otras personas y a mí no me gustaba estar sola, no me gustaba estar sola. No... fue una relación bien destructiva y cuando mi hija la chica, ya lo disfruté más o sea a pesar de todo ya me agarraba ya la panza o ya le hablaba, no como con mi hija la grande, que no la disfruté, ella tú la vez y si le dices siéntate, se sienta, porque yo la hice así. La chica no, ella me contesta y todo me pregunta por qué. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada)

Inclusive, es importante subrayar que a diferencia de algunos de los hallazgos encontrados por Llanes (2014), quien también analiza la resignificación de la experiencia de maternidad temprana o adolescente, en los casos analizados, no encontré una diferencia sustancial entre la experiencia de aquellas mujeres que planearon o desearon el embarazo, dentro de la conyugalidad y las que no:

“Como se mencionó en el capítulo anterior; y aunque tener un hijo no representaba un evento planeado en la vida de las mujeres, constituía una experiencia anhelada dentro de la trayectoria conyugal de las jóvenes. En este sentido, la vivencia del primer embarazo es recordada en términos de alegría y regocijo en la medida en que fue esperado y aceptado por la pareja, así como por la familia de las jóvenes” (Llanes, 2014: 206)

Por lo tanto, reitero que revisar hasta qué punto el embarazo y la unión fueron eventos deseado, o constituyeron un proyecto de vida, dadas las condiciones de opresión y exclusión vividas, es importante de analizar y cuestionar. Como ejemplo de ello está el caso de Yesenia, ya que sus narraciones muestran que a pesar de que ella deseo y planeo el embarazo no lo vivió con alegría. También el caso de Flor quien no deseó, ni planeó ningún de sus tres embarazos, a pesar de haberlos experimentados dentro de la unión conyugal:

P: ¿Cuándo supiste que estabas embarazada, no pensaste en la posibilidad de abortar?

F: no la verdad es que no lo pensé, pero yo dije es que con él no lo quería, no lo quería, no quería tener un hijo porque después me puse a ver y dije no es que pues es bien desmadrozo, le gusta el desmadre no, dije no, creo que con él no lo voy hacer, desde un principio lo pensé pero pues me quise segar a, y dije va cambiar, por mi amor va cambiar, le vamos a echar ganas, va dejar de tomar, por mí no, cosas que no realmente nunca pasaron, pero si cuando llegó a mi mente dije hay no puede ser, no lo quería creer, fue un pinche error, pero más cuando empecé a sentir los síntomas no manches se siente horrible, horrible tener que devolver, tener que sentir asco, dije no, no puede ser... (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

Como se puede observar, ambas significan el embarazo de forma problemática y conflictiva. Sin embargo, esta afirmación lejos de contradecir la tipología señalada por Llanes (2014) muestra que siempre es necesario contextualizar dichas experiencias, ya que, como he advertido en otros apartados, las mujeres que participaron en esta investigación tienen características muy específicas que las diferencian de otros estudios, y aunque no fueron seleccionadas con dicha intención, considero que ha sido el contexto coyuntural el que ha determinado estas diferencias. Dentro de dichas diferencias, toman relevancia que: a) sólo dos mujeres experimentaron la unión conyugal previa al embarazo, b) al momento de la entrevista ninguna mujer tenía alguna relación amorosa,

ni continuaba la relación conyugal con el padre de las hijas o hijos, c) todas las mujeres sufrieron violencia física y emocional por parte de sus parejas, antes y después del evento de embarazo y unión, d) todas presentaban precariedad económica.

Entonces, las condiciones anteriores condujeron a que los significados del embarazo estuvieran determinados por experiencias de enfermedad, inestabilidad, precariedad económica, abandono de pareja y rechazo, como lo narra Carmen, quien vivió una amenaza de aborto durante su embarazo:

P: Y ¿entonces él que dijo?

C: Él me empezó a decir que no era de él, y así, les decía a todos que no era de él, y pues yo le dije que si sentía que él bebé no era de él pues que mejor se fuera, o sea yo le dije que nos diéramos un tiempo para que el pensara, porque yo no le estaba mintiendo, yo no quería ocultar nada y pues entonces nos separamos. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera).

O en el caso de Mariana, quien, a pesar de haber deseado el embarazo, y establecer una unión, al ver la indiferencia de su pareja y haber sido contagiada por el VPH (Virus Papiloma Humano), tiene sentimientos encontrados respecto a esta experiencia:

P: y ¿en tu casa, te consentían de que estabas embarazada?

M: No, de repente, si, a veces cuando llegábamos salir si me decía, no quieres esto, no quieres el otro, no mamá, ¿segura?, segura. Había veces que luego si se me llegaba antojarse algo, pues trataba de aguantármelo, porque sabía que no teníamos dinero para estar gastando, entonces pues no, y me aguantaba...(Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera).

P: ¿Entonces a pesar de los problemas que tenías si te gustó?

M: Mmh Si, pues los tres primeros meses obvio como todas, mucho vómito, mucho mareo, mucho asco, pero ya después de eso ya, todo relajado. Sí me gustaba porque me gustaba ver mi panza, acariciar mi panza, luego cuando ella me pateaba y así sentía como, o sea luego si me llegaba a doler porque luego se me enterraba como que, en las costillas, pero ahora sí que no. (Mariana, 17 años, 1 hijo, madre soltera).

Estas narraciones, por momentos contradictorias, por momentos ambivalentes, no hacen sino mostrar el carácter discursivo de la experiencia, señalado ya por algunas autoras,⁶⁸ dicho señalamiento no se debe perder de vista, ya que esta investigación no busca demostrar una agencia totalizadora o fuera de las normas y representaciones de género, al contrario, se parte de la noción de que la experiencia de maternidad está impregnada de normas y estereotipos que legitiman o deslegitiman prácticas, y que como afirma Brah (2004):

“La experiencia no refleja transparente una realidad preexistente, sino que es en sí misma una construcción cultural. De hecho, la experiencia es un proceso de significación que es ya condición principal para la constitución de lo que llamamos realidad. De ahí la necesidad de volver a hacer énfasis en la noción de experiencia no como una guía sin mediación hacia la verdad, sino como una práctica de dar sentido, tanto simbólica como narrativamente; como una lucha entre las condiciones materiales y el significado” (Brah, 2004: 144,145).

Y es que, es en esta búsqueda por dar sentido, narrativa y simbólicamente a nuestras experiencias de donde nace la capacidad transformativa:

“La mayoría de las experiencias transformativas comienzan con un impulso preponderante de emoción y deseo; este impulso distancia a las personas de los valores prevalecientes en la cultura, a la vez, que lo impele a establecer una relación con estos para otorgarle significado a la vivencia. En algunas ocasiones los valores culturales se convierten en significados, pero deben pasar por el proceso de transformación o metabolización personal” (Sánchez, 2003: 30).

De este esfuerzo constante por dar sentido, como indican Brah (2004) y Sánchez (2003), es que experimentamos emociones y sentimientos encontrados. Por una parte, la realidad tan avasalladora, llena de violencia y de dolor, muchas veces nos rebasan, pero por otra parte, discursivamente buscamos dar sentido y sobrevivir recreando esas experiencias, dándoles otro significado, rescatando aquello que hasta hoy perdura, en el caso de estas mujeres; la relación con los hijos y la maternidad.

⁶⁸ Scott ha señalado que no se puede entender la experiencia como reflejo de la realidad misma, ya que para la autora, la experiencia es una producción discursiva (Bach, 2010).

Así es como las emociones, deseos e imaginarios que las mujeres tuvieron a lo largo del embarazo y durante la etapa de crisis, con la experiencia de crianza se transforman, con ella se instauran nuevas cotidianidades que dan pie a nuevos imaginarios y nuevos significados, estos son narrados por Janet quien, aunque planeo sus embarazos, los vivió a través del abandono y la violencia:

P: Ok. Entonces cuando te aliviaste de tus hijos y me platicas que tú te hacías cargo de todo ¿cómo viviste tu post parto?

J: ¡pues imagínate!

P: Porque te hicieron cesárea...

J: Si, cuando nació él pues fue carísimo todo por la terapia intensiva y eso, entonces no teníamos para pagar, y yo salí del hospital pero no me lo querían dar porque no tenía para pagar, entonces este haz de cuenta que yo llegué aquí y ese hombre pues se puso a tomar y todo y maltratándome y se llevó al niño y lo regreso todo lleno de grasa y hay me tienes a mi bañándolo y no podía caminar y hay no fue horrible y ya no tenía ropa, me puse a poner a lavar se me abrieron los puntos. Del otro también cuando me alivié y se quedó en terapia intensiva ya no tuve. O sea, tuve para los primeros días los taxis, pero los últimos días ya no, me tuve que ir en el metro, también se me abrieron los puntos no, imagínate, hasta Lomas de Chapultepec. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

A pesar de estas vivencias, Janet actualmente ha resignificado sus experiencias, dándoles un significado positivo:

¿Y si yo te preguntara, para ti qué significa ser mamá?

J: Hay pues que te puedo decir, es lo mejor que me ha pasado en la vida, si, fíjate que el ser mamá fue lo que le dio sentido a mi vida, mis hijos me enseñaron que la vida es buena, porque mi vida fue muy difícil desde pequeña y al tenerlos a ellos, yo tengo otra perspectiva de la vida, me hace querer luchar, tener un motivo. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

También, tenemos el caso de Carmen, quien, aunque no deseo su embarazo, ni estableció unión conyugal con el padre, las prácticas de crianza, la ha llevado a resignificar su maternidad. En la actualidad ella trabaja de noche en una central de abastos, dice sentirse muy orgullosa de que su hijo tenga todo lo que necesita, para ella es lo más importante del mundo; tal como lo refleja el epígrafe de este capítulo y aunque ella acepta que el costo ha sido muy alto, cree que su hijo lo merece:

C: pues no, arrepentirme de él no, si me hubiera arrepentido si hubiera abortado, a veces pensaba cuando veía que él (padre del hijo) estaba con sus amigos y que andaba tomando y que se iba a bailes ahí era donde me daba coraje que aquí yo pendeja que tenía que estar soportando al niño y

él como si nada en sus desmadres y si decía que para que me había embarazado que mejor si hubiera abortado pero pues ya eso era lo que sentía y yo lloraba porque él estaba en sus desmadres y yo aquí trabajando para él (su hijo) y el trabajando para sus desmadres pero dije pero ya ni modo. Pero mi hijo me veía llorar y me decía mamá no llores y pues ya yo pues no, el ahorita puede estar bien pero ya después va necesitar de su hijo y así siempre pensé eso y hasta que ahorita yo lo veo que está mal y pues nosotros no estamos tan bien, pero pues ahora es cuando yo digo ahora él es el que está sufriendo y nosotros no. (Carmen, 19 años, 1 hijo, madre soltera)

De hecho, algunas de las mujeres han capitalizado su experiencia de maternidad temprana argumentando que cuando sus hijos crezcan ellas seguirán siendo muy jóvenes, esto les dará la oportunidad de hacer cosas que siempre quisieron, tal como lo dice Janet:

P: oye y ¿con respecto a tus expectativas a futuro que te gustaría? De pareja por ejemplo...

J: hay fíjate que no, no ahorita no tengo cabeza para eso, después de lo último que pasé, no ya no. Como que quedé muy desilusionada, como que me quiero concentrar mejor en vivir y estar un poco mejor y verlos a ellos a mis hijos crecer, ya si un día tengo a alguien, yo voy a seguir siendo muy joven cuando ellos crezcan, y voy a poder hacer cosas, estudiar, trabajar, entonces si hay alguien pues, ya habrá ¿no?, pero no es algo que me preocupe ahorita. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Y Mary, quien, aunque no planeo su embarazo, de todas las mujeres, es la que ha tenido menos conflicto con el hecho de ser madre, inclusive, ella argumenta que no siente que haya iniciado su vida sexual tan pequeña, dado que los quince años es la edad promedio; por tanto, haber tenido un hijo a los diecisiete para ella ha sido más fácil de sobrellevar y considera que tiene aún tiempo de retomar sus estudios y forjar un futuro mejor para ella y su hijo:

P: y cambiando de tema. ¿has pensado en entrar a la escuela?

M: sí, si me gustaría, de hecho iba a entrar en febrero del año pasado, pero como él se enfermó lo deje a un lado, y cuando nació, mi papá me decía pues entra a estudiar y que tú mamá te lo cuide o contratamos a alguien que lo cuide pero yo decía no pero como me voy a perder sus etapas y así como que los estudios los dejé aun lado por verlo crecer y no perderme ningún momento, y es como le digo a mi papá pues para todo habrá tiempo soy muy joven, primero quiero que este ya más grandecito, e irme a la escuela porque si ahorita lo dejo pues, no cómo que no, pero si quiero y pienso terminar mi carrera de enfermería. (Mary, 19 años, 1 hijo, separada).

También, después de las experiencias de embarazo y con la práctica de crianza, en la mayoría de las mujeres entrevistadas vuelven a tomar forma aquellos deseos que se habían abandonado por

condiciones económicas o situaciones familiares adversas, como lo narra Yesenia, quien sobrevivió a una depresión postparto y todo tipo de violencia doméstica:

Y: ¿mis planes? Huy pues a largo plazo, esté pues de hecho, dicen que siempre nos futurizamos, pero pues toda madre quiere lo mejor para sus hijos no y en mis planes pues siempre van ellas o sea ya no soy de, bueno tú que planes tienes, bueno si pero con mis hijas o sea, les pienso hacer su cuarto no, porque en la casa de mi papá ahí donde estamos, mi papá siempre ha dicho que la casa es de sus hijos entonces pues a mí me dio, donde estoy yo, hay un pedazo todavía más arriba de mí, dijo que ahí les hiciera su cuarto, entonces eso es lo que quiero, quiero trabajar porque quieras que no, estoy atada de manos ahorita, decir hijoles me muevo pa' ya y si me muevo pa' ca pues voy a descuidar esto, voy a dejar aquello. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada).

Es así como trabajar, seguir estudiando, construir una casa, hacerse independiente económicamente y tener un hogar propio, son parte de los sueños que alguna vez habitaron en estas mujeres y que se vuelven a reinstalar en ellas llevándolas a modificar su subjetividad, como lo describen Janet:

P: oye y ¿se transformó tu vida a partir de que empezaste a trabajar?

J: Ah sí, pues me di cuenta de que era capaz, tan sencillo que era, o sea, de verdad, porque uno se complica la vida así de esa forma, pensando que alguien te puede sacar de lo que tú estás viviendo, si uno no quiere salir, ni aunque venga Dios a sacarte, no vas a hacerlo, eso sí me enseñó que era alguien capaz de hacerlo, es que sabes que mi mamá siempre me hizo sentir que yo no valía siempre me decía es que tú no tienes papá y a ti nadie te quiere, entonces eso me creo a mí una baja autoestima y que yo no era capaz de hacer las cosas. Pero ya no.

P: en ¿qué momento se modificó este pensamiento en ti?

J: pues cuando empecé a trabajar y después de todas las cosas que me han pasado y pase, y mis hijos, y pase de las tristezas más intensas a los enojos más intensos y digo hay ¿pero por qué? pero ya a final de cuentas dije no puedo controlar lo que los demás hagan, de mi dependen lo que yo haga, entonces bueno, dije esta es mi lucha, tengo que hacerla yo sola, que padre cuando la gente te apoya, pero si no es el caso ni modo, te tienes que fletar tu sola y pues mira, al final, me quedo con la satisfacción de que si salgo de esto viva, fue porque yo lo hice sola, entonces para mí es un logro, porque no es fácil esto que estoy viviendo, te lo aseguro que no. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada)

Es importante señalar que la diferenciación, entre embarazo y crianza para caracterizar la forma en la que en cada etapa se significa a los hijos ya ha sido señalada por Llanes (2014), quien marca

temporalidades de: embarazo- maternidad y crianza, para argumentar que en cada etapa, se resignifica de forma distinta a los hijos. Este tránsito es tipificado por la autora de cuatro formas: a) de un evento deseado a la equivocación, b) de la equivocación a la reparación, c) de la equivocación al amor por los hijos y c) del deseo del embarazo a la autonomía. Sin embargo, para el caso de esta investigación encontré que una etapa no es excluyente de otra.

De hecho, en el caso de las experiencias narradas por estas mujeres, observé que más que temporalidades lineales, las experiencias de maternidad y los significados que otorgaban a ésta, dependían de condiciones internas y externa. Además, estos significados, no son estáticos, se modifican constantemente a lo largo del embarazo y crianza de los hijos e inclusive llegan a ser contradictorios. Entonces, puede que ser que una mujer experimente rechazo por sus hijos en algún momento del embarazo y después en la crianza, de la misma forma puede llegar a significar negativamente a sus hijos cuando los violentan, pero tiempo después puede volver a primar en ella el amor de madre incondicional tan exigido a las mujeres, o bien todos estos significados pueden cohabitar en un mismo tiempo y espacio. Las experiencias de maternidad están plagadas de este tipo de experiencias, como lo narran Flor y Yesenia:

F: Hoy estoy feliz con mis hijos, no te voy a decir que soy la mejor mamá que yo quisiera, pero trato de dar lo mejor de mí, que sé que no les doy todos los lujos, pero hoy sé que lo hago con amor y ando con culpa porque realmente a mis hijos los traté muy mal, también les pegaba y quise sacar mis frustraciones con ellos, cuando me peleaba con él, me desquitaba con mis hijos y de lastimarlos y era mañosa porque (pausa por lágrimas, le ofrecí un pañuelo) perdón pero soy muy chillona. Y este y era así de sentir, o sea les pegaba y después sentía feo no, porque me los chingaba y repetir desgraciadamente patrones que hicieron conmigo, cosas que yo decía o sea jamás, yo cuando tenga hijos y si yo hago una familia este, yo no les voy a pegar, no los voy a abandonar y la verdad que pasó por mi mente abandonarlos y era una locura porque dije sigues haciendo lo mismo, ellos no se podían defender y mi hijo el Chuchin era el que decía, ya no quiero que me pegues mamita y después sentía culpa y le decía no ya no te voy a pegar amor, pero cuando me enojaba con su papá lo hacía. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

P: y ¿cómo es esto de verlas crecer?

Y: pues mira el proceso, dicen que nadie nace sabiendo ser madre no, entonces si yo sé que la he regado, de repente, no ya no les pego, pero hace años, hace como dos años, todavía me las agarraba

a cinturonzos, pero era porque parte de mi ira, parte de mí, de mi problemas, entonces ellas me veían ya con miedo y para mi cambiar, porque para mí, si fue hacer un cambio total de 365 grados, este decir bueno que te pasa idiota, porque en ese tiempo así decía, porque a mí nunca me pagaron así como tal, nunca y el cambiar toda mi actitud hacia ellas y hablarles con amor y respeto. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada)

Por ello, reconocer el carácter conflicto, violento o inestable de las experiencias de maternidad, es necesario para desnaturalizarla, para romper estereotipos normativos y sobre todo, para reconocer que si bien la experiencia de maternidad temprana o adolescente no siempre da el reconocimiento social buscado por las adolescentes, puesto que es experimenta bajo condiciones no normadas como la edad y la clase y tampoco modifica las condiciones de precariedad, más bien las exacerbaban como en los casos presentados, lo que si encontré en las entrevistas realizadas, es que esta experiencia, les da a las mujeres de este contexto, la posibilidad de transformar sus subjetividades:

“las experiencias se viven dentro de los entramados de relaciones sociales (prácticas sociales) y de género, pero, a diferencia de estos últimos, el concepto de experiencia nos permite entender la elaboración subjetiva de significados frente a los valores imperantes del grupo social. Pude observar la manera en que mujeres particulares, al producir significados desde su individualidad, contribuyeron a generar cambios en las relaciones y representaciones de género en el ámbito microsocioal” (Sánchez, 2003:29).

Esta producción de nuevas subjetividades son las que pueden dar pie a modificar las condiciones de opresión y exclusión vividas, ya que es a través de la experiencia que se toma conciencia en mayor o menor medida de ese lugar precarizado y a raíz de esto, se busca modificarlo, con sus propios medios y bajo su contexto, como Janet quien, a pesar de estar en la espera de un riñón, continúa, trabajando estudiando, cambiando patrones y mirando un futuro:

J: Y pues yo creo que ha cambiado para bien en muchas cosas, ahorita yo estoy tratado de romper los patrones que toda mi vida he visto, por ejemplo, de maltratos todo eso que viví con mi mamá todo eso yo estoy esforzando por no caer en eso no, porque mis hijos no sientan de esa forma, este, me ha hecho también ver que yo puedo hacer muchas cosas sola, que no necesito a otra persona y eso no lo veía antes, si lo he notado. Ahorita que también ya tengo bien definido lo que quiero, quien soy ahora, yo digo no yo no quiero eso en mi vida, o sea no son, no es bueno para mí, o sea ahora sí que mi familia, se resume solamente a mis hijos, somos nosotros solamente. (Janet, 27 años, 3 hijos, separada).

De hecho, no sólo se producen cambios en las formas de relacionarse con los hijos, como narra Yesenia:

P: ¿si yo te preguntara para ti qué es ser mamá? ¿Qué me dirías?

Y: pues ser mamá para mí al principio fue difícil, ser mamá te viene a cambiar todo tu mundo tu vida tu todo y me preguntaba que si yo me arrepentía de algo no, y no o sea a lo mejor viví poco pero la experiencias de ser madre hoy, no la cambio por nada, este eso de cambiar pañalitos de verla crecer, a mi hija la grande pues no la vi crecer, no la vi cuando empezó a caminar porque yo estaba enfascada en el fracaso con su papá y estaba en el trabajo y o sea no disfrute a mi hija la grande, cuando llega mi hija la chica pues dejé de trabajar y ya la disfruté y si dije en qué momento crecieron, no, en qué momento empezó a hablar, en qué momento. Pero me decían que no era tarde para regresar al camino y pues ahorita puf me han regalado cada cosa, cada experiencia, mi trato con ellas hacia conmigo, la forma de ver las cosas, de verlas crecer no, mi hija la grande ya va en segundo no, y si es cierto de que a los hijos más grandes son a los que más dañamos y por ejemplo mi hija la grande, a pesar de todo, de todo porque ella vivió mis peleas, las discusiones, ella vivió lo más horrible de su papá no, el me pegaba, me humillaba, me arrastraba, a pesar de ver, de ver eso, no es una niña que tú digas, no le hecha ganas a la escuela, tiene un promedio de nueve ocho, y no es sólo fruto de mi trabajo, no sé en qué momento lo hice no, no sé en qué momento paso y el momento del kínder no, porque yo me acordaba mi mamá pues no estuvo en esas etapas no y entonces cuando las veo entrar a la escuela, con su uniforme con sus zapatos que ya empiezan a hacer su nombre no pues es una experiencias bien chida no. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada).

Sino en la subjetividad; la forma en que se perciben así mismas y en cómo se relacionan con otras personas.

Y: esta última vez me decía (su exnovio), tus amigos o yo, le digo sabe qué, que el amor no se condiciona no, ahora entiendo otras cosas porque pues también he entendido pues varias experiencias, conocimiento de varias cosas, sino hubiera tenido eso, ahorita estaría como mensa, entonces a hoy ya, ya mi independencia, ya no depende de un hombre ni de nadie para ser feliz, porque he aprendido a convivir con mis hijas... un hombres pues bueno, de compañía no, para que no me dé frío en la noche o algo, pero ya que tú digas que yo esté deseosa de una pareja el día de hoy no, ni de casarme, ni de juntarme ni nada. No ya no. Y si pues cuando yo platico hay muchachas que me dicen, dime cómo le haces, dime cómo le hiciste y les digo no me preguntes porque ni yo sé, las cosas se fueron dando y pues. Por ejemplo, antes no yo sabía manejar no y pues tuve la iniciativa de a pesar de que el papá de mis hijas me decía no tú estas bien pendeja, tú que vas a saber manejar, las mujeres no saben manejar y te la van a mentar y o sea yo dije no mames porque no te voy a hacer caso. Este y luego este pues empecé a tatuarme y me decían bueno, que les vas a decir mañana a tus hijas no, que se quieran tatuar, y les digo pues que no le hagan caso a las preguntas pendejas, no y yo le decía a mi hija, es que yo quiero ser doctora mamá, yo quiero ser doctora para que cuando tú y mi papá estén viejitos, yo los pueda cuidar y le digo si, me dice a ti que te gustaría que fuera y le digo a mí me gustaría que fueras feliz me dice ya te estoy hablando bien, si le digo yo también te estoy hablando bien. (Yesenia, 25 años, 2 hijos, separada).

F: El estar con ellos me llena, me da una satisfacción, y ahora pienso y quiero seguir estudiando, quiero conseguir un trabajo mejor, no quiero seguir toda la vida de mesera, no sé, quiero tantas

cosas. Y de ellos pue que en primera fueran felices que amaran lo que están haciendo, que tuvieran unos estudios bien, que siguieran estudiando. (Flor, 29 años, 3 hijos, separada).

Si bien, la capacidad transformativa desarrollada por estas mujeres no es permanente ni lineal, si observé que se ha logrado constituir como un impulso emocional que renace en cada punto de quiebre y en cada experiencia coyuntural, este impulso es lo que les permite seguir resistiendo a sus formas y según sus posibilidades dadas las necesidades apremiantes de su contexto.

Entonces, como resultado de la reflexión anterior y resumiendo las diversas aristas revisadas en este capítulo, donde se propuso analizar la experiencia de maternidad, no cómo un evento aislado, ni cómo un mandato de género que se reproduce sin cambios generación tras generación o como resultado de una práctica sexual irresponsable y de una educación austera, se concluye que si bien, los elementos anteriores, están presentes en la configuración y en los significados dados a dichas experiencias estas no se pueden reducir a un movimiento de causa – efecto, sino que deben ser revisadas en su articulación con otras prácticas culturales y con las relaciones de poder presentes en la intersección de las diferencias por clase, edad y sexo, pero sobre todo en las formas en que contextos específicos construyen deseos, significados y subjetividades diversas y muy distintas a las hegemónicas.

Por otra parte, además de evidenciar el carácter transformativo que contienen las diversas experiencias de maternidad y sexualidad en la subjetividad de las mujeres, es importante señalar que no se deben de perder de vista la macroestructura económica y política que dota de lógica a dichas prácticas. Si se deja de lado este análisis, la incidencia de las políticas públicas seguirá siendo limitada como hasta ahora, que sólo han cubierto parcialmente la problemática que se suscita en estos contextos (la práctica sexual y reproductiva). Comprender los diversos niveles de articulación que se imbrican en la experiencia de maternidad, es necesario para comprender la

multidimensionalidad de dicha experiencia y para hallar, no una solución única y permanente, sino para proveer de nuevas posibilidades y nuevos caminos de transformación para las mujeres.

Así, para concluir mis reflexiones en torno al tema de maternidad temprana o adolescente, argumento que rescatar las micro prácticas que habitan la vida cotidiana de estas mujeres, al menos desde este contexto y para mí práctica feminista, es tener esperanza frente a tanta violencia, exclusión y opresión, no la niego, no la oculto, no la minimizo, sin embargo considero que dentro de los retos del feminismo está el reconocer los diversos procesos que las distintas mujeres tiene, para a través de ello, proponer nuevos escenarios de lucha. Hacerlo al lado de estas mujeres, constantemente invisibilizadas y por las que las políticas públicas no han dado mucho, luchar al lado de estas mujeres marginadas, excluidas, oprimidas y periféricas es mi apuesta, darles voz a través de estas líneas es, no negar su existencia, ya que sería negar la mía, no negar ni invisibilizar sus procesos, ya que sería negar el propio.

Reflexiones finales

Esta investigación se planteó como objetivo central el analizar de qué forma se intersectan las condiciones macroestructurales y locales (económicas, culturales, de edad y género) en las trayectorias de las madres adolescentes y que normas y significados regulan sus experiencias de maternidad. Para alcanzar este objetivo, se plantearon las siguientes preguntas:

- ▶ ¿En qué condiciones llegan a la maternidad las adolescentes y cómo estas se transforman con dicha experiencia (condiciones socioeconómicas, culturales, educativas, laborales, de pareja, residenciales, expectativas e imaginarios a futuro)?
- ▶ ¿Qué dinámicas familiares, sociales y de violencia permean las prácticas de maternidad en mujeres adolescentes de Iztapalapa?
- ▶ ¿Cuáles son las normas que regulan la sexualidad, la conyugalidad y la maternidad entre las madres adolescentes de Iztapalapa?
- ▶ ¿Cuáles son las prácticas y por consiguiente los significados que las mujeres adolescentes tienen sobre la maternidad en Iztapalapa?

Entonces, para dar respuesta a las preguntas planteadas en esta investigación se propuso un enfoque teórico feminista que parte del análisis interseccional de las distintas formas de dominación y opresión bajo las cuales viven las mujeres como sujetas de género (Crenshaw:1995, Viveros: 2009, Brah: 2004), partí también de las categorías de trayectorias (Blanco: 2011) y (Pérez y Sánchez: 2018), marcadores de diferencia (Brah, 2011) y experiencias transformativas (Sánchez, 2003) para señalar que si bien estas condiciones de opresión y exclusión son sistémicas y estructurales, las formas en que estas opresiones se viven cotidianamente están determinadas por el contexto y por la experiencia subjetiva que cada mujer tiene.

Asímismo, la propuesta metodológica diseñada para esta investigación se fundamentó en el análisis cualitativo de cinco trayectorias vitales: reproductiva, sexual, educativa, migratoria y laboral, así como en el análisis de las entrevistas a profundidad aplicadas a las siete mujeres participantes de esta investigación. Este proceso, estuvo acompañado de la reconstrucción de sus genealogías y de la producción de una etnografía, mismas que buscaba dar cuenta de las lógicas locales y cotidianas que viven estas mujeres, para luego señalar su importancia en el engranaje de sus experiencias de maternidad temprana o adolescente.

De dicho análisis derivaron los capítulos 2 y 3 presentados; dentro de los cuales se vertieron los principales hallazgos de esta investigación, éstos, no sólo dan respuesta a los objetivos y preguntas planteadas, sino que llevan a proponer enfoques teórico-metodológicos en torno al tema de “embarazo adolescente” que: a) miren la interconectividad del evento del “embarazo adolescente” y otras prácticas culturales y b) no aíslen el evento del embarazo de la experiencia de maternidad y los significados que ésta construye.

Dentro de los principales hallazgos se encontró que las trayectorias de vida de estas mujeres fueron muy heterogéneas; ninguna mujer siguió la misma trayectoria, ya que estos caminos estuvieron determinados por condiciones, lugares y posiciones diversas (Brah, 2011). Sin embargo, un elemento que resaltó en la configuración de sus narraciones fue la existencia o inexistencia de la planificación del embarazo, por tal razón, observar el orden de los eventos (transiciones) y la velocidad con la que estos ocurrieron fue fundamental para develar cómo se configuró en su imaginario la planificación y el deseo por dicho evento. Fue así como se determinó que las mujeres participantes de esta investigación llegan a la maternidad a través de tres trayectorias que se combinan de distintas formas:

- a) *Noviazgo - unión - inicio de vida sexual - embarazo*: Esta trayectoria fue transitada por dos mujeres (Janet y Dayana) que planearon y desearon su embarazo, sin embargo, el deseo del embarazo en estos casos, nació después de la unión conyugal a través del ideal de familia nuclear (Delsing, 1995). Ni la unión, ni el embarazo, figuraba como plan o proyecto de vida inmediato, es decir que la unión se presentó como estrategia para responder a algún tipo de crisis familiar o económica (Juliano, 2009). Y aunque en estos casos se consideró seguir estudiando y trabajando, la relación de pareja y la falta de recursos no lo permitieron.
- b) *Noviazgo - inicio de vida sexual - embarazo - unión*: este tipo de trayectoria fue la más recurrente; sin embargo, sólo en dos mujeres que atravesaron esta transición estuvo presente el deseo del embarazo (Jessica y Mariana). Para ellas, la unión conyugal fue posterior al embarazo, inclusive la vida sexual se había iniciado con anterioridad y con otras parejas. En estos casos encontré que lo que medió el deseo del embarazo fue la búsqueda de establecer una unión conyugal; nuevamente como estrategia (Juliano, 2009) para responder a algún tipo de crisis económica o familiar. En estos casos, la trayectoria escolar se abandonó con el embarazo y aunque se buscó retomarla la presión de la pareja y las necesidades económicas lo impidieron, situación similar sucede con la trayectoria laboral, misma que se suspende dependiendo de la estabilidad económica y conyugal.

Esta misma trayectoria fue atravesada por dos mujeres que no planearon ni desearon su embarazo (Mary y Flor), por ello la unión conyugal tuvo lugar después del embarazo, aquí la unión no formaba parte del proyecto de vida y más que deseada, fue consentida por presión de la pareja y familia. Lo que tomaba preponderancia en la vida de estas mujeres era el estudio y el trabajo, mismos que se abandonaron por el embarazo y la unión.

Aunque esta trayectoria también fue transitada por Carmen es importante distinguirla de las demás, ya que en este caso se buscó ejercer el derecho al aborto y debido a las condiciones inestables con la pareja nunca tuvo lugar la unión. A causa de la pareja en el ejercicio de la paternidad, la trayectoria educativa se abandonó y la laboral se inauguró para responder a las crecientes necesidades económicas.

Posterior a esta caracterización, se procedió a realizar un análisis comparativo, mismo que arrojó que en el caso de las mujeres que desearon el embarazo (Dayana, Janet, Mariana, Jessica), este deseo siempre se construyó en relación a la unión conyugal (García, 2012 y Llanes, 2014), dicha unión, fue percibida como una necesidad que tiene su origen en las condiciones económicas, familiares conflictivas y adversas de las que proceden las adolescentes, por ello, la mayoría ya había inaugurado la trayectoria laboral o bien habían abandonado la escuela antes de juntarse o embarazarse. Por otra parte, en el caso de las mujeres que no desearon ni planearon el embarazo (Mary, Flor, Carmen), encontré que la unión tuvo lugar por la presión de la pareja y la familia, en estos casos las mujeres presentaban menos conflictos familiares o mayor autonomía en el ejercicio de su vida sexual, laboral y escolar por lo que aún no habían construido el deseo por el embarazo y la unión, lo anterior pone de manifiesto la importancia de analizar las dinámicas de género que atraviesan a estas adolescentes.

Cabe señalar que, si bien, en la mayoría de las trayectorias tuvo lugar la unión ya sea antes o después del embarazo, actualmente ninguna mujer permanece unida, debido al contexto marginal del que proceden, ninguna cambió de residencia o sólo lo hicieron de forma temporal de manera. La falta de recursos las orientó a permanecer en casa de la familia nuclear primaria.

Además, encontré que el deseo por el estudio si estuvo presente en todos los casos; el abandono escolar, ampliamente analizado en otras investigaciones (Echarri y Pérez, 2007), estuvo

mediado por la unión más que por el embarazo y en la decisión de abandonar los estudios, interviene la violencia de pareja y la situación económica, no tanto la crianza de los hijos que en su mayoría es hecha por las redes familiares. Entonces, aunque el deseo por el estudio sigue presente en el imaginario de estas mujeres, son las condiciones externas las que dan forma a sus expectativas orientándolas más fácilmente al ámbito laboral que al académico, con ello se hace evidente la posición de género subalterna que ocupan estas mujeres en la estructura familiar y social donde se prima siempre el sustento económico y no el desarrollo personal.

Con relación al análisis de las genealogías también revisadas en el capítulo 2 encontré que, independiente de la heterogeneidad de sus trayectorias, existían lugares, condiciones y posiciones comunes a todas, estos tres marcadores (Brah, 2011) son el resultado de la intersección por clase, edad, sexo y racialización (Crenshaw: 1995, Brah: 2004, Viveros: 2009) presentes en las experiencias cotidianas de estas mujeres. Fue también a través de esta categoría que pude caracterizar las dinámicas de violencia, tanto familiares como sociales propias de estos contextos.

Para hacer referencia a la clase como marcador (Brah, 2011) determiné que *los lugares* que habitan estas mujeres articulan la experiencia de maternidad, ya que se caracterizan por estar marginados y empobrecidos, ser violentos y conflictivos, por eso, ser pobre es uno de los marcadores de diferencia (Brah, 2011) más excluyentes bajo el cual nacen estas mujeres. Ante esto, observé que estas mujeres arman estrategias, sumándose a las lógicas masculinas (bandas juveniles, drogadicción y alcohol) de los barrios, que les permiten desarrollar un sentido de pertenencia. Misma situación que no existe en casa ya que en estos espacios no se pueden despegar del rol doméstico. Sin embargo, se mostró que tampoco dentro de dichos espacios públicos logran desapegarse de la posición de ser mujer, ya que son siempre sexualizadas y violentadas por su

grupo de pares, lo anterior es otra forma de mirar al género, es decir desde una propuesta interseccional.

En relación con *la edad* como marcador de diferencia, encontré que ésta también produce jerarquías y condiciones sociales que se viven como formas de exclusión y opresión en la familia y en el contexto; dado que a las adolescentes se les considera individuos inacabados y por definición rebeldes, se ven limitadas en la toma de decisiones y en el acceso a posibilidades; es la búsqueda de autonomía lo que mueve a estas mujeres, sobre todo a aquellas que planearon y desearon el embarazo para romper y modificar las lógicas cotidiana violentas, por eso, sus transiciones son tan rápidas y tan cortas. Inclusive, encontré que el concepto de adolescencia no se encuentra dentro del imaginario de estas mujeres ya que al analizar las trayectorias observé que la mayoría transitan de la infancia a la adultez (tiempo asociado a trayectoria escolar de la primera a la secundaria).

Así también, encontré que *la posición* que se ocupa en la familia nuclear está jerarquizada, ser mujer y ser la hermana mayor o menor, en una familia marginal, de clase bajo o de la periferia, determina la trayectoria transitada antes y después del embarazo. Observé que las mujeres que ocupan la posición de hijas menores en la familia transitan más lentamente a la adultez, aún después de la maternidad, a diferencia de las mujeres que ocupan la posición de hermana mayor, quienes obtienen mayor responsabilidad en el hogar desde pequeñas, esta situación también afecta su trayectoria escolar y laboral.

Con lo anterior se concluyó que si bien, en cuatro de las siete mujeres se encontró que el deseo del embarazo estuvo presente, el análisis arrojó que el surgimiento de este deseo había sido condicionado previamente por estructuras de exclusión y opresión (Brah, 2004) y el utilizar la unión conyugal como estrategia (Juliano, 2009) para responder a estas condiciones, basándose en

un ideal hegemónico de familia (Delsing, 1995) instaurado en el imaginario de estas mujeres a través del discurso gubernamental y de los aparatos de control social, así como de los medios de comunicación.

Por tal motivo, una de las principales propuestas de esta investigación es no responder al tema de maternidad temprana o adolescente argumentando que este es planeado y deseado por las mismas adolescentes, sino indagar que condiciones de género (ser mujer, ser joven, ser pobre, ser madre) cooptan posibles proyectos de vida alternos a la maternidad, o si es que existen y cómo según las posibilidades del contexto se reconfiguran dichos imaginarios, ya que como vimos, el deseo por la educación y el trabajo permanece presente en la configuración subjetiva de estas mujeres, aún después de la maternidad, sólo que las posibilidades de continuar son escasas dada las condiciones de precariedad.

Otro de los hallazgos de esta investigación refiere a que, en las adolescentes, existen cambios tanto en las formas de relacionarse afectivamente como en los significados dados a la práctica sexual; uno de los cambios más importantes que se encontró en esta investigación, es la creciente separación de la vida sexual y la reproductiva, sobre todo entre las mujeres más jóvenes. Lo anterior mostró que el embarazo en las adolescentes, no sólo tiene que ver con las prácticas sexuales sin protección, sino con condiciones externas que llevan a estas mujeres a buscar cambiar de posición y transitar a la vida adulta a través de la unión (García, 2012 y Llanes, 2014), con ello, se pone el acento en la existencia de una agencia y el potencial de transformación que mujeres periféricas desarrollan.

Aunado a esto, encontré que las prácticas sexuales no sólo se guían por normas sociales; las normas de virginidad y exclusividad sexual han perdido terreno, sino por condiciones y situaciones dictadas por el propio contexto, así como por la experiencia subjetiva de cada mujer

(Sánchez, 2003). Por ello en la mayoría de las experiencias conyugales, el significado de la unión no estuvo permeado por el ideal de amor romántico, ni constituía un deseo o proyecto, sino que fueron las necesidades económicas y familiares las que configuraron dicha unión (la mayoría de las mujeres refirieron que la unión fue la única opción que tenían en el momento) y aunque la norma social de embarazo - unión conyugal permanece como forma de legitimar el embarazo, las normas conyugales se han modificado; la unión ya no es duradera, se deja de lado el matrimonio legal o religioso y la exclusividad sexual se modifica dentro de la unión; sobre todo por el varón, aunque en las mujeres esta idea empieza a permear sus prácticas.

Considerando lo anterior, pude concluir que el deseo por ser madre, no era lo que en un primer momento habitaba el imaginario de estas mujeres (el deseo por seguir estudiando y por trabajar estuvo muy presente en la infancia de estas mujeres) sino que este deseo había sido construido en ausencia de otras posibilidades; considerando que las alternativas de habitar el mundo siendo mujer son reducidas y están normadas socialmente (Pisano, 2015), entonces se entiende que convertirse en adultas y dejar de habitar ese lugar de vulnerabilidad, a través de la unión conyugal y la maternidad, fue la opción más viable que existía para ellas en ese momento, fue la forma en que ellas construyeron una vida habitable (Butler, 2006).

Fue así como determiné que todo deseo es construido socialmente (Butler, 2001) y se instaure a través de normas e ideologías hegemónicas en los imaginarios de estas mujeres, pero según las posibilidades y condiciones reales (raza, clase, edad, sexo), que en cada una son diferentes (Brah, 2011), este deseo puede llegar a mutar y transformarse (Sánchez, 2003).

Entonces, una vez señalando el carácter transformativo de las prácticas de sexualidad y conyugalidad (Sánchez, 2003), ahonde también en los significados que las mujeres de esta

investigación tienen sobre la experiencia de maternidad, ya que al revisar sus narraciones observé una serie de contradicciones discursivas en torno a este evento.

A este respecto encontré que la maternidad temprana o adolescente es una práctica materna muy específica que haya sus propias lógicas siempre en correlación a su contexto (se vive en soltería, es castigada socialmente, se sufre desde la marginalidad, está rodeada de violencia e inestabilidad) De estas prácticas también devienen significados diversos; aunque en un principio la mayoría de las mujeres significaron su embarazo como una experiencia conflictiva, sorpresiva e inestable, este significado no fue permanente ya que algunas aceptaron y disfrutaron este evento.

Dado lo anterior, concluí que el significado de la maternidad además de ser construido socialmente se crea y recrea a través de la experiencia subjetiva que cada mujer vive en su cotidianidad (Sánchez, 2003). Dicho significado no es estático, ni único, sino que tiene un carácter procesual, ya que se modifican constantemente a lo largo del embarazo y crianza de los hijos (as) e inclusive distintos significados llegan a cohabitar. Por ello, reconocer el carácter conflictivo, violento o inestable de las experiencias de maternidad es necesario para desnaturalizarlas y para romper estereotipos de buena y mala madre.

Cabe destacar que el hallazgo más importante que encontré con el análisis de las experiencias de maternidad de estas mujeres, vistas a través de la interseccionalidad (Brah:2004, Crenshaw: 1995, Viveros: 2009), fue que a pesar de que la experiencia de maternidad a edades tempranas no siempre da el reconocimiento social buscado por las adolescentes; puesto que esta es experimentada bajo condiciones de precariedad y a edades no normadas para el ejercicio sexual y materno. Tampoco modifica ese lugar de precariedad y violencia; más bien lo exagera ya que la mayoría de las mujeres abandonaron los estudios y el trabajo, además de que sufrieron todo tipo de violencia dentro de las uniones conyugales. Esta experiencia si les da a las mujeres de este

contexto, la posibilidad de transformar subjetividades (Sánchez: 2003, Llanes: 2014) y puesto que no se reconocen como víctimas, estas nuevas subjetividades son las que dan pie a la transformación de las condiciones de opresión y exclusión vividas antes y después de la maternidad y bajo las cuales también han creado nuevos proyectos e imaginarios a futuro. Esto se mostró a través de los testimonios de las mujeres que afirman que sus hijos les dan una razón para seguir luchando y que la experiencia de conyugalidad llena de violencia y precariedad les ha dado una forma de conciencia diría yo de clase y de género.

Desde esta perspectiva y respondiendo a la pregunta central planteada al comienzo de esta investigación: ¿de qué forma se intersectan las condiciones macroestructurales y locales (económicas, culturales, de edad y género) en las trayectorias de las madres adolescentes y que normas y significados regulan sus experiencias de maternidad? puedo concluir que:

Cuando en un contexto periférico, como en el de Iztapalapa, existen condiciones marginales y violentas, estas condiciones se intersectan en la vida cotidiana de sus habitantes dando como resultado la jerarquización de diferencias por razón de género, sexo, edad y clase, esta jerarquización, tienen un fuerte impacto en las trayectorias vitales que transitan las mujeres que habitan estos espacios y es a través de esta intersección que la experiencia de maternidad a edades muy tempranas toma forma; la violencia y la falta de oportunidades orienta a algunas mujeres a buscar nuevas formas de habitar el mundo y de transitar rápidamente a la adultez. Sin embargo, en un contexto donde ser mujer, ser joven y ser pobre se vive siempre desde la diferencia, la experiencia de maternidad temprana casi siempre deviene en nuevas formas de exclusión.

Con relación a esto, es importante señalar que, si bien, existen normas de conyugalidad y sexualidad que regulan la experiencia de maternidad, estas normas son procesuales ya que se modifican a través de la experiencia subjetiva que cada mujer vive en su cotidianidad. Lo mismo

sucede con los significados dados al embarazo y la maternidad, ya que mientras para la mayoría el embarazo significó una experiencia llena de emociones y sentimientos ambivalentes, la experiencia de maternidad con el tiempo ha significado una nueva oportunidad de recrear su subjetividad, de transformar ese lugar precarizado y opresivo por un lugar de estabilidad y esperanza.

Cuestiones para profundizar

Como se puede observar, el tema del embarazo y maternidad temprana o adolescente es muy vasto, sobre todo cuando se tienden puentes de diálogo entre disciplinas y metodologías. Considerando que esta investigación propuso un enfoque contextual analizado desde la experiencia subjetiva las mujeres participantes y de inclusive la propia experiencia (conocimiento situado), el reto no ha terminado. Me continúan surgiendo dudas y preocupaciones, cosas por revisar y replantear pero que por cuestión de espacio y de prioridades he tenido que dejar de lado.

Uno de los grandes temas que estuvo presente a lo largo de esta investigación, y que faltó por profundizar, fue la presencia de las nuevas tecnologías (mismas que hayan su más fuerte eco en las redes sociales) y la influencia de estas en las prácticas erótico-afectivas. Como buena cibernauta, me fue imposible no adherirme a páginas y perfiles que me acercaran más al tema de investigación, además de que estas redes también intervinieron en la relación que establecí con mis sujetas de estudio ya que fueron los medios más fáciles para mantener contacto con las adolescentes participantes y con otras tantas que conocí en este caminar. Como dije, este es un nuevo reto que como investigadora tuve que asumir y que abrió nuevos planteamientos para esta investigación; un gran número de imágenes hipersexualizadas recorren los perfiles, se intercambian, se sufren y se integran al imaginario erótico y sexual de las y los adolescentes, nuevas formas de violencia también surgen en estos espacios y es necesario revisarlos, ya que es a través de estos mismo

medios donde a través de un discurso, clasista, misógino y racista se ha señalado y castigado socialmente a las madres adolescentes.

En relación con esta hipersexualización está también el tema de la aparente separación de la vida sexual y la vida reproductiva, así como el impacto que tiene este cambio en las relaciones de género. Revisar más a profundidad si existe una transformación de las relaciones de género con base en esta separación, es un tema con alta potencialidad, si consideramos la implementación de políticas públicas que no sólo estén orientadas a la salud reproductiva sino a la sexualidad (separada de la reproducción) y que esta implique hablar de apropiación del cuerpo femenino a través de la difusión de la importancia del placer y el deseo, no sólo del consentimiento, ya que como vimos, este último puede estar influenciado por situaciones externas.

De lo anterior, resulta otro elemento que es necesario de revisar a profundidad; la exacerbada diferencia de edad entre las mujeres, madres adolescentes y sus parejas hombres, donde no sólo se habla de una relación de poder sino de una relación “ilegal” entre una menor y un mayor de edad. Aquí el consentimiento debe cuestionarse seriamente dado el contexto feminicida y violento que rodea estas experiencias. Por último, esta justamente la violencia como eje de articulación en todas las relaciones que las mujeres participantes de esta investigación han experimentado y que resulta la mayoría de las veces en separación; la cual implica un completo abandono paternal sin mediación de autoridades. Sin duda la violencia y la separación conyugal tiene un alto impacto en la experiencia de embarazo, maternidad y crianza.

Como se puede observar, quedaron varios temas por cubrir y muchos contextos que explorar, pero también, busqué sentar algunas bases que permitan repensar aquellas políticas públicas que se anclan solamente en la educación sexual, para replantearlas, de forma que pudieran contribuir en algo a la transformación de toda esta estructura interseccional que ha jerarquizado y

oprimido históricamente nuestros cuerpos de mujer. Considero que el impacto de una buena educación sexual allá sus límites en la estructura patriarcal bajo la cual se rige la construcción de la categoría mujer.

Para futuras investigaciones

Además de lo ya mencionado en los párrafos anteriores, queda pendiente para futuras investigaciones, mías o nuestras, medir y analizar el impacto de las políticas públicas en las prácticas de sexualidad y maternidad de las adolescentes. Por ejemplo, en lo que respecta a la información escasa y poco clara sobre la pastilla de emergencia y sobre el implante subdérmico que cada vez más adolescentes utilizan. O bien, en lo que respecta a la lactancia de sus hijos e hijas que se ha comenzado a utilizar, sobre todo en los servicios de salud pública, para diferenciar entre buenas y malas madres.

En otra línea de investigación y de forma muy personal, me interesa seguir analizando a profundidad, no sólo en el ámbito práctico sino simbólico discursivo, de las formas en que diversas experiencias de sexualidad y maternidad construyen y/o modifican subjetividades. Este tema debería ser de vital interés para el feminismo en relación con las múltiples luchas que, desde diversas latitudes, libran las mujeres madres de desaparecidxs y asesinadxs.

Por otro lado, en un plano más teórico, toma relevancia potenciar el uso de “la vida cotidiana” como categoría de análisis y como nueva ruta epistémica que ayude a mirar desde otra perspectiva la influencia de las macroestructuras en las micro-prácticas de la vida diaria ya que, en ellas, vislumbro un fuerte potencial de transformación político y social. Es ahí donde la intervención feminista puede tender puentes de diálogo y acercamiento con mujeres de diversos contextos, colores y condiciones.


Anexo I. Guía para entrevista a profundidad



Tema	Contenido
Tema 1. Embarazo, aborto. Parto, maternidad	<ul style="list-style-type: none"> a) Construcción subjetiva de la madre: ahondar en como percibía la maternidad durante la infancia, ¿Cuándo eras pequeña quién crees que haya sido tu ejemplo a seguir o tu guía, de quién tuviste el ejemplo más fuerte en cuanto a educación y crianza? ¿Qué te enseñaba esa persona? ¿Qué afectos te brindaba? ¿era para ti una autoridad, amiga, compañera? b) Como se explica sus embarazos y si los esperaba. c) Cuantos hijos quería tener, familia ideal y porqué d) Como fue su experiencia en el primer, segundo y tercer embarazo. e) Como fue el post parto: afecciones físicas y emocionales. f) El aborto como posibilidad. g) Como vivía la pareja el embarazo y la paternidad del primer, segundo y tercer embarazo, participación del padre en la crianza, apoyo en actividades domésticas. h) Significado de la maternidad: sentimientos y emociones. i) Significado de la paternidad para ella, como vivió la ausencia de un padre en su vida y si esto influye en la construcción subjetiva de la paternidad de sus hijos. j) Transformación subjetiva a partir de la maternidad. Vida material y emocional. k) ¿Cómo sería una vida sin hijos, se la imagina? l) Como ha afectado la enfermedad la crianza de los hijos y su subjetividad. m) Que es lo que más extraña de estar sana en ella y en su ser madre.
Tema 2. Vida sexual activa y de pareja	<ul style="list-style-type: none"> a) Primeras experiencias eróticas. b) Donde conoció a sus parejas. c) Como han sido las relaciones con sus parejas, pareja ideal. d) Reacciones de la familia ante la unión e) Experiencia de la menarca f) Como vivía su sexualidad g) Disfrute de la sexualidad antes y después de la enfermedad. h) Vivencias de las marcas corporales de la enfermedad
Tema 3. Familia	<ul style="list-style-type: none"> a) Lazos familiares estrechos b) El papel de ella en la familia c) Relación con mamá y hermanas y hermano d) Redes de apoyo familiares antes y después de la enfermedad
Tema 4. Grupo de pares	<ul style="list-style-type: none"> a) Como fue su infancia y juventud (fiestas, amigos) El b) papel del alcohol, drogas y cigarro. c) El papel de la amistad en los temas erótico-afectivos d) Amigas y amigos en la adolescencia y en la actualidad e) Confidentes en la adolescencia f) Redes de apoyo externas
Tema.5 Escuela, estudios y profesionalización	<ul style="list-style-type: none"> a) Reingresos a la escuela deseos y posibilidades b) Gusto por la escuela
Tema. 6 trabajo, oficios y actividades remuneradas	<ul style="list-style-type: none"> a) Valoración del trabajo fuera de casa y remunerado b) Como se transforma la vida después del primer trabajo c) En que se destina la mayor parte del salario d) Aspiraciones laborales

Tema 7. Imaginarios a futuro	Tema 7. Imaginarios a futuro <ul style="list-style-type: none">a) Expectativas de vida propiab) Expectativas de hijos, que se espera de ellosc) Expectativas de pareja a futurod) cómo se ha transformado tu vida a partir de esta fase de la enfermedad, como crees que te ven tus hijos en esta etapa de la enfermedad.e) valores que inculcan a los hijosf) Describir un día entre semana y uno en fin de semana
-----------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Anexo II. Trayectorias y genealogías

Simbología genealógica

Mujer y/o drogas 

Hombre de alcohol 



Filiación 

Relación temporal


Separación de


Hecho 

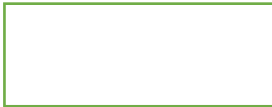
Convivencia no sentimental 

Muerte 



Relación filiativa 

Compromiso y separación 

Persona con cáncer o enfermedad 

Unidad económica de la familia nuclear 

Núcleo residencial 

Abuso de alcohol 


Sospechoso de abuso

Simbología de Trayectoria

Trayectoria residencial: CH=Chiapas, G= Guerrero, DF=Distrito Federal, VER= Veracruz, IZ= Iztapalapa, IZO= Iztacalco, AZC=Azcapotzalco, IXT= Ixtapaluca, NZ= Nezahualcóyotl.

Trayectoria escolar: k= kínder, P= Primaria, S= secundaria, B= bachillerato.

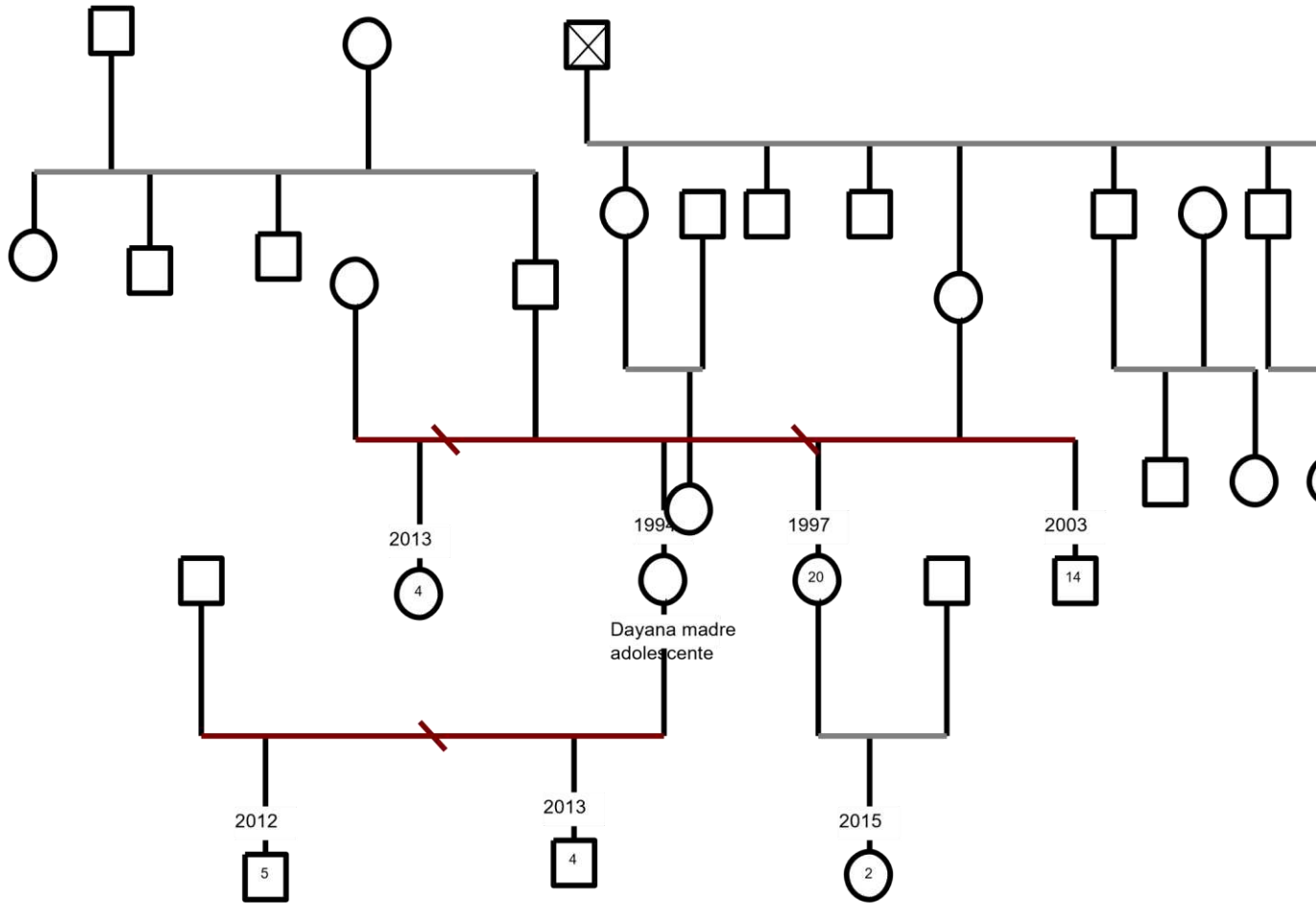
Trayectoria laboral: E = Empleo (1,2,3,4).

Trayectoria sexual: N: Novio, CON= Condón, PAS= Pastillas, IMP= Implante, INY=Inyecciones PE= Pastilla de emergencia.

Trayectoria reproductiva: P= Pareja sexual, UC= Unión conyugal, RUP=Ruptura de pareja, MEN= Menarca, H= hijo, AB=Aborto. (Se diferencia entre novio cuando no hubo relaciones sexuales y de Pareja sexual cuando si las hubo y esto no implicó necesariamente un noviazgo formal).

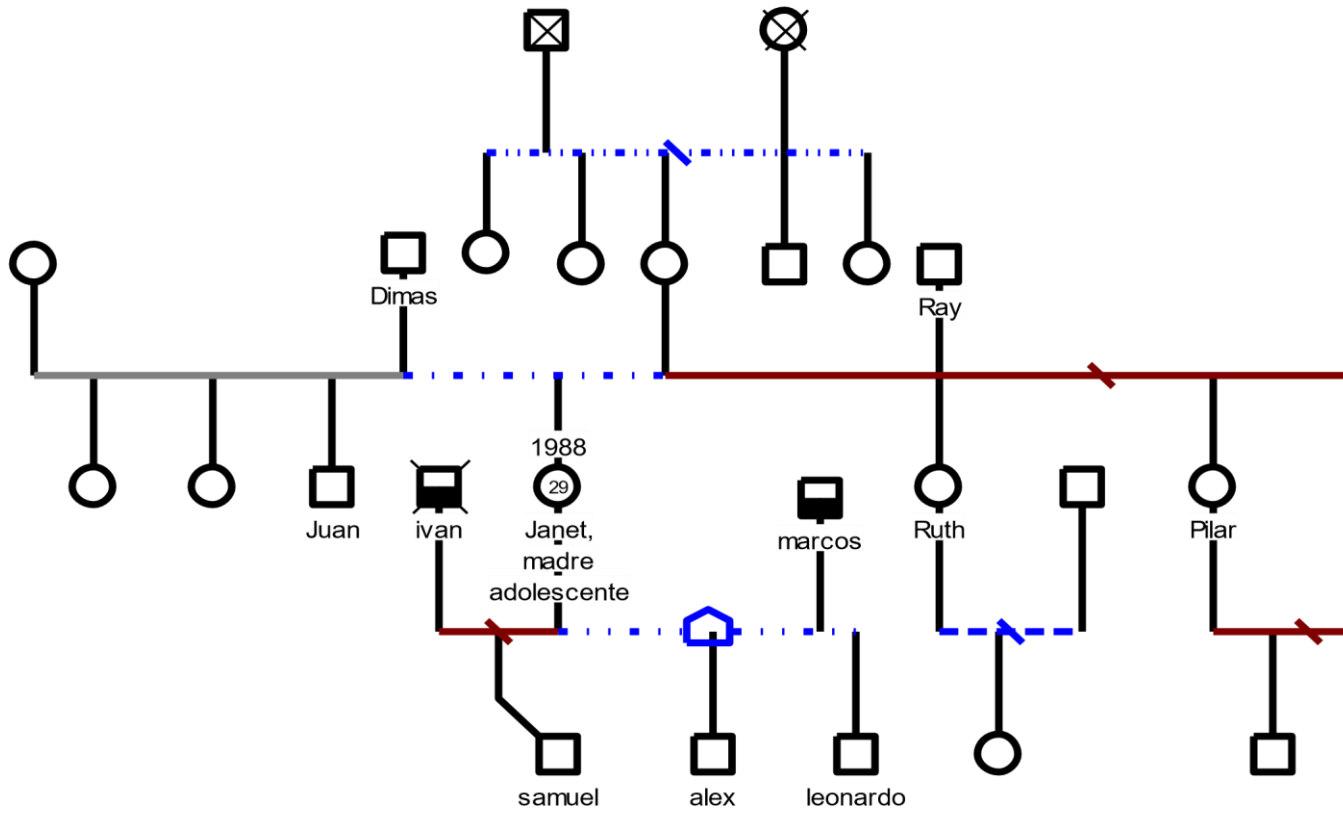
Caso 1. Dayana

Residencial	CH	CH	CH	CH	G1	G1	G1	G1	G1	G1	G1	G1	G1	G1	G1	G2	G3	G3
Escolar				k2	K3	P1	P2	P3	P4	P5	P6	S1	S2	S3	B1			
laboral															E1	E2		
Anticonceptiva																CON		PAS
sexual													N1	N2	N2	PS1	UC	UC
reproductiva											MEN						EMB1	AB1
Edad en años	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18



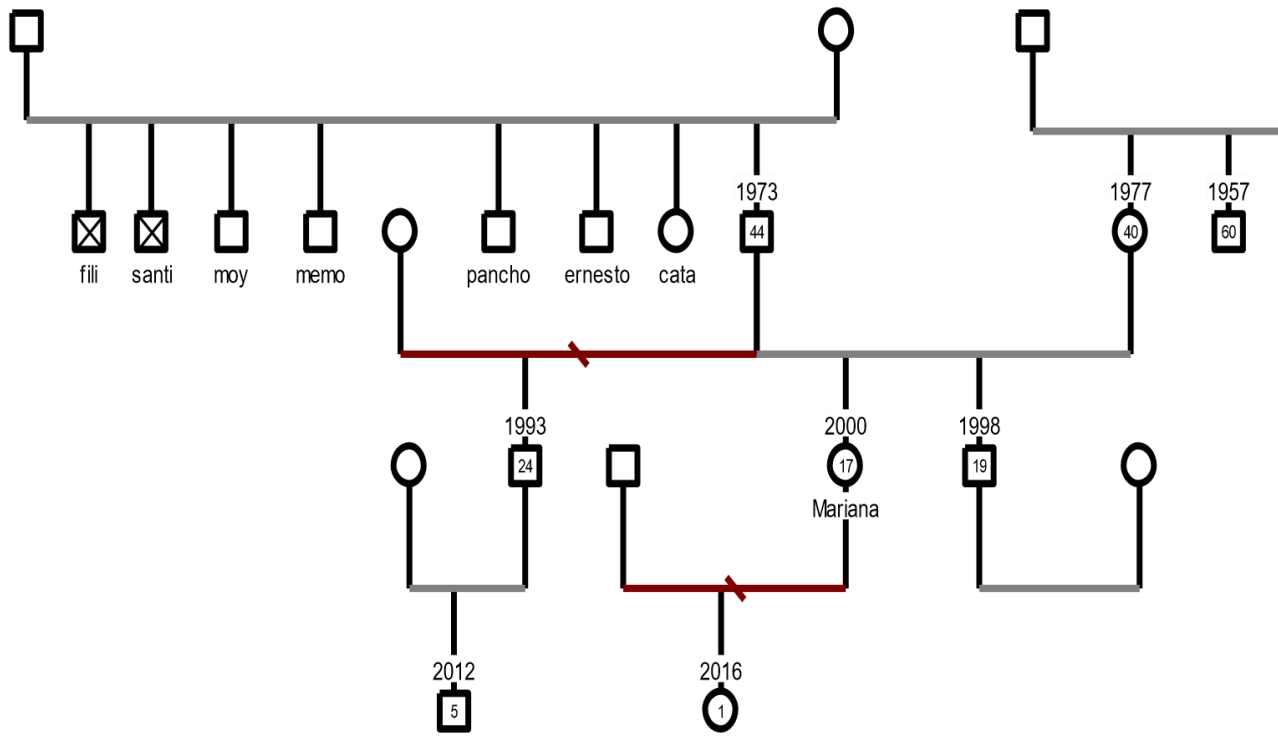
Caso 2. Janet

	VER	VER	VER	VER	VER	VER	VER	VER	IZT	IZ1	IZ1	IZ1	IZ1	IZ1	IZO	IZ1	IZ1	IZ1	IZ2	IZ2
Residencial																				
			K1	K2	K3	P1	P2	1	P2	P3	P4	P4	P5	P6	1		S2	S3	B1	
Escolar																				
Laboral											E1	E1					E2	E3		
Anticonceptiva															PAS		IMP	IMP	IMP	
Sexual															PS1 UC1	RUP			PS2	UC2
reproductiva											MEN				H1					H2
Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20



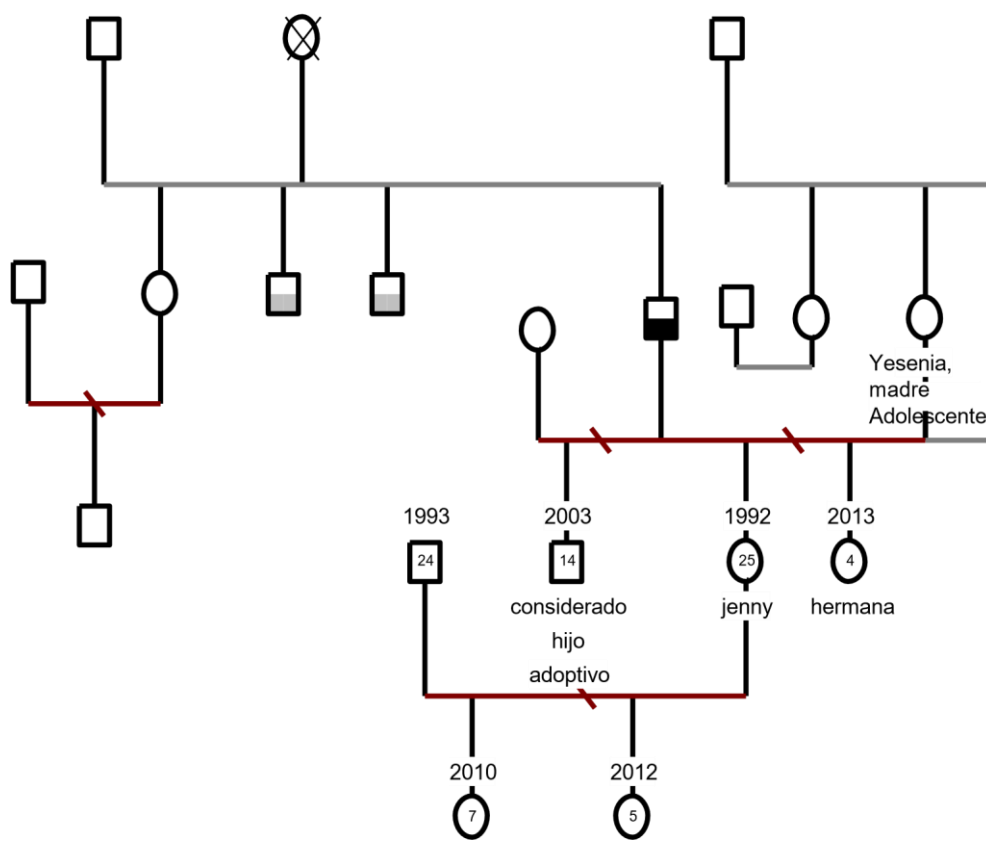
Caso 3. Mariana

Residencial	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT
Escolar			K1	k2	K3	P1	P2	P3	P4	P5	P6	S1	S2	S3
Laboral														
Anticonceptiva														CO
Sexual											PS1	PS1	PS1	PS
reproductiva									MEN				AB	
Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14



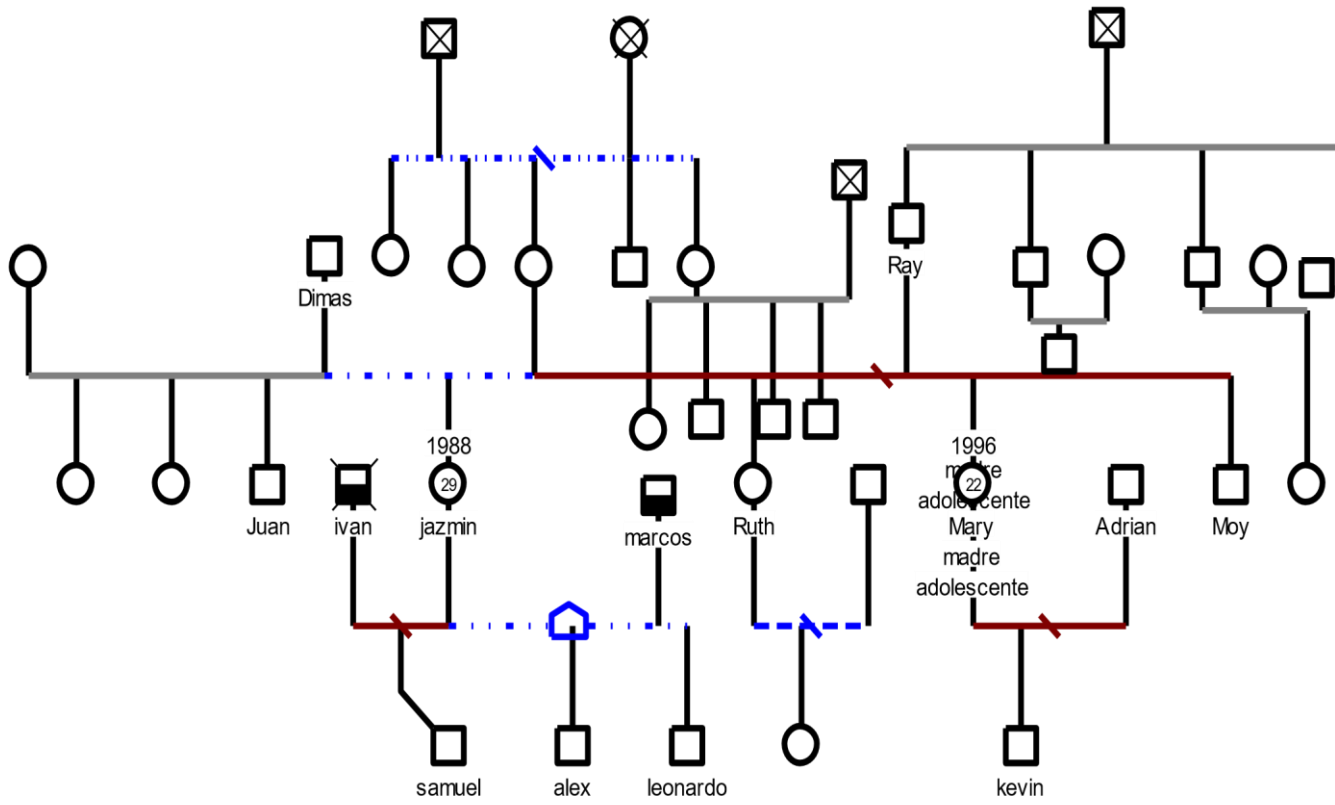
Caso 4. Yesenia

Residencial	A Z C	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	AZC	TOL	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	
Escolar				k2	k3	P1	P2	P3	P4	P5	P6	S1	S2	S3			B1					
Laboral																	E1	E2	E2	E2		
Anticonceptiva																	CON				OT	
Sexual																	PS1	PS 1,2,3	PS4	UC	UC	UC
Reproductiva													MEN					H1			H2	
Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20		



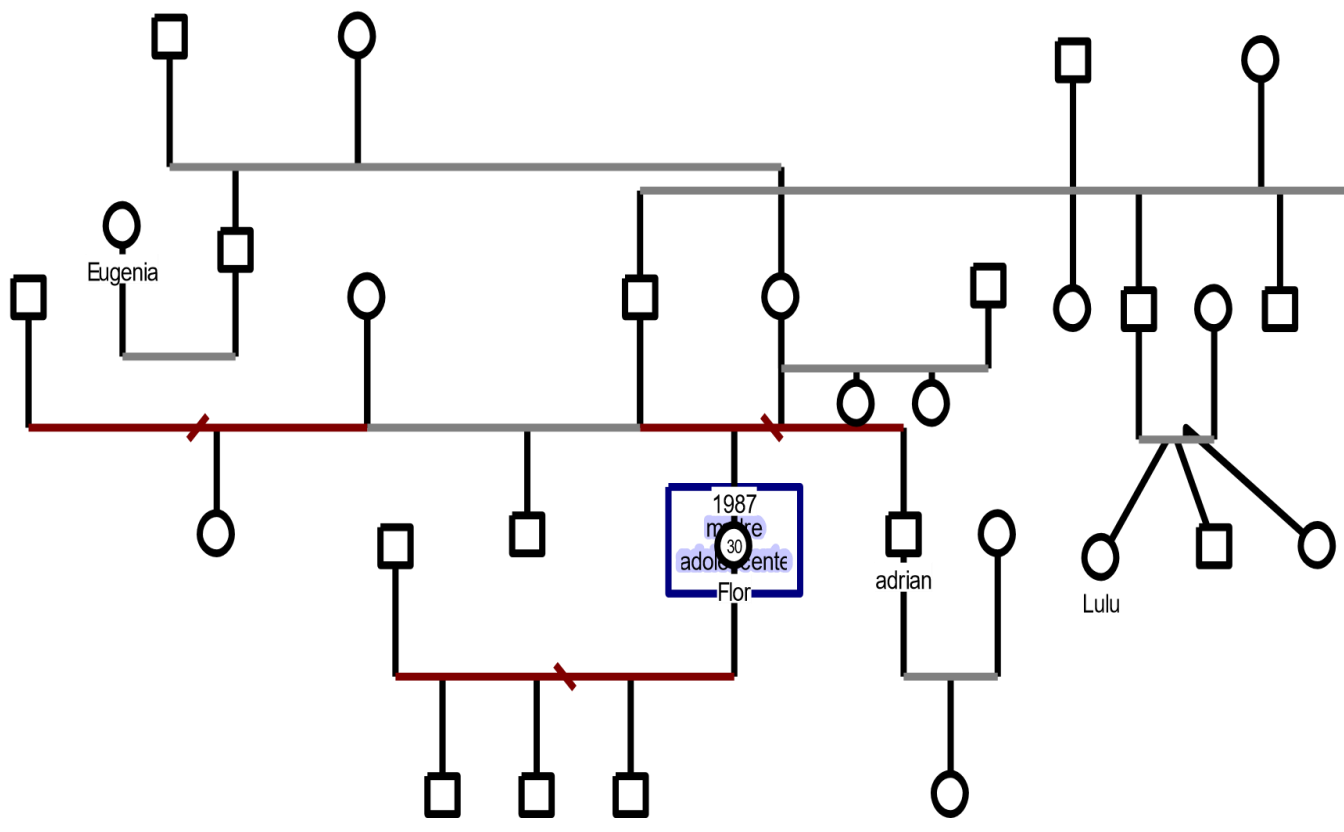
Caso 5. Mary

Residencial	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT2	IZT2	IZT2	IZT2	IZT2	IZT2	IZT2	
Escolar			K1	k2	k3	P1	P2	P3	P4	P5	P6	S1	S2	S3			B1	CT1	
Laboral																			
Anticonceptiva																CON	CON	CON	
sexual																PS1	PS2	PS3	
reproductiva												MEN						H1	
Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		



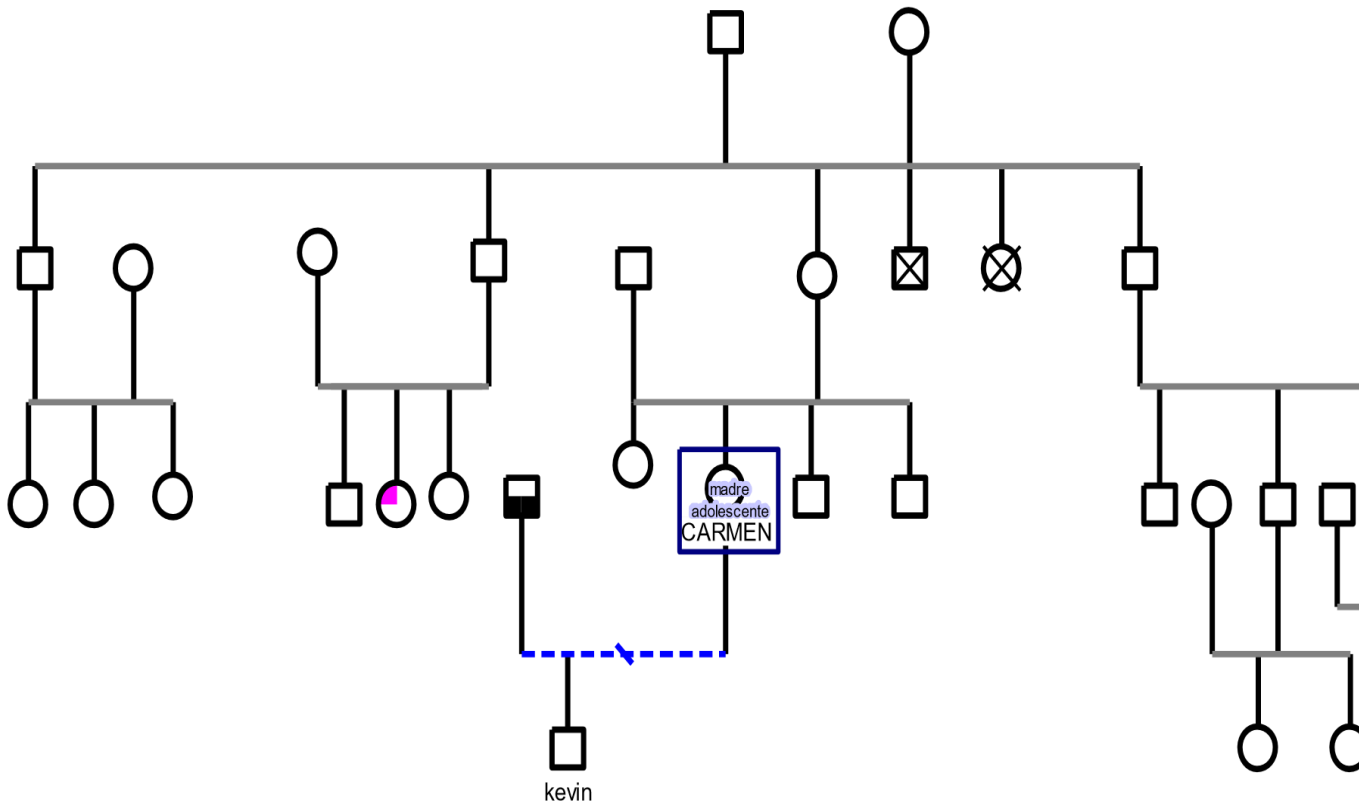
Caso 6. Flor

Residencial	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT
Escolar			k1	K2	K3	P1	P2	P3	P4	P5	P6	S1	S2	S3								
Laboral															E1	E1	E2	E3				
Anticonceptiva																						DIS
Sexual															PS1			PS2				
reproductiva										MEN												
Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22



Caso7. Carmen

	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT	IZT
Residencial																
Escolar			K1	K2	K3	P1	P2	P3	P4	P5	P6	S1	S2	S3		
Laboral															E1	E2
Anticonceptiva															PE	
Sexual												N1	N2		PS1	RUP
Reproductiva													MEN		H1	
Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16



Bibliografía

- Amuchástegui, Ana. *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, México, Edamex/Population Council, 2000.
- Anthias, Floya. “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional” (traducción de su conferencia en la Universidad de Almería el 9 de mayo de 2005) en Pilar Rodríguez (ed.), *Feminismos periféricos*. Salobreña, Editorial Alhulia, 2006, pp. 49-68.
- Ávila, Guevara, Grace Esperanza. “Maternidad y transiciones a la vida adulta”, tesis de maestría. México, Maestría en Estudios de la mujer, UAM Xochimilco, 2016.
- Badinter, Elizabeth. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona, Paidós, 1981.
- Bach, Ana María. *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Biblos, 1ª edición. Buenos Aires, 2010.
- Bartra, Eli. “Acerca de la investigación y metodología feminista” en Norma Blazquez Graf, Fatima Flores Palacios, Maribel Ríos Everardo (coords), *Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, D.F. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México, pp 67-78.
- Brah, Avtar. *Cartografías de las diásporas. Identidades en cuestión*, Madrid, Traficantes de sueños, 2011.
- _____ “Diferencia, diversidad y diferenciación” en Bell hooks, Avtar Brah, Chela andoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander, Chandra Talpade Mohanty (Autoras), *Otras inapropiables*. Traficantes de Sueños, 1 edición, 2004, pp. 107-137.
- Blanco, Mercedes. “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, México, enero-junio, 2011, pp. 5-31.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós, 2ª edición, 2007.
- _____ *Deshaciendo el género*, Barcelona, Paidós, 2ª edición, 2006.
- _____ *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, 1ª edición, Paidós, 2006.
- Castañeda, Martha Patricia. “Etnografía feminista” en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, UNAM CEICH, 2010, pp. 217-238.
- Carrasquer, Otto. “El redescubrimiento de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, núm.1, 2003, pp. 91-113.
- Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, México, GEDISA, 1987.
- Crenshaw, Kimberlé Williams. “Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color”, in Crenshaw et al. (eds.), *Critical race theory* (New York: New Press), 1995, pp 357–83.

- Chodorow, Nancy. *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkley, University of California Press, 1978.
- Davinson Pacheco, Luis Guillermo. “Una mirada al método genealógico y un ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala, México” *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos aires. CLACSO, 2007, pp 167-185.
- De Carvalho, Coin J. Eduardo. “How Can a Child Be a Mother? Discourse on Teenage Pregnancy in a Brazilian Favela”, *Culture, Health & Sexuality*, Vol. 9, No. 2. Mar. - Apr., 2007, pp. 109-120.
- De Jesús, Reyes David y Martha Leticia Cabello Garza. “Sexualidad y reproducción adolescente un estudio sociocultural en un contexto urbano marginal de Monterrey, Nuevo León” en *Sexología y sociedad*, Año 17 N. 45 abril, La Habana, 2011.
- De Lauretis, Teresa. “Tecnologías del género” en Carmen Ramos (coomp.) *El género en perspectiva, de la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM-Iztapalapa, 1991, pp. 231-278.
- Delsing, Riets. Aproximaciones a la familia, *Revista Proposiciones*, Vol. 26. Santiago de Chile: Ediciones SUR, julio, 1995. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=237>. [Consultado en: 09-07-2018]
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Julieta Pérez Amador. “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México” *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, No. 1 Jan. - Apr. El colegio de México, 2007, pp. 43-77.
- Elder, Glen. *Children Of The Great Depression. Social Change In Life Experience*, Boulder (Colorado). WestviewPress, 1999.
- Frías, Sonia M. y Julieta Pérez Amador. “Socialización y violencia: desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida” *Estudios Sociológicos*, Vol. 29, No. 86, El Colegio de México, (mayo-agosto, 2011), pp. 497-550.
- Galindo, Pardo Camila. “Análisis del embarazo y la maternidad en la adolescencia: diferencias socioeconómicas” *Revista Desarrollo y Sociedad*, Núm. 69, 1º semestre, 2012, pp. 133-185.
- García, Hernández Gloria Elizabeth. *Embarazo y maternidad adolescentes en contexto de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales y reproductivas*, Tesis doctoral, México, Doctorado en ciencias sociales, El colegio de México. 2012.
- Goldsmith, Mary. “Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas” en Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, D.F., PUEG-UNAM y UAM-X, 2002.
- Góngora, Torres Catalina. “Políticas públicas en educación sexual y embarazo adolescente” en Isabel Cristina Jaramillo (comp.), *Embarazo adolescente: entre la política y los derechos*, Universidad de los Andes, Colección estudios CIJUS, 2013.
- Juliano, Dolores. “Delito y pecado. La transgresión en femenino” *Revista política y sociedad*. Vol. 46 N°1 y 2, Madrid, 2009, pp 79-75.
- Lenestosa, Baca Urania. *El derecho a la educación de las jóvenes embarazadas y madres adolescentes: evaluación del diseño del Promajoven e implementación en la Heroica Ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca*. Tesis Maestría, Maestría en políticas públicas, FLACSO, México, 2015.
- Llanes, Díaz Nathaly. “Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva” *Revista Sociológica*. Año 27 N. 77 sep- dic, México, 2012, pp 235-266.

_____. *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en un contexto de alta marginación: el caso de mujeres residentes de Tijuana*. Tesis de doctoral en ciencias sociales, Doctorado en ciencias sociales, México, El colegio de la Frontera Norte, 2014.

Lerner, Susana e Ivonne Szasz. “La investigación sociodemográfica en salud reproductiva y su aporte para la acción” *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México. Vol. 18, No. 2 (May - Aug., 2003), pp. 299- 352.

López, Elsa; Ponce, Marisa; Findling, Liliana; Lehner, Paula; Venturiello, María Pía; Mario, Silvia; Champalbert, Laura. “Mujeres en tensión: la difícil tarea de conciliar familia y trabajo” *Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística y Censos Buenos Aires, Argentina. vol. 8, núm. 13, abril, 2011, pp. 7-25.

Lopez, Guerrero Jahel. “Aportes de los estudios feministas al análisis de la intersección entre género y edad: claves para abordar la experiencia juvenil de las mujeres” en Norma Patricia Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado (coord) *Lecturas críticas en investigación feminista*, México, UNAM-CEIICH, 2016.

McDowell, Linda, *Género, Identidad y Lugar*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.

McCallum, Cecilia. “Víctimas egoístas: Perspectiva sobre la sexualidad, raza, clase y adolescencia desde un hospital de maternidad en Salvador, Brasil” en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (eds) *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en America Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia. 2008, pp 167-198.

Marcús, Juliana. “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la Maternidad” *Revista Argentina de Sociología*. Buenos Aires, Argentina. vol. 4, núm. 7, noviembre-diciembre, 2006, pp. 100-119.

Minor, Mora Salas and Orlandina de Oliveira. “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades” en *Estudios Sociológicos*, . El Colegio de México. Vol. 27, No.27, 2009. Pp. 267-289.

Menkes. Bancet Catherine; Suárez, López Leticia. “Sexualidad y embarazo adolescente en México” *Papeles de Población*. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. vol. 9, núm. 35, enero-marzo, 2003.

Montoya, Robledo Valentina. “Estrategias frente al embarazo adolescente en el Reino Unido y Estados Unidos: experiencias para Colombia” en Isabel Cristina Jaramillo (comp.) *Embarazo adolescente: entre la política y los derechos*, Universidad de los Andes, Colección estudios CIJUS, 2013.

Muñiz, Elsa. *Prácticas corporales: performatividad y género*, Ciudad de México, La cifra editorial, 2014.

Muñoz, Cabrera Patricia. *Violencias interseccionales. Debates feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica*. Honduras, Central America Women’s Network (CAWN), 2011.

Moreno, Hortensia. “Relaciones sexuales” en *Sexualidad: teoría y práctica, Debate Feminista*, Año 6, Vol. 11, México, abril 1995, pp 5-16.

Pérez, Baleón Guadalupe Fabiola. “Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El colegio de México. Vol. 29, No. 2 (86), mayo-agosto, 2014, pp 365-407.

_____ “De la prevención del embarazo adolescente a la reflexión en torno de los derechos sexuales y reproductivos en la juventud” en Leticia Cano Soriano (coord.) *La problemática social en México. Una visión regional desde trabajo social*, ENTS-UNAM. México, 2015.

Pisano, Margarita. *Fantasear un futuro: introducción a un cambio civilizatorio*. Editorial revolucionarias, Chile, 1º edición, 2015.

Quintero, Benavides Alexandra. “Embarazo adolescente: un ejercicio biopolítico” en Isabel Cristina Jaramillo (comp.) *Embarazo adolescente: entre la política y los derechos*, Universidad de los Andes, Colección estudios CIJUS, 2013.

Raguz, María. “Adolescent Sexual and Reproductive Rights in Latin America” en *Health and Human Rights, Children's Health and Children's Rights*, Vol. 5, No. 2, 2001, pp. 30-63.

Rich, Adrienne, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” *DUODA Revista d'Estudis Feministes*. Traducción de María-Milagros Rivera Garretas, núm. 10, 1996, pp 15-42.

Robles, Bernardo. “La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico” *Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México, vol. 18, núm. 52, septiembre-diciembre, 2011, pp. 39-49.

Rojas, Olga y José Luis Castrejón. “Género e iniciación sexual en México. Detección de diversos patrones por grupos sociales” *Estudios Demográficos y Urbanos*, El colegio de México. Vol. 26, No. 1 (76) (enero-abril, 2011), pp. 75-111.

Salazar, Arango, Andrés; Acosta-Murcia, María Margarita; Lozano-Restrepo Nicolás; Quintero- Camacho, Maria Catalina. “del embarazo adolescente en el estado civil de la madre joven: Estudio piloto en Bogotá Colombia” *Persona y Bioética*, Universidad de la Sabana, Colombia. vol. 12 núm. 2 Julio-diciembre, 2008 pp. 169-182.

Scott, Joan. “El género una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (coord.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PORRUA/PUEG, 1996, pp.265-302.

Sánchez, Bringas Ángeles. *Mujeres maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la Ciudad de México*. UAM-X PUEG, 2003.

Sánchez, Bringas Ángeles y Fabiola Pérez Baleón. “El empleo de las trayectorias en las disciplinas sociales: desde la demografía hasta los estudios cualitativos de género” *Revista convergencias*, 2018. EN PRENSA.

_____ “De maternidades y paternidades adolescentes, cambios y continuidades en el tiempo” en Marielaure Coubes, Patricio Solís, María Eugenia Zavala de Cosío (coords.) *Cambios intergeneracionales de los cursos de vida y desigualdad social en México*. Co-edición COLMEXCOLEF, 1ª edición, México, 2016, pp 109-138.

_____ “La igualdad de género en un México desigual: algunas cifras para reflexionar” en *Igualdad de género, Revista Trabajo Social*, UNAM. México, 2015.

Scheper-Hughes, Nancy. *Death Without Weeping: the violence of everyday life in Brazil*. Berkeley, University of California Press. 1993.

Stern, Claudio. “Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México” *Estudios Sociológicos*, Vol. 25, No. 73 (Jan. - Apr., 2007), pp. 105-129.

_____ “Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso” *Estudios Sociológicos*, Vol. 21, No. 63 (Sep. - Dec., 2003), pp. 725-745.

_____ “El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica” en *Salud Pública de México*, Vol. 39 N. 2 marzo-abril, 1997, pp 137-143.

Stern, Claudio y Catherine Menkes. “Embarazo adolescente y estratificación social”. en *El problema del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*. México, El Colegio de México, 2012.

Tuñón, Pablos Esperanza y Enrique Eroza Solana. “Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huidizo” en *Estudios Sociológicos*, Vol. 19, No. 55 México (Jan. - Apr., 2001) pp. 209-226.

Quintero, Benavides Alexandra. “Embarazo adolescente: un ejercicio biopolítico” en: *Embarazo adolescente: entre la política y los derechos* en Isabel Cristina Jaramillo compiladora, Universidad de los Andes, Colección estudios CIJUS, 2013.

S.J, Taylor y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* ed. Paidós, Barcelona, 1987.

Vázquez, Fernández Salvador (coord). *Mujeres, violencia y desigualdad: Estigma, riesgos y consecuencias del embarazo adolescente; perspectivas transdisciplinarias*. Instituto Nacional de las Mujeres y Fundación de apoyo a la juventud, 2006.

Viveros, Mara. “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate feminista* 52, México, 2009, pp. 1-17

West, Candace y Zimmerman. “Haciendo género” en Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, México, FCE, 1999, pp. 109-143.

Documentos y páginas electrónicas

www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/censos/cpv2010/PF12Mas.asp?s=est&c=27874&proy=cpv10_pf12mas [Consultada el día 11 de noviembre 2016].

Estudio del embarazo en adolescentes en el Distrito Federal, desde un enfoque de género, 2005-2014 en www.inmujeres.gob.mx [consultado el día 20 de enero del 2018].

Censo nacional en salud sexual y reproductiva y censo de la Ciudad de México en salud sexual y reproductiva: www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Salud_Reproductiva. [Consultada el día 11 de noviembre, 2017.